



Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social

MAYORÍA, EL DIARIO QUE PIDIÓ PERÓN

El Diario Mayoría en la transición a la democracia de 1973. El regreso de Perón y la victoria electoral de Héctor Cámpora.

Tesis para la Licenciatura en Comunicación Social
Orientación Periodismo

Tesistas:

Barrera, Laureano – Ferrarini, Guido – Sahade, Javier

Director:

César Díaz.

La Plata, Abril de 2016

LOS TESISISTAS

Laureano Barrera

Legajo: 9478/1

Orientación: Periodismo y Comunicación Social

Plan de Estudio: 1998

Lugar de nacimiento: La Plata, Buenos Aires

Fecha de nacimiento: 26/03/80

Documento de identidad: 28.056.703

Dirección: Calle 40 N° 823 Dpto PB A e/11 y 12

Teléfono: (0221) 155 573430

Email: laureanobarrera@gmail.com

Guido Mariano Ferrarini

Legajo: 9507/8

Orientación: Periodismo y Comunicación Social

Plan de Estudio: 1998

Lugar de nacimiento: La Plata, Buenos Aires

Fecha de nacimiento: 8/10/79

Documento de identidad: 27.384.726

Dirección: Calle 6 N° 174 Dpto 6 e/35 y 36

Teléfono: (0221) 483-1286 / (0221) 15- 498-8322

Email: guidoferrarini@hotmail.com

Javier Sahade

Legajo: 9189/5

Orientación: Periodismo y Comunicación Social

Plan de Estudio: 1998

Lugar de nacimiento: La Plata, Buenos Aires

Fecha de nacimiento: 8/10/79

Documento de identidad: 27.677.430

Dirección: Calle 22 N° 1869

Teléfono: 0221-15-543-1306

Email: sahajav@hotmail.com

MAYORÍA, EL DIARIO QUE PIDIÓ PERÓN

**El Diario Mayoría en la transición a la
democracia de 1973. El regreso de Perón y
la victoria electoral de Héctor Cámpora.**

Agradecimientos...

*A César "Tato" Díaz, por decirnos "por acá".
A todos y cada uno de los que colaboraron en esta demorada entrega.
A Juan Pastrello, por el diseño de tapa.
A los entrevistados y las entrevistadas.
A los que abrazan el periodismo y las causas de las mayorías populares.*

Los tesistas

*"A Maika: por estar detrás de cada letra de cada párrafo de cada página escrita, pero también, y sobre todo, de cada página en blanco de esta tesis.
A todas mis familias: por preguntar por la tesis cada semana, invariablemente, pero nunca pedir por ella.
Y a Simón: simplemente. Por ser todo".*

Laureano Barrera

*"A mi viejo y mi vieja por siempre apoyar y acompañar cada una de mis elecciones durante la carrera sin cuestionar jamás.
A mis 6 hermanos, Juan Manuel, Esteban, María Marta, María Emilia, María Sofía y María Celeste por ser las personas que me soportan y ser parte de su familia que no es poco....
A Fernanda por ser la mujer que me banca a su lado más allá de la razón y lo hace a puro corazón.... Responsable de preguntarme día por medio por la tesis Y a los compañeros que me dieron los pasillos de la Facultad de Periodismo"*

Guido Ferrarini

*"A mi vieja Carmen, y mis hermanas Julieta, Elena y Marcela.... Por siempre estar.
A mi viejo, por enamorarme de esta vocación, que elijo desde que en segundo grado de la primaria sacamos la "Revista de 2do A".
A mis compañeros y compañeras de La Pulseada... mi lugar en la comunicación.
A Carlos Cajade, por creer que haciendo periodismo se puede "parar la inundación".
A mis compañeros y compañeras de Radio Provincia... por el sueño de un medio público sin ataduras comerciales ni partidarias.
A Pepi, compañera mía... Por llegar y quedarte para siempre.
A Anita, compañerita... Por acurrucarte unas 40 semanitas en Pepi y pronto hacerme papá".*

Javier Sahade

“Acaso alguien, por una plausible inclinación a la historia, llegue a interesarse por nuestro testimonio escrito y se ponga a repasar en nuestros ejemplares el trozo de vida nacional ya ido irremisiblemente.”

(Tulio J. Jacovella, Mayoría, 26/02/1976)

INDICE

Capítulo I “El escenario” Pág. 8

- *El derrocamiento de Perón y su largo exilio*
- *La dictadura de Onganía*
- *Las grietas liberadoras*
- *El Cordobazo*
- *Las organizaciones armadas*
- *El fin del onganato*
- *La apertura democrática*
- *La primavera camporista*
- *El último Peronismo y la llegada del genocidio*

Capítulo II “Historia del diario Mayoría” Pág. 49

- *Los fundadores*
- *El periodismo y el nacionalismo*
- *El semanario*
- *El diario, una mano para Perón*
- *Descripción del diario*
- *Una obsesión: Perón presidente*
- *Hacia la derecha*
- *“Aniquilar la subversión”*
- *Hasta que Dios disponga*
- *El fin*

Capítulo III “Herramientas teóricas” Pág. 68

- *El diario como actor político*
- *El enunciado*
- *El editorial*

Capítulo IV “Los grandes temas” Pág. 79

- *Acercamiento a nuestro corpus*
- *Consideraciones preliminares*
- *1. Identidad Partidaria*
- *2. La interna dentro del Movimiento: Un guiño a la patria peronista*
- *3. Actores políticos*
 - 3-A) *El caudillo y su delegado*
 - 3-B) *Los adversarios: El sistema liberal, las Fuerzas Armadas y Lanusse*
 - 3-C) *Partidos políticos. La puja de modelos sobre la lucha partidaria*
 - 3-D) *La izquierda (no partidaria)*

- 3-E) *La Iglesia Católica*
- 3-F) *Los Medios de Comunicación. “La conspiración del silencio”*
- 3-G) *Los intelectuales orgánicos (al sistema liberal)*
- **4. La política internacional. Estados Unidos de América.**
- **5. El modelo económico.**

V) A modo de conclusión..... Pág. 174

VI) Bibliografía..... Pág. 179

VII) Fuentes Pág. 183

I) EL ESCENARIO

El derrocamiento de Perón y su largo exilio.

El 28 de noviembre de 1951 ocurrió un hecho, que para algunos historiadores fue la semilla del enfrentamiento entre el peronismo y el antiperonismo que dividiría la Argentina durante muchos años.

Aquel día, 5 años después del inicio de la primera presidencia de Juan Domingo Perón; un grupo de militares cercanos a la oligarquía cada vez más enfrentada con el Gobierno; intentó derrocarlo. El frustrado golpe estuvo encabezado por Benjamín Menéndez, Alejandro Lanusse, Tomás Sánchez de Bustamante, Carlos Suarez Mason y Manuel Raimundes. Aunque el golpe no logró su cometido, los objetivos de terminar con el Peronismo, la metodología anticonstitucional e, incluso, los nombres; se repetirían.

Desde ese momento en el que comenzaba un segundo periodo presidencial peronista, las disputas políticas se fueron tensando cada vez más y a los sectores tradicionalmente enfrentados a Perón, se sumaron otros. El contexto global que había favorecido a la Economía argentina después de la Segunda Guerra Mundial, había cambiado y la expansión se había detenido. La Iglesia, por otro lado, fue separándose del Peronismo e intentó crear el Partido Demócrata Cristiano. Entre otras cuestiones, la ley de divorcio y la intención de Perón de separar el Estado de la Iglesia, favorecieron este quiebre. Cuatro años más tarde de aquel primer intento fallido, se produciría el violento **derrocamiento de Perón** tras bombardeos en Plaza de Mayo. La oligarquía terrateniente, la burguesía financiera e industrial, representadas políticamente por las Fuerzas Armadas, lograron aquel viejo anhelo de Menéndez, Lanusse y compañía. La Oligarquía agro ganadera, tradicionalmente en la vereda de enfrente, había logrado despegar del Peronismo a un importante sector de la burguesía nacional. Esas fracciones,

junto a la Iglesia y el Ejército; posibilitaron el golpe más violento, por sus características; de la historia nacional.

Con Perón exiliado y la denominada **Revolución Libertadora**, nació el segundo momento histórico del Peronismo. Desde su surgimiento en Octubre del 45, nunca había estado en la oposición. Ese nuevo rol marcaría a fuego los años posteriores.

Eduardo Lonardi fue el primer presidente a cargo de la Libertadora. El Peronismo, para el nuevo gobierno de facto, era totalitario y antidemocrático y por tal motivo, tomó la decisión de proscribirlo. Tal medida, junto a una represión sistemática, fueron las principales características de la muy breve primer etapa de la Libertadora.

El 13 de noviembre de ese '55, el sector más liberal de las FF.AA., destituyó a Lonardi, quien a pesar de limitar la actividad del movimiento obrero, pretendió mantener ciertas conquistas sociales logradas por Perón. Esto último era inaceptable para los poderosos intereses que habían motivado el golpe.

El nuevo rumbo del país lo encabezó **Pedro Eugenio Aramburu**, quien radicalizó aún más los cambios, favoreciendo los intereses de los sectores agro ganaderos latifundistas directamente enfrentados con el sindicalismo. Aramburu intervino los sindicatos inhabilitando a miles de delegados y ordenó la ilegalización del partido Peronista.

El Peronismo no permaneció quieto. El 9 de Junio de 1956, el intento de golpe del General **Juan José Valle**, se convirtió en paradigma de la resistencia peronistas. El fusilamiento de Valle y de casi treinta militantes civiles y militares, permanecen aún hoy como uno de los más tristes capítulos de la Revolución Libertadora.

John William Cooke fue, junto a Valle, otro de los símbolos de la resistencia peronista entre el 55 y el 73. Desde Chile, a donde había llegado después de fugarse del penal de Ushuaia, Cooke cumplió con su deber de "delegado" de Perón. Mediante la propaganda, la organización de comandos clandestinos y los contactos con los oficiales y suboficiales adictos, cumplió a rajatabla las órdenes que venían del General exiliado.

Para la Libertadora, nunca fue fácil barrer con el pasado. Las elecciones para una Convención Constituyente Reformadora, en 1957; fueron una

demostración de la fuerza que aún tenía el Movimiento depuesto en el 55. El “voto en blanco”, adoptado por los peronistas, fue mayoría.

La división de la Unión Cívica Radical (UCR), también estuvo relacionada a la influencia que seguía teniendo el peronismo sobre el electorado. La Unión Cívica Radical Intransigente que encabezó **Arturo Frondizi**, impulsó, luego de la Constituyente, un diálogo con Perón. Proponía para el país un plan de industrialización y desarrollismo; pero también devolverles garantías y beneficios a los trabajadores. **Ricardo Balbín**, en cambio, con la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), mantuvo una fuerte concepción conservadora y un ferviente sentimiento antiperonista.

La postura negociadora favoreció a Frondizi. Entre el 58 y el 62, gobernó el país tras ganar las elecciones con ayuda del voto justicialista. Sin embargo, para Perón, su mandato fue una traición porque si bien, durante el gobierno de Frondizi se devolvieron algunas conquistas peronistas a los gremios, al mismo tiempo se impulsó un desarrollismo sin reformismo ni beneficios sociales. Además, el Gobierno abrió las puertas al capital externo, principalmente, al Fondo Monetario Internacional (FMI); pactó con la Iglesia la instalación de Universidades Privadas y acató siempre las directivas de la derecha militar. Fueron años de muchas movilizaciones y protestas obreras. El año 59 fue el que más huelgas y horas no trabajadas registra el sindicalismo argentino. El plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), por otra parte, permitió una durísima represión militar. Quizás fueron los años en los que gobernó Arturo Frondizi, los que empujaron a muchos peronistas a un cambio de métodos de resistencia. Juan Domingo Perón, por ese entonces, le escribió a Cooke: *“(...)debemos irnos convenciendo, que cerrados los caminos legales, solo nos va quedando la violencia para resolver nuestros problemas, con lo que se confirman mis predicciones.”*¹ En el 61, la gobernabilidad para Frondizi no estaba garantizada. Intentó crear un sindicalismo colaboracionista devolviendo, el 16 de marzo, la CGT a un grupo de gremios peronistas e independientes y fue en ese año, también, cuando se produjo el último intento golpista de militares peronistas. El General **Miguel**

¹ Carta de Juan Domingo Perón a J.W. Cooke en “Doctrina Peronista” N°3, Buenos Aires, 30-septiembre 1958

Angel Iñiguez intentó, sin éxito, sublevar una guarnición en Rosario, una ciudad con mucho arraigo justicialista.

El 29 de marzo de 1962, luego de que el sindicalista textil peronista Andres Framini, venciera en las elecciones de Buenos Aires; los militares se atemorizaron y decidieron tomar nuevamente el gobierno. El intento de quitar la proscripción les había salido mal y las elecciones fueron anuladas. **José María Guido**, presidente del Senado frondizista, fue quien asumió la presidencia casi como un prisionero militar.

Entre el 62 y el 63, se produce uno de los peores momentos para la historia militar. La postura ante el Peronismo, dividió el aparato entre **Azules y Colorados**. Los más permisivos y negociadores y los profundamente antiperonistas; se enfrentaron hasta con armas.

El 7 de julio de 1963, **Arturo Illia** ganó las elecciones nacionales representando a la UCRP y enfrentando a Pedro Eugenio Aramburu. El gobierno que ejerció hasta el 66 se lo suele definir como de “*democracia a medias*” porque el Peronismo seguía proscrito.

Fueron años de intensa lucha sindical y de duras represiones. En 1965, durante una protesta, por ejemplo; fueron asesinados los obreros metalúrgicos Mussy, Retamar y Méndez. Andrés Framini, líder de las 62 Organizaciones Sindicales, fue uno de los más representativos opositores al gobierno.

El “**Perón Vuelve**”, se iba convirtiendo en un grito desesperado para muchos. El 2 de diciembre de 1964, en el Aeropuerto de Río de Janeiro, se frustró aquel anhelo. Perón fue detenido cuando se proponía llegar a Argentina.

También eran tiempos de divisiones internas dentro del Peronismo. La línea *blanda* del sindicalismo (Augusto Vandor) pretendía manejarse con independencia del líder exiliado; mientras que los *duros* (Las 62 organizaciones, por ejemplo), proponían la lealtad absoluta. Fue en ese contexto que Perón decidió enviar a su esposa, Isabel, para reforzar la lealtad en Argentina.

Cuando en 1966 Vandor logra destituir a José Alonso de la conducción de la CGT, los sindicalistas leales, o duros, forman las 62 de Pie Junto a Perón. “**Para salvar a Perón –proponía Vandor-, hay que estar contra Perón**”. En abril del ‘66, en las elecciones para la gobernación de Mendoza, el

vandorismo, con Serú García, se enfrentó a los *duros* de Isabel y las 62, que postulaban a Corvalán Nanclares. Los Demócratas (conservadores), vencieron, pero el segundo lugar fue para los peronistas *duros*. Fue un triunfo de Perón.

Más de diez años después de los bombardeos en la Plaza de Mayo, el exilio del líder y las prohibiciones, el peronismo esperaba agazapado por una oportunidad. En marzo de 1967 habría elecciones nacionales. Illia se preparaba para respetar la decisión del pueblo, aunque el elegido fuera Perón. Sin embargo, una vez más, había quienes no irían a permitir que la voluntad popular defina el futuro del país.

La dictadura de Onganía.

Destemplado por el frío y el devenir de los acontecimientos, el 28 de junio de 1966 amaneció con las habituales intrigas militares que hacía meses no daban tregua: esa mañana, el general **Julio Alzogaray**, secundado por dos coroneles, un escuadrón de la Policía Federal y guarniciones de Infantería en las calles, expulsaban al presidente radical Arturo Illia y su séquito de asesores de la Casa Rosada. En cadena nacional, por todas las radios, la voz del mayor Ramón Camps anunciaba la asunción del “señor *teniente general Juan Carlos Onganía*” como nuevo “*Presidente de la República Argentina*”. Comenzaba la autodenominada **Revolución Argentina**.

Ese golpe de Estado había sido engendrado con una diferencia cualitativa a las dictaduras anteriores: los usurpadores no tenían apuro en devolverle la soberanía al pueblo. *“Los golpes de Estado no eran algo raro. Desde 1930 había habido muchos, pero solían presentarse como una interrupción: las Fuerzas Armadas detectaban un supuesto ‘vacío de poder’ y lo ocupaban con el propósito supuesto de volver a llamar a elecciones y reponer el orden constitucional. La legitimidad seguía estando en la Constitución. El golpe de Onganía no fue así: los militares presentaron un proyecto de país y decidieron que, para ponerlo en marcha, se quedarían en el poder el tiempo necesario. Era un planteo nuevo”.* (E. Anguita y M. Caparrós, 1997, P.22)

No fueron pocos los sectores civiles de la sociedad que recibieron el atropello con cierta simpatía. Onganía contaba con el apoyo de los sectores corporativistas: grupos católicos de derecha, grandes sectores empresarios, y varios partidos políticos, con excepción de radicales, socialistas y comunistas.

En un principio, el sector ortodoxo del peronismo, y hasta algunas fracciones más progresistas, también estuvieron a favor del nuevo gobierno, pero la inmediata prohibición de los partidos políticos los volcaría rápidamente a la oposición. No sólo lo habían consentido, sino que algunos habían sido partícipes del derrocamiento del presidente Illia: el sindicalismo colaboracionista, asociado con círculos golpistas de las Fuerzas Armadas, habían pactado una estrategia conspirativa que terminó por minar la ya de por sí endeble fortaleza institucional de un gobierno que había sido electo por un caudal muy bajo debido a la proscripción del peronismo y el abstencionismo de su base social. Tiempo atrás, la CGT dirigida por José Alonso había tomado más de 10.000 fábricas paralizando prácticamente todo el país. *Duros* y *Blandos* del sindicalismo, asistieron a la asunción del gobierno castrense y se manifestaron esperanzados con el comienzo de la nueva etapa.

Un comunicado del 30 de junio de las 62 Organizaciones de Pie Junto a Perón (que encabezaba José Alonso, del gremio del Vestido) expresaba que *"en el país cayó un sistema, un régimen; y murió el comité, el frentismo politiquero. Comienza la transformación nacional. Habiendo escuchado la palabra de las Fuerzas Armadas de la Patria, hacemos votos para que no se equivoque el camino y se frustren las esperanzas. [...] Cayó un régimen de comité sin representación y anticuado, y se abre la perspectiva hacia un venturoso proceso argentino que, implantando la justicia, dándole vigencia a la soberanía y a la autodeterminación de la nación, y logrando -con el esfuerzo de todos- el encauzamiento de una economía argentina, libre y para todos, pueda acortar la distancia que nos separa de aquellos pueblos que se han colocado a la vanguardia del mundo entero"*. (E. Anguita y M. Caparrós, 1997, P.33)

También las 62 Organizaciones (que respondían al sindicalista metalúrgico Augusto Vandor) hicieron público su apoyo a la Junta fustigando las críticas que algunos países habían emitido acerca del golpe: *"Nuestras organizaciones gremiales, que se agrupan en torno a lineamientos e ideales*

nacionales, repudian la actitud de países que, sintiéndose monitores de una parte del mundo, creen a la vez ejercer autoridad sobre la voluntad y las decisiones de nuestro país. No nos preocupan los 'peros' que otras naciones pretenden poner en este instante, al calificar actitudes del pueblo argentino, ya que es a los argentinos a quien corresponde calificar y legitimar sus actos y sus gobiernos". (E. Anguita y M. Caparrós, 1997, P.33)

Era una nueva camada de dirigentes sindicales muy pragmáticos que se había incubado durante la Revolución Libertadora y progresivamente había ido apartándose de los intereses del movimiento obrero en favor de ambiciones de poder y negocios sectoriales para su pequeño núcleo de influencia. Esta "**burocracia sindical**" tuvo su mayor exponente, justamente, en el dirigente metalúrgico, Augusto "el Lobo" Vandor, que, como ya dijimos, llegó a desafiar la propia conducción de Perón con su tesis del "*Peronismo sin Perón*", aunque nunca llegó a tener una ascendencia genuina y significativa sobre la clase trabajadora.

Incluso muchos de los sectores más reaccionarios del espectro social y político, que habían visto con buenos ojos la llegada de las Fuerzas Armadas al poder confiando en un pronto encauzamiento del orden constitucional, se sorprendieron con la impronta de autoritarismo que marcó las primeras medidas del Gobierno de Onganía. Rápidamente, las Fuerzas Armadas sancionaron un "*Estatuto Revolucionario*" que invalidó la Constitución, suspendió la actividad política, disolvió los partidos y le brindó todos los poderes al presidente. Se cerraron los canales democráticos de acceso al gobierno y se impuso un estado burocrático autoritario decidido a aplicar políticas económicas que beneficiaran a sus socios capitalistas en detrimento de los sectores populares.

Las relaciones entre militares y los diferentes sectores de la sociedad argentina se enmarcaron dentro de un esquema donde regía **la Doctrina de la Seguridad Nacional**. Esta doctrina militar surgió durante el conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y fue aplicada en los países del tercer mundo que estaban bajo la influencia de Estados Unidos. Según los principios de la misma, los gobiernos de los países periféricos alineados dentro del bloque capitalista, debían repeler sin miramientos y a cualquier costo la intromisión del fantasma comunista dentro de sus sistemas políticos. Más

tarde, el problema se configuró con mayor claridad: aquél espectro confuso y amenazante fue bautizado como *"la subversión"*. En su nombre se ampararía el macartismo exacerbado de la Revolución Argentina para combatir todo aquél elemento *"disonante"* con los principios *"nacionales y cristianos"*. Bajo una supuesta guerra contra aquella difusa entidad se instrumentaría, diez años más tarde, la matanza más feroz de la historia argentina. Fue en ese contexto general, además, que nace el diario **Mayoría**.

Las grietas liberadoras.

Varios historiadores le atribuyen a la Revolución Argentina el germen del que brotarían más tarde los acontecimientos políticos y sociales que harían de la década del '70 la más convulsionada del devenir nacional. Casi sin excepciones, dentro de cada sector político, social y cultural, se produjeron dicotomías internas -dentro de sus límites y reglas- que enfrentaban a los grupos conservadores del orden establecido contra las corrientes que pugnaban por el cambio de estructuras.

Tal es el caso de la Iglesia, por ejemplo. El sector eclesiástico no se mantuvo al margen de las disputas ideológicas de la época y de la corriente revolucionaria que buscaba la liberación del hombre en el aspecto cultural, social, político y económico. Tanto en el mundo como en Argentina, surgió una teología diferente, de la mano de una nueva tendencia pastoral que reinterpretaba el Evangelio para volcarlo a los más humildes. Esta corriente fue bautizada como la **Teología de la Liberación**.

El Concilio Vaticano II, encabezado por el Papa Pablo VI promediando la década del '60, significó una forma nueva de ver y practicar la religión en el mundo, consecuente con el momento sociopolítico de la época. La opción por *"los pueblos pobres y los pobres de los pueblos"*, mostró una comprometida y novedosa forma de practicar la religión: *"Aunque la Iglesia esté abierta a todos los hombres y su sacerdocio ministerial esté al servicio de todos sin distinción de clases sociales, de modo particular a los sacerdotes se les encomiendan los pobres y los débiles, con quienes el Señor mismo se muestra unido y cuya evangelización se da como prueba de la obra mesiánica"*(J. Vernazza, 1989,

P.13) , decía la letra del Decreto sobre el Ministerio y la Vida de los Sacerdotes del Concilio Vaticano II.

La cumbre eclesial mundial tuvo su correlato en América Latina. En 1968, la 2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano agrupó en Medellín, Colombia, a 18 obispos de distintos países no desarrollados -de la cual Argentina no participó- y sirvió para adaptar los postulados del Concilio Vaticano II a la realidad de los países periféricos y, sobre todo, latinoamericanos y pobres. En el documento por el cual se dieron a conocer sus conclusiones, se planteaban cambios radicales en todos los ámbitos, entre ellos, el educativo: *“la educación es un factor básico y decisivo en el desarrollo del continente (...) no solamente tiene una función utilitaria en cuanto a la actualización de los conocimientos sino también en cuanto a formación integral (...) La educación es el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre.”*²

En nuestro país, algunos curas habían comenzado a predicar y trabajar en las villas de emergencia y ya en 1965 se juntaban quincenalmente. Eran cerca de 30 párrocos de Villa Lugano, Retiro, Bajo Flores, Villa Soldati y Villa Dorrego. Entre los de Retiro, se destacaba **Carlos Mugica**, un cura proveniente de una familia acomodada de clase media que se convertiría en el *“cura villero”* más carismático y representativo.

Estos sacerdotes, que en su mayoría habían estudiado o se habían recibido durante los años del Concilio Vaticano II, no gozaban de la simpatía de sus pares porque su búsqueda de una mayor justicia social chocaba con los intereses de la propia Iglesia. Ciertos privilegios y ubicaciones políticas evidenciaron un quiebre entre dos grandes fracciones cristianas: una conservadora y elitista, y otra tendiente al cambio de estructuras.

Sin embargo, este incipiente grupo de curas progresistas eran todavía en aquella época un círculo pequeño y sin demasiada influencia, y por lo tanto, la reacción de la Iglesia Oficial argentina post Concilio fue tibia. En una asamblea realizada en mayo de 1966, dos meses antes del golpe, la iglesia se propuso algunas modificaciones en el plano conceptual que mayoritariamente

² Citado en el capítulo de Rodríguez, Lidia. *Pedagogía de la liberación y educación de adultos* en Puiggrós, Adriana. *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina* (55-83). *Historia de la educación en argentina*. Tomo VIII, Gaería, 1997.

no fueron llevadas a la práctica. La “*renovación*” fundamental apuntaba adentro de la Institución y no había directivas pastorales ni consideraciones acerca del momento sociopolítico del país.

En el campo de la educación hubo procesos similares: se multiplicaban las contradicciones internas y las disputas ideológicas. Influenciados por **Paulo Freire**, Franz Fanon, Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, John W. Cooke y la Conferencia Episcopal de Medellín, docentes de todos los niveles se convencieron de la necesidad de educar para la transformación social, no sólo en la enseñanza de sus alumnos, sino en su propia conciencia de protagonistas de la utopía de generar militancia pedagógica. Pese a la resistencia de una clase dirigente argentina interesada en darle continuidad a un modelo educativo utilitario y desarrollista, esta nueva corriente que se gestaba logró que se instrumentaran promediando los '60, algunas medidas para diversificar el sistema educativo: aparecieron los Centros Educativos Comunitarios que llevaban la educación primaria y técnica a las villas; los Centros Educativos Móviles de Promoción Profesional Popular que llevaba educación básica y formación profesional a zonas rurales; los Centros Educativos para Aborígenes y Centros Educativos de Nivel Secundario que otorgaba títulos a nivel medio.

El ex cura Tercermundista, Domingo Bresci, da cuenta en el prólogo de su libro *"Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica"*, de los cuestionamientos y los cambios que sufrieron los contenidos: “... a mediados de los '60 se inicia un periodo de mejoramiento académico de la Universidad y se intensifica la participación de los alumnos universitarios y secundarios del ‘revisiónismo histórico’ y el auge del ‘pensamiento nacional’, del estudio del marxismo y de las tesis científico-teológicas de la Theillard de Chardin, de ‘la nueva izquierda intelectual’, de las cátedras nacionales en algunas facultades, del diálogo entre católicos y marxistas, del creciente interés por la sociología, la antropología, la historia, la filosofía, la lingüística, el psicoanálisis y los medios de comunicación.”³

³ *"Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica"*. Domingo Bresci. Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios “San Juan Bosco”. Centro Nazaret Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latinoamérica (CECHILA), 1994.

Lidia Rodríguez sostiene: *“Teoría de dependencia, luchas del tercer mundo por la liberación, resistencia e imperialismo cultural, teología de la liberación, emergencia de ‘liberación’, como ejes articulados en múltiples superficies discursivas. La pedagogía no escapa al discurso de la época.”*⁴

Por eso no es casualidad que fuera justamente el frente universitario el que le opusiera uno de los primeros focos de resistencia a la Revolución Argentina. Las agrupaciones estudiantiles continuaban organizándose y se mantenían muy activas los meses posteriores al golpe. La *“morsa”* -como bautizó a Onganía la picaresca criolla- estaba preocupado, lo consideraba un reducto donde se incubaban organizaciones de izquierda, y maliciaba en cada universitario un incipiente comunista.

El 29 de julio de 1966 el gobierno lanzó la ofensiva, mediante la promulgación de la ley 16.192 que dejaba sin efecto *“la autonomía universitaria”* que resguardaba la Constitución, y disponía que las Universidades quedaban bajo la órbita del Ministerio del Interior. Era un cimbronazo para las libertades cívicas. Hasta ese momento, la Casa de Altos Estudios resistía como la isla democrática donde el eco de las botas aún no había retumbado, inclusive durante los mandatos castrenses. Espontáneamente, en varias universidades se montaron guardias de estudiantes, docentes y empleados repudiando la medida.

Ésa misma noche, a eso de las diez, la guardia de Infantería irrumpió en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires (UBA) repartiendo machetazos a quién tuvieran a su alcance. Rolando García, el decano que se había solidarizado con el estudiantado, fue herido en la mano. Otros docentes y centenares de alumnos fueron demorados en las comisarías capitalinas. A la misma hora, la Facultad de Filosofía y Letras sufría el violento embate de los uniformados. La fatídica jornada se conoció como ***“La Noche de los bastones Largos”***, aunque sus resonancias se extendieran por varios meses: en los días siguientes, la mitad de los docentes de la Universidad de Buenos Aires (UBA) presentaron su renuncia como protesta ante la intervención y la violencia. En muchas facultades debieron suspenderse las

⁴ Citado en el capítulo de Rodríguez, Lidia. *Pedagogía de la liberación y educación de adultos* en Puiggrós, Adriana. *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina* (55-83). Historia de la educación en Argentina. Tomo VIII, Gaería, 1997.

clases durante semanas por falta de profesores. El instituto de investigación de Ciencias Exactas, por ejemplo, quedó desmantelado.

La intervención del Gobierno Militar en la política universitaria había fortalecido los lazos de algunos sectores del campo popular: *"La eliminación de la autonomía universitaria que dejó en manos de la 'Revolución Argentina' la nominación de personal administrativo y docente; las limitaciones para ingresar, y el encarecimiento de los estudios (privatización de comedores) desligaron a la militancia estudiantil de los claustros: el compromiso político estaba afuera, ya que nada podía cambiarse desde adentro."* (J. Gasparini, 1999)

El ámbito gremial también vivía momentos de gran agitación dentro de sus filas. En octubre de 1966, la CGT realizó un congreso interno donde se proclamó un nuevo Consejo Directivo, en el que predominaban los Vandoristas. El nuevo secretario general era un hombre clave del sindicalismo colaboracionista: Francisco Prado, de Luz y Fuerza. Excepto algunas medidas que tendrían gran repercusión, como el paro general que lanzó el 1 de marzo de 1967, los sindicatos como arma de lucha habían perdido influencia. Y salvo algunos gremios aislados, en Córdoba o Tucumán, que mantenían algún nivel de combatividad, el movimiento sindical parecía controlado por las autoridades de facto. El autoritarismo militar, la cruzada macartista y la persecución político-ideológica anulaban un factor permanente de poder para el peronismo, aún en épocas del partido proscripto: *"El Onganiato no daba margen ni siquiera para la tradicional jugarreta del Lobo Vandor: amagar con la lucha para negociar bajo la mesa con las patronales y el gobierno. Los sindicatos que iniciaron movimientos de fuerza fueron rápidamente intervenidos, y sus dirigentes, enviados a la cárcel, como ocurrió con los portuarios y su líder, Eustaquio Tolosa."* (M. Bonasso, 1997, P.136)

En noviembre de 1966, Onganía redobló la apuesta antipopular haciendo un cambio vital en su gabinete: relevó al ministro de Economía y nombró en su lugar a **Adalbert Krieger Vasena**, un técnico ultraliberal que intensificó **la extranjerización de la economía** y la quiebra de industrias nacionales. Sus primeras medidas fueron devaluar el peso un 40 por ciento, flexibilizar el precio de los productos básicos, congelar los salarios por dos años y reducir gravemente el crédito, que llevó a la quiebra a numerosas pequeñas y

medianas empresas. Estas medidas dispararon la desocupación y produjeron una reacción en cadena de movilizaciones y violenta represión.

Los procesos sociales, en otras latitudes, experimentaban vigorosos avances y retrocesos, impulsados en gran medida por los logros de la guerrilla en la **Revolución Cubana**. Si bien muchos de los países del Caribe y el Cono Sur padecían fórmulas dictatoriales de gobierno, como en Brasil -donde hacía dos años gobernaba el mariscal Castelo Branco-, en todos los países comenzaban a gestarse con fuerza las guerrillas contrainsurgentes y se cristalizaban las primeras experiencias serias de lucha armada. Ese mismo noviembre en que Onganía nombró a Krieger Vasena, luego de su decisiva participación en el triunfo revolucionario de la Isla, **Ernesto Guevara entró en Bolivia**, pero con la idea de extender la insurrección a la Argentina. *"Su idea inicial era encender un foco guerrillero en la región de Santa Cruz, para crear, 'dos, tres Vietnam' en Sudamérica. Uno en Bolivia, otro en Perú y otro en el Noroeste argentino..." (M. Bonasso, 1997, P.136)*

En nuestro país, el clima de supresión de las libertades ciudadanas tensaba cada vez más los humores sociales, permitiendo el surgimiento de nuevos actores que interpretaban el hastío de gran parte de la sociedad contra el régimen dictatorial de Onganía. En diciembre de 1967, se formalizó El Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo (MSTM), que agrupó entre otros a aquellos quince curas que habían comenzado, un par de años antes y en soledad, a instalarse en las villas para ayudar a sus vecinos a organizarse. Dos años después la cantidad de religiosos comprometidos con el *"hombre de su tiempo"* ya alcanzaba el medio millar, un 9% del sacerdocio total existente en el país. La relación que estos curas mantuvieron con la elite eclesiástica fluctuó de acuerdo al momento y a las circunstancias, aunque cualquier buen analista hubiera intuido que sus planetas estaban destinados a estrellarse. Bastaría con revisar las ideas fundacionales del MSTM: *"Formal rechazo al sistema capitalista vigente y su lógica consecuencia, el imperialismo económico y cultural y nos adherimos al proceso revolucionario... que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo. Nuestra opción por un*

socialismo latinoamericano que implique necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico, político y cultural."⁵

Lucio Gera y Guillermo Rodríguez, en su libro publicado "*Apuntes para una interpretación de la Iglesia argentina*"⁶, dividen a la Iglesia de aquella época en dos grandes vertientes: la primera la llaman de ELITE, que a su vez subdividen en *Tradicionalista* -una minoría reaccionaria que pretendían que la Iglesia y el Estado estén juntos y buscaban mantener las estructuras- y *Progresista* -que pretendía la separación de Iglesia y Estado-. La segunda vertiente, la denominan de PROTESTA SOCIAL, donde incluyen a los religiosos del Tercer Mundo, "*que estaban cerca del pueblo*".

Sin embargo, aquellas dos corrientes tuvieron su convergencia histórica en 1969, cuando el Episcopado Argentino reunido en San Miguel adapta el documento de Medellín a la realidad actual del país, y sorprende con la radicalidad de sus postulados: denuncia la pobreza, el sistema que la provoca, habla de la necesidad de transformaciones para evitar la dominación del hombre por el hombre, y propone a la Iglesia "*insertarse y encarnarse en la experiencia nacional del pueblo argentino [...] La liberación deberá realizarse en todos los sectores en que hay opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social*"⁷. El cónclave de San Miguel fue el momento histórico y fugaz en que los dos paradigmas de la Iglesia que estaban en juego -y eran casi opuestos- parecieron compartir la senda. La resignificación del Evangelio a la luz de una conciencia sociopolítica parecía imponerse.

Pero sólo fueron breves estertores de una fe común. No es casualidad que tales consideraciones de la Iglesia Oficial argentina se hicieran recién a fines de los '60 y no inmediatamente después del Concilio; la dictadura de Onganía iniciaba el declive, era el momento propicio para que los sectores progresistas impusieran sus proclamas. Pronto comenzarían los roces que dividirían definitivamente las aguas, volcando a una fracción al compromiso con los pobres, y a la otra, a abrazarse definitivamente a los privilegios que resguardaba la dictadura para las clases dominantes.

⁵ Gera, Lucio y Rodríguez, Guillermo. *Apuntes para una interpretación de la Iglesia argentina*. Ediciones Centro de Documentación MIEC JECl. Canelones 1486. Montevideo, Uruguay. Impreso en Uruguay, 1970. Fue escrito en Buenos Aires entre diciembre del '69 y abril del '70.

⁶ Ibidem.

⁷ Ibidem.

La primera gran lucha del MSTM fue la férrea oposición al plan de erradicación de villas que propuso Onganía promediando su mandato. Lograron movilizarse, escribieron una carta al presidente, la repartieron en las calles y manifestaron que la solución a las villas era más estructural: había que dar trabajo e igualdad de posibilidades. Eran los primeros pasos que darían en una lucha que había cambiado de signo, que era política, y que alentaba la sensación latente de que el cambio era posible y que la oportunidad histórica era ahí y ahora. Reafirmarían estos principios en otros de sus actos fundacionales, el Compromiso de la Navidad de 1968: allí denuncian *"el hambre, el analfabetismo, las enfermedades endémicas, el problema habitacional, el armamentismo, la discriminación, el imperialismo internacional del dinero, el capitalismo nacional, la injusta distribución de tierras, la desocupación"*. (J. Onrubia Rebuelta, 1992, P.35)

Mientras tanto, las medidas antipopulares que adoptaba el gobierno se sucedían una tras otra y seguían socavando el consenso social y la tolerancia que había gozado el régimen en un principio. Se percibía un creciente sentimiento de antimilitarismo en la sociedad, que posibilitó que sectores cada vez más vastos se encolumnaran detrás de la lucha contra el círculo conservador que usurpaba el poder. Esas fuerzas sociales dispares, encontraron su vértice en una estructura sindical atípica. La CGT de los Argentinos (CGTA), que era conducida por un dirigente muy austero: el gráfico Raimundo Ongaro.

La CGTA nació de otra división de la central obrera provocada por Augusto Vandor. A fines de marzo de 1968, la CGT se reunió en un Congreso Normalizador, durante el cual se expusieron dos líneas internas diferentes en torno a una cuestión ética: si podían formar parte de las reuniones los sindicatos que estaban intervenidos por la dictadura de Onganía. El vandorismo se oponía, y por ende reconocía que la legitimidad del gremio debía ser concedida por el gobierno. Ongaro, los peronistas combativos y los independientes (no peronistas), opinaban que las asociaciones intervenidas seguían siendo parte del movimiento obrero. En la votación perdieron las huestes del Lobo, que sin embargo se quedó con todo el aparato y la sede de la central obrera en la calle Azopardo de la Capital Federal. En aquella jornada, Vandor retiró a los gremios adictos, y arrastró consigo a los dirigentes

dóciles que habían negociado bajo la mesa con el régimen. Formalizó así la fractura del sindicalismo y dividió a las bases. La vertiente que dirigía Ongaro debió ubicarse en la sede de la Federación Gráfica Bonaerense, en Paseo Colon 731. Eran dirigentes legítimos, perseguidos por un gremialismo que contaba con el aval del gobierno y condescendía a los patrones librando a su suerte a los trabajadores. Estos últimos, recibieron el apoyo de las CGT regionales del interior, como Córdoba, Tucumán, Salta y Rosario, y encabezaron movilizaciones populares en contra de Onganía y en defensa de los gremios afectados: estatales, portuarios, ferroviarios, obreros de ingenios y azucareros.

Pero el costo de diez años de hegemonía vanguardista -abierta o solapada- fue muy alto: en 1958 la participación de los asalariados en el ingreso nacional fue del 57% y en 1965 descendió al 47%. La CGT denunció más de un millón de desocupados. Se había perdido el derecho a huelga, se habían aumentado los topes jubilatorios y 500.000 trabajadores tenían sus gremios intervenidos. En octubre de 1966, el gobierno de Onganía anunció que se había reducido el número de afiliados a la CGT a 1.900.000 sobre un total de casi 9.000.000 de trabajadores. Sólo uno de cada cinco obreros confiaba en el sindicato para la salvaguarda de sus derechos laborales. (R. Walsh, 1984, P. 158)

A mediados de 1968, en medio de un contexto de constante agitación política y una resistencia creciente al régimen de Onganía, se conmemoró el 50 aniversario de la Reforma Universitaria. En el ámbito estudiantil, se radicalizaban las posturas antiimperialistas, se aceitaban los vínculos con la clase obrera y se multiplicaban los discursos con jergas marxistas de la Federación Universitaria (FUA) y hasta de la Franja Morada, la organización universitaria del radicalismo que había formalizado unos meses antes la Junta Coordinadora Nacional del Partido en la ciudad de Santa Fe. Una nueva generación de radicales comenzaba a emerger, entre los que se encontraban Federico Storani, Leopoldo Moreau, Marcelo y Adolfo Stubrin, Enrique Nosiglia y Facundo Suárez Lastra.

Con la política prohibida, el dilema crucial para la juventud de aquellos años era **la opción por la lucha armada**. Franja Morada, la Junta Coordinadora Nacional, y algunos de sus aliados, como los socialistas del MNR (Movimiento Nacional Reformista), por ejemplo; adoptaron un programa

de liberación nacional de centro-izquierda, rechazando expresamente la lucha armada, que habían adoptado otros sectores juveniles del peronismo, del catolicismo, del nacionalismo y de la izquierda. Una de las posturas era más reformista ("*Elecciones libres y sin proscripciones*"); como alternativa a una más radicalizada ("*Ni golpe ni elección, revolución*").

Si bien todavía no existía plena conciencia de la metodología ni la naturaleza que adquirirían en definitiva los movimientos guerrilleros, en aquel momento también comenzaban a lanzarse los primeros globos de ensayo de la lucha armada revolucionaria, emulando algunas experiencias más afianzadas en otros países de Latinoamérica. Una de las primeras acciones fue el destacamento que montó una célula rural de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) cerca de la localidad de Taco Ralo, un pueblo tucumano de 2.000 habitantes, que terminó con la mayoría de sus miembros arrestados mientras reconocían el terreno. Entre ellos se encontraban Carlos Caride y Envar el Kadri, dos de sus militantes más destacados que pensaban que el movimiento obrero, aunque fuera leal a Perón, debía construir su propia alternativa de poder al margen de liderazgos personales. Por esas horas, a los 48 años, moría de un cáncer de pulmón, John William Cooke, distanciado de Perón, quien lo había apadrinado y muy cercano al Che Guevara.

En tanto, con el nombramiento de Vasena al frente de la Cartera de Economía, el Gobierno había profundizado el corte reaccionario y liberal de su gestión, y el descontento popular exhibía muestras claras de hastío. El caudal de las movilizaciones se había intensificado en todo el país, desatando una ola represiva por parte de las estructuras de Seguridad del Estado, y profundizando aún más el enfrentamiento entre las clases populares y las más acomodadas, partidarias de un gobierno autoritario que velaba por sus privilegios. En poco tiempo, se habían desnacionalizado las industrias del tabaco y los medicamentos; la ley de Bancos se había reformulado según los intereses de inversores extranjeros (se radicaba en el país el Manhattan Bank, entre otros); los gastos de los monstruos automotrices internacionales como la Ford y la General Motors eran absorbidos con recursos nacionales, que sin embargo traían al país los modelos que tenían más de una década en el mercado norteamericano. A nivel político, se estrecharon los vínculos entre la CIA y el FBI: su base en el país se instaló sin tapujos en la División de

Asuntos extranjeros de la Policía Federal, muchos agentes fueron enviados a Estados Unidos a realizar cursos de Inteligencia y Contrainteligencia, y devolviendo favores, el organismo norteamericano le encargó algunas acciones encubiertas a los hombres de la Federal.

Por aquellos días y en el marco de la vigente Doctrina de Seguridad Nacional antes mencionada, la gestión del ministro Vasena y las políticas extranjerizantes de la "*Revolución Argentina*" dejaban expuesto el matrimonio afianzado entre la cúpula gobernante y los capitales extranjeros: "*260 oficiales superiores de las fuerzas armadas accedían a directorios de compañías de capital foráneo hacia 1970.*"⁸

El Cordobazo

Durante mayo de 1969, el Poder Ejecutivo Nacional dictó un decreto a pedido del empresariado y el sector industrial, que derogaba los regímenes especiales sobre el descanso del sábado inglés en Mendoza, San Juan, Tucumán y Córdoba. La medida declaraba anticonstitucional la ley por la cual todas las horas trabajadas el sábado después de la una del mediodía debían pagarse doble, como si fueran extras. Este decreto junto a las "*quitas zonales*" -un plus que cobraban los obreros de fábricas periféricas- significó también el congelamiento de los convenios colectivos y una reducción de un 10% de los salarios.

En Córdoba el clima estaba caldeado y las medidas oficiales aumentaron la furia de los sindicatos. A diferencia de la composición que presentaba el sindicalismo en gran parte del país, con la mayoría de los gremios respondiendo a la CGT de Vandor, en esa provincia la proporción era inversa: 41 gremios alineados con **Agustín Tosco** (que respondía al sindicalismo combativo de Ongaro), y 20 con los vandoristas. Había en ese momento en la ciudad unos 150.000 obreros sindicalizados.

El 14 de mayo, las regionales cordobesas de SMATA (Sindicato de los Mecánicos de Automotores y Transporte de los Argentinos, dirigido por Elpidio Torres), de Luz y Fuerza (comandado por Agustín Tosco), y la UTA (Unión

⁸ Rogelio García Lupo, *Contra la ocupación extranjera*, Buenos Aires, De. Centro, 1971, 3° edición. Citado en "*Montoneros. Final de cuentas*", de Juan Gasparini.

Tranviarios de Automotor) liderada por el combativo Atilio López, convocaron a una asamblea general en el Córdoba Sport Club. Ni los gases en el estadio ni la represión policial persuadieron a los obreros de no fijar un paro general para el 16 en el que se plegaron todos los gremios de la ciudad.

El país era un polvorín a punto de estallar. En todas las provincias se sucedían manifestaciones y represión policial, una fórmula que se iba multiplicando en cadena. El 16, en una protesta por la privatización del comedor universitario, fue asesinado el estudiante Juan José Cabral. Al día siguiente, en Rosario, la policía reprimió otra concentración universitaria, asesinando a Alberto Ramón Bellos de un tiro en la cabeza cuando se guarecía en un centro comercial. Estudiaba Ciencias Económicas y tenía 22 años.

Los asesinatos calaron hondo en la sociedad cordobesa. El lunes 19 hubo una misa en la Iglesia del Pilar que terminó en enfrentamientos. El martes demoraron a Tosco 24 horas por averiguación de antecedentes. Era otra provocación. Cuando lo soltaron se fue derecho al sindicato y se comunicó con Ongaro. Al día siguiente, varias regionales decretaron un paro activo de 38 horas que empezaría el 29 de mayo a las 10 de la mañana.

Lejos de descomprimir el clima, el gobernador Caballero, luego de reunirse con Onganía, anunciaba un aumento salarial en la policía y otro al costo del transporte público de la Provincia. El sábado, cuerpos de estudiantes y obreros tomaron el Barrio Clínicas, un reducto de pensiones y vida estudiantil donde se había generalizado la crispación contra el gobierno. Levantaron barricadas, prendieron algunas fogatas y se atrincheraron con los alimentos indispensables.

El 28, Córdoba ardía con paro de actividades en Universidades y fábricas, y manifestaciones callejeras. En Tucumán, los talleres ferroviarios de Taffí Viejo habían sido el escenario de un nuevo asesinato: la víctima de la Policía se llamaba Angel Rearte. Las fuerzas de seguridad encarcelaban sindicalistas y estudiantes a mansalva, en todo el territorio nacional, intentando extinguir una hoguera que por aquellas horas, ya era irreversible.

Al día siguiente, la CGT local, acompañada de buena parte de la sociedad, se lanzó unida a las calles de Córdoba, hastiada de la dictadura de Onganía y de una gestión provincial falangista como la del gobernador Carlos

Caballero. Era una avanzada obrera, pero apoyada por amplios sectores estudiantiles de la Federación Universitaria de Córdoba (con algunos grupos no muy numerosos de militantes de Franja Morada y la Junta Coordinadora) y por trabajadores judiciales, aunque terminaran sumándose a la movilización de los activistas grupos de la burguesía y la clase media. Se calcula que llegaron a reunirse en aquella histórica jornada unos 30.000 manifestantes, desbordando todos los cordones policiales, de infantería y montada, que se vio obligada en muchos puntos a replegarse. Onganía ordenó que las Fuerzas Armadas se hicieran cargo de la represión. Y así lo hicieron, aunque la primera víctima había caído bajo los plomos de la policía local, al mediodía, provocando una arremetida brutal de los obreros. Según estadísticas oficiales, murieron durante el histórico estallido catorce personas -aunque otras voces llegaron a barajar hasta treinta muertos-, más de 200 quedaron heridos y unos 500 fueron arrestados.

Las últimas trincheras del Barrio Clínicas, el bastión más duro de la resistencia, cayeron bien entrada la tarde del viernes, luego de dos días de sobrevivir a las ráfagas de ametralladora de aviones en vuelo rasante y francotiradores apostados en edificios y terrazas.

La pueblada tuvo un costo político decisivo en el fracaso de la *"Revolución Argentina"*, y sepultó las ambiciones de poder *"por tiempo indefinido"* de Juan Carlos Onganía, que aunque seguiría un año más en la Casa Rosada, se quedaría debilitado y sin sus principales aliados. Pocos días después de la rebelión cordobesa, Adalberto Krieger Vasena debió renunciar.

El Cordobazo engordó el sentimiento revolucionario de muchos jóvenes y obreros que veían *que* las condiciones objetivas para la transformación estaban dadas.

Las organizaciones armadas.

Fue en ese marco y con el Cordobazo como caldo de cultivo que los jóvenes radicalizados hacen florecer a las organizaciones armadas, principalmente de la izquierda peronista.

Sin embargo, la concreción de la ***"Revolución Socialista"*** tenía obstáculos en las propias filas del Movimiento donde estaba la amenaza de la derecha burócrata. Quizás por eso, planearon el denominado *"Operativo*

Judas” que terminó con el asesinato del dirigente metalúrgico, Augusto Timoteo Vandor.

Desde Puerta de Hierro (la casa de Perón en España), el caudillo decidió callarse y no repudiar la muerte del “Lobo” Vandor ocurrida aquél 30 de junio de 1969, tan sólo a un mes del Cordobazo. Unos años después, en enero de 1973, reveló en una entrevista exclusiva con el diario **Mayoría**, infidencias acerca de la supuesta advertencia al dirigente sindical del riesgo que corría su vida: *“Yo le dije: ‘a usted lo matan; se ha metido en un lío que a usted lo van a matar’. Lo mataban unos o lo mataban los otros, porque él había aceptado dinero de la embajada norteamericana y creía que se los iba a fumar a los de la CIA. ¡Hágame el favor! Le dije: ‘ahora usted está entre la espada y la pared; si usted le falla al Movimiento, el Movimiento lo mata; y si usted le falla a la CIA, la CIA lo mata’. Me acuerdo que lloró. Le dije: ‘usted no es tan habilidoso como se cree, no sea idiota; en esto no hay habilidad, hay honorabilidad, que no es lo mismo.’”*⁹

Llamativamente, la organización armada que más cuadros de militancia aportaría a las organizaciones guerrilleras de la década del '70 fue Tacuara, una vieja organización de choque nacionalista, heredera de la Legión Cívica y otros grupos ultra reaccionarios, que había sufrido las mutaciones que imponía la atmósfera revolucionaria de los sesenta. En 1964 su secretario Joe Baxter había roto con la formación para crear el MNRT (Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara), que se alineó con la conducción de Puerta de Hierro y debutó públicamente con el asalto al Policlínico Bancario, sentando las bases de la futura guerrilla urbana. En Tacuara hicieron sus primeras armas de militancia los futuros dirigentes del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), de los Montoneros y de Tupamaros.

Para el año '70, ya operaban en Argentina siete grupos armados que oscilaban entre la izquierda más ortodoxa y el peronismo de base. Con el tiempo, las organizaciones que creían que el Peronismo era el mejor camino para llegar a la revolución socialista (Las Fuerzas Armadas Revolucionarias – FAR-, compuestas por peronistas y marxistas, las Fuerzas Armadas

⁹ Entrevista realizada a Perón por el diario “Mayoría”, citada en “La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Año 1966-1973”, P. 316.

Peronistas –FAP-, compuestas por peronistas de izquierda, al igual que Descamisados), irían superando las diferencias políticas y metodológicas que las distanciaban para confluir unívocamente en Montoneros.

Todas harían su aparición pública con operativos militares de resonancia, algunos con más éxito que otros.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) se había oficializado en el año 1965, cuando una célula minoritaria formada por los hermanos santiagueños Francisco René y Mario Roberto Santucho, el Frente Indoamericano Revolucionario Popular (FIRP) confluyó con la corriente *Palabra Obrera*. Se definieron como marxistas, adhiriendo a la IV Internacional, de filiación trotskista. Luego de algunas escisiones en su núcleo fundador, durante el Quinto Congreso celebrado en 1970, el PRT decide la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), su brazo armado. Los ataques a las comisarías 20 y 24 de Rosario, el secuestro del cónsul británico y gerente de la compañía Swift, la liberación de presos de la Penitenciaría de Villa Urquiza en Tucumán, el asalto al Banco Nacional de Desarrollo de Buenos Aires, y el rapto y ejecución de Oberdam Sallustro, director general de Fiat Concord, fueron los operativos más importantes de la organización hasta las elecciones de marzo de 1973.

El 29 de mayo de 1970, exactamente un año después del Cordobazo, los Montoneros se presentaron en sociedad con la "*Operación Pindapoy*": el secuestro y ejecución del General Pedro Aramburu.

Lo levantaron del octavo piso de su edificio, Fernando Abal Medina y Emilio Maza, -quién había concebido la operación-, vestidos como oficiales del ejército, con la excusa de ofrecerle una custodia. La falta de ella era lo que más les había llamado la atención cinco meses atrás, cuando empezaron a rondar en postas la esquina de Santa Fe, donde vivía, para ficharle los movimientos.

Lo llevaron por un camino perfectamente estudiado donde no atravesarían poblados numerosos ni postas policiales, hasta "*La Celma*", un casco de estancia ubicado en Timote, provincia de Buenos Aires, propiedad de la familia Ramus. Durante las ocho horas que duró el trayecto, el general guardó silencio.

Al llegar lo encerraron en una habitación donde sería sometido a juicio por un Tribunal Popular. Se le imputaban numerosas ignominias contra el movimiento peronista: ser uno de los principales responsables del golpe militar de 1955, por haber aprobado el fusilamiento y la represión de peronistas en los episodios de José León Suarez narrados por Rodolfo Walsh en "*Operación Masacre*", y por haber orquestado el robo del cadáver de Evita. Así se lo hicieron saber. El juicio duró dos días, el acusado terminó aceptando todos los cargos y cuando terminó, se le informó que había sido sentenciado a muerte. Sus últimos pedidos fueron que le llevaran un confesor, afeitarse antes de la ejecución y que le ataran los cordones de los zapatos. Sólo le concedieron el último. Se dijo que lo ejecutó Fernando Abal Medina en un viejo sótano de la estancia, con un tiro en el pecho y otros tres de gracia, mientras Firmenich golpeaba con una llave de hierro para disimular el ruido de los disparos.

El cadáver de Aramburu fue encontrado tres días más tarde en las cercanías de la Capital Federal. Ese mismo primero de junio, el gobierno impuso la pena capital para los casos de secuestro.

En esta etapa de profunda efervescencia social, también cobraría un protagonismo excluyente la Juventud Peronista (JP), el ala de izquierda del peronismo, combativa y joven, que sería identificada como la "*Tendencia Revolucionaria*" para diferenciarla de la pata sindical del movimiento. Su identidad política se nutrió de jóvenes militantes provenientes de diferentes sectores sociales y diversas orientaciones ideológicas, y cumpliría un rol trascendental en la década siguiente. La movilización de los sectores medios había modificado la composición social de los peronistas y provocado cambios en la organización de las agrupaciones de izquierda. Para los integrantes de la Juventud Peronista, la organización armada garantizaba la realización del objetivo revolucionario peronista.

A esa altura, la agitación social se hacía sentir en todos los ámbitos. El 8 de junio de 1970, cinco días después de la ejecución de Aramburu, el general Juan Carlos **Onganía presentó su renuncia**. Se desarticuló, así, la dictadura permanente que pretendían las Fuerzas Armadas. ¿Era la hora de una salida electoral?

El fin del onganiato.

El general **Roberto Marcelo Levingston** asumió la presidencia el 18 de junio de 1970 por decisión de la Junta de Comandantes integrada por Alejandro Agustín Lanusse, el almirante Pedro Gnavi, y el brigadier general Carlos Rey.

Al momento de su nombramiento, Levingston era agregado militar en la embajada argentina en Washington, una figura completamente desconocida para el pueblo argentino. La UCRI, dirigida por Oscar Alende, apoyó la llegada al poder de Levingston, que tenía una tendencia nacionalista-desarrollista. Un representante suyo, sería el nuevo Ministro de Economía y Trabajo: Aldo Ferrer. El panorama económico en aquél momento mostraba signos de saturación. El Producto Bruto Interno (PBI) reducía tres puntos su crecimiento con respecto al año anterior, mientras que la inflación –un 13,6 %-, lo duplicaba. Las Reservas del Banco Central se evaporaban y no había fondos para afrontar los compromisos financieros con los acreedores externos. Los salarios reales habían caído un cinco por ciento en relación al año anterior y en consecuencia, los niveles de movilización aumentaban. Ante tal escenario, la cartera de Economía elaboró un plan de desarrollo que habría de ser implantado durante el quinquenio 1971-1975, y adoptó fuertes medidas de corte nacionalista que buscaban paliar el déficit fiscal y exterior, y frenar la corrida inflacionaria: *“aumentos salariales, expansión del crédito, nacionalización de los depósitos bancarios y control de las operaciones de cambio. Los anuncios de fin de año provocaron corridas bursátiles y cambiarias, y se empezó a consolidar el incipiente mercado negro.”* (E. Anguita y M. Caparrós, 1997, P.418)

Tras la destitución de Levingston en 1971, Ferrer sería mantenido al frente del Ministerio por el gabinete del nuevo presidente de Facto, **Alejandro Agustín Lanusse**.

Durante los fugaces 10 meses de interregno de Levingston, la relación con el peronismo empeoró debido a su obsesión por plantear una política de *“partidos sin cabeza”* desterrando a los líderes ideológicos de cada movimiento.

El enfrentamiento entre peronistas y la dictadura se intensificó con la gestión de Lanusse y esto permitió que se profundizara el surgimiento de la

guerrilla. Ya había “*debutado*” Montoneros. El 30 de julio fue el turno de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), una conjunción de marxistas y peronistas, con el llamado “*Operativo Gabriela*”. La operación incluyó más de cuarenta militantes que tomaron en 45 minutos la localidad de Garín, lindante a Buenos Aires. Aunque no se lo adjudicaron, su primera maniobra habría sido anterior, el incendio de trece supermercados de la cadena Minimax durante la visita al país de su propietario, Nelson Rockefeller, en junio de 1969.

En otro plano, 1970 fue también el año en el que se abrieron las primeras grietas entre la elite de la Iglesia y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que habían acercado posiciones luego de la Declaración de la Iglesia en el Concilio de San Miguel. Mucho tuvo que ver en la ruptura la asunción en el Episcopado, en abril, del arzobispo de Entre Ríos, el reaccionario Adolfo Tortolo.

Al mes siguiente el MSTM lanzó el Comunicado de Santa Fe, donde optaba por Perón como el único líder capaz de llevar adelante las transformaciones que necesitaba la clase trabajadora, y deslizaba una crítica a la jerarquía eclesiástica por no cumplir con los postulados de Medellín y San Miguel. Tortolo no tardó en vincular explícitamente a los sacerdotes tercermundistas con el asesinato del General Aramburu y otros hechos de la guerrilla. Fueron calificados por la ortodoxia de la Iglesia como “*herejes neomodernistas*.” En agosto, con el respaldo del nuevo gobierno, los 14 obispos de la Comisión Permanente del Episcopado, que un año antes se había mostrado en sintonía con ellos, se despegaron de los tercermundistas acusándolos de pretender cambios violentos de estructuras y una revolución social.

Por otro lado, después de la caída del general Juan Carlos Onganía, los partidos políticos habían ido reactivando, progresivamente, sus actividades. El miércoles 11 de noviembre de 1970, representantes de la UCRP, el peronismo, el socialismo, los demócratas progresistas, el bloquismo de San Juan, y los conservadores populares, emitieron un documento denominado “*La Hora del Pueblo*”, en el que se exigía elecciones inmediatas, sin exclusiones, y respetando a las minorías. Este acuerdo representaba (aunque en condiciones muy particulares) un hecho inédito en la historia argentina: era

la primera vez que peronistas y radicales actuaban juntos políticamente. Por la UCRP firmaron el documento Ricardo Balbín y Enrique Vanoli, mientras que Daniel Paladino y Luis Retti representaron al Justicialismo. El documento empezaba diciendo *“los argentinos estamos luchando en todo el país en una batalla de sobrevivencia frente al privilegio antinacional. En distintos campos, desde los trabajadores a los estudiantes, desde la juventud a la madurez”*. (E. Anguita y M. Caparrós, 1997, P.406)

El acuerdo le dio otro impulso al activismo de los partidos políticos. En la UCRP, Raúl Alfonsín, que era el presidente del radicalismo en la provincia de Buenos Aires desde 1965, comenzó a aglutinar a su alrededor a un grupo de dirigentes con tendencias social-demócratas. Entre ellos estaban Bernardo Grinspun, Roque Carranza, Germán López, Raúl Borrás, entre otros. En la Línea Córdoba (sabattinismo), se encontraban Arturo Illia y el dirigente Víctor Martínez.

Antes de finalizar 1970, el presidente militar Levingston invitó a los ex presidentes que viviesen en el país (excluyendo de esta forma a Perón) a una reunión para brindarle consejos. Guido y Frondizi aceptaron, mientras que Illia y Onganía rechazaron la invitación.

La Hora del Pueblo avaló unánimemente a Mor Roig como ministro del Interior, quien renunciaría a la UCRP para asumir su cargo. Esta concertación marcó el fin de la gestión de Levingston. El gobierno no se sostuvo, y menos de un año después de asumir, el 21 de marzo de 1971, fue reemplazado para que asuma el general Lanusse.

El Justicialismo también empezó a pensar en una futura fórmula electoral. Excluido Perón de la escena, a causa de las constantes amenazas de la dictadura de que enfrentaría un proceso judicial –y muy probablemente la cárcel- si pisaba el territorio argentino, desfilaron, bien dispuestos, los posibles herederos: Daniel Paladino, Antonio Cafiero, y quién gozaba de la completa confianza del líder, un humilde dentista nacido en San Andrés de Giles, Héctor J. Cámpora. A partir de aquél momento, Cámpora se convirtió en el Delegado de Perón en suelo argentino.

A pesar de la fugacidad de su gestión, Levingston había intentado conseguir una salida electoral a cuatro o cinco años, instrumentando un *“proyecto nacional”* de convocatoria a los partidos sin sus líderes que tenía

como uno de sus objetivos el colapso de la UCRP y su reemplazo por un partido de centro-derecha, potencialmente encabezado por Arturo Mor Roig. Pero aquella nueva propuesta volvía a marginar al partido mayoritario del país, proscrito desde la Revolución Libertadora, y a desoír el sentir popular, o al menos de una gran porción de la sociedad que exigía casi a cualquier costo el regreso del Caudillo. Con los grupos guerrilleros en plena expansión y gozando de un buen grado de legitimidad social, la presión sobre Levingston aumentó y obligó a los hombres fuertes de las cúpulas militares a pensar en un cambio de autoridades, pero sobre todo, en una impostergable apertura democrática a mediano plazo. Con ambages y algunos subterfugios que buscaban retrasar el encauzamiento institucional, Alejandro Agustín Lanusse sería, contra su voluntad, quién encarne la salida electoral y abra las puertas para el regreso del peronismo al gobierno, y de Perón al poder.

La apertura democrática

El 23 de marzo de 1971, asumió la presidencia el Comandante del Ejército, **Alejandro Agustín Lanusse**, que había sido un fervoroso partidario del sector colorado militar, convertido al momento de su ascenso al poder en un caudillo militar del arma de caballería del Ejército, identificado con una postura política fuertemente antiperonista.

Ricardo Balbín, que como presidente de la UCRP había criticado la Revolución Argentina que había volteado al gobierno de Arturo Illia, ahora mantenía conversaciones con el nuevo dictador para coordinar una salida electoral. Una de las primeras medidas de Lanusse fue la designación del ministro del Interior, Arturo Mor Roig, como encargado de instrumentar la transición. Pero las negociaciones del Chino con el militar dieron otros frutos: Lanusse se comprometió a otorgar la sigla de Unión Cívica Radical a la UCRP, y le exigió a la UCRI el cambio de su nombre. Pasaría a llamarse primero Alianza Popular Revolucionaria y luego Partido Intransigente, mientras que otra fracción se abrirían para estructurarse en torno al Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), liderado por Arturo Frondizi.

La iniciativa política implementada por Mor Roig, se orientó a impulsar la formación de una fuerza de derecha, otra de centro-izquierda (expresada a

través del peronismo), y otra de centro (expresada por el radicalismo). Por entonces, los jóvenes de la Junta Coordinadora comenzaban a acercarse a Raúl Alfonsín, y el alfonsinismo comenzó a definirse como línea interna frente al balbinismo-unionismo, que adoptará la denominación de Línea Nacional.

Con estas iniciativas y presionado por los acontecimientos y la movilización del pueblo, Lanusse dio por finalizado el bloqueo político impuesto desde los comienzos de la Revolución Argentina, restituyendo las libertades públicas y privadas, levantando las proscripciones y asumiendo el compromiso emanado del documento de la convocatoria "**La Hora del Pueblo**", de llamar a elecciones en un lapso relativamente breve. La idea de Lanusse era parte de una estrategia más global, articulada junto a su ministro del Interior, que consistía en llegar al **Gran Acuerdo Nacional** (GAN).

Hacia mediados de 1971, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo se había enfrentado definitivamente a la conducción de La Iglesia y había endurecido su oposición al gobierno. En el Comunicado de Carlos Paz, los curas criticaron duramente al Episcopado, pero también al gobierno, al Gran Acuerdo Nacional, a la política económica, a Onganía, a Levingston, a la "*Revolución Argentina*" y a las Fuerzas Armadas. Por aquellos días, encabezaron una manifestación frente a la Catedral de Rosario pidiendo "*la libertad de todos los presos políticos y sociales*". La policía rosarina intervino reprimiendo duramente la movilización y hasta demoró a algunos curas en la comisaría.

A medida que el MSTM aumentaba las críticas hacia la fracción ortodoxa de la Iglesia y endurecía su oposición a la dictadura, se acercaban más a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Curiosamente, la mayoría de los que ahora se jugaban "*la vida por Perón*", habían formado parte de la Iglesia que en 1955 había enfrentado con vehemencia al caudillo para posibilitar la "*Revolución Libertadora*". Varios años después, admitieron su error: "*No supimos estar con el pueblo, teníamos una posición elitista*", reflexionó el Padre Carlos Mugica en un documento publicado en 1973¹⁰. "*Para los hoy mis queridos cabecitas el peronismo fue, es y será, si continúa fiel a su esencia y desarrolla su entraña revolucionaria, el movimiento de redención social más*

¹⁰ "*La Iglesia y el Peronismo*". Documento firmado por el cura Carlos Mugica publicado en 1973.

formidable que ha conocido nuestra Patria". En aquella declaración, el cura sugería a sus seguidores apoyar al Justicialismo y calificaba a Perón como *"El jefe del movimiento del pueblo"*.

El sentimiento general de los curas villeros, en aquel momento, era el de asumir un compromiso que trascendía a la prédica religiosa e implicaba pasar a la acción. *"Frente a las consecuencias de este sistema –decía Mugica en 1972- el sacerdote no puede no hablar. No puede no actuar, si quiere seguir siendo sacerdote de Jesucristo y no sacerdote del statu quo"*¹¹. Si bien el Padre ya lo venía expresando en sus círculos íntimos, en un programa televisivo de 1972, hizo público su opinión acerca de la diferencia entre la violencia institucional del gobierno y la violencia del pueblo, justificando -o al menos no condenando- esta última: *"Si acá no hay elecciones libres, nosotros no vamos a poder impedir que miles y miles de jóvenes engrosen los grupos guerrilleros, porque acá la alternativa ya es límite. Pablo VI condena la revolución violenta en la Populorum Progressio, a no ser en caso de tiranía evidente y prolongada que ponga en peligro los bienes de las personas y de la comunidad"*.

El 17 de noviembre de 1972, en la llamada *"Operación Retorno"* que repatriaría a Juan Perón luego de 17 años y 52 días de exilio, los curas Carlos Mugica y Jorge Vernazza abordaron el DC 8 *"Giuseppe Verdi"* de la empresa Alitalia, como integrantes de la Comisión que fue a buscar al líder a Madrid, en representación del MSTM.

Durante el gobierno de Lanusse, la política represiva del Estado se había exacerbado y el clima de violencia social se había disparado en una escalada casi sin antecedentes. Es esta época cuando comienzan las desapariciones de militantes populares como herramienta represiva, y se crea el famoso *"fuero antissubversivo"*, que se ganó el apodo de *"Cámara del Terror"*. Ningún jurista con prestigio aceptó integrarla pues violaba el principio constitucional del juez natural y por ello sus integrantes fueron reconocidos fascistas que llegaron a participar en la tortura de los detenidos.

Mientras tanto, las organizaciones guerrilleras endurecían su enfrentamiento con la dictadura Lanussista, y respondían los ataques de las

¹¹ *"El sacerdote y la Política"*. Documento firmado por el cura Carlos Mugica en 1972.

fuerzas de seguridad del gobierno con operativos comando que tenían por blanco cualquier símbolo de poder militar o de aquella oligarquía que detrás del trono fogueaba la represión estatal. El 10 de abril de 1972, una célula del ERP secuestró y ejecutó al empresario automotriz de Fiat Concord, Oberdan Sallustro, llevando la tensión a límites muy altos. Ese mismo día, en la ciudad de Rosario, fue asesinado el comandante del II Cuerpo de Ejército, general Juan Carlos Sánchez.

En su primer año, la dictadura de Lanusse había ido encerrando en el penal de “*máxima seguridad*” de Rawson, a los máximos referentes de la guerrilla que habían caído en diferentes operativos y estaban a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Allí estaban, separados por paredes o incluso en un mismo pabellón, los jefes más formados de las FAR, el ERP y Montoneros, y un centenar de cuadros medios. Varios de ellos protagonizarían el 22 de agosto de 1972 el histórico y ambicioso intento de fuga en el que fueron asesinados 16 presos políticos. El hecho, conocido como la **Masacre de Trelew**, manchó con sangre la época y el gobierno de Lanusse.

En su primera entrevista después de lo ocurrido, desde España, Perón tan sólo se limitó a definir al país como un “*volcán*”, en el que no convenía involucrarse por el momento, con un clima poco favorable “*como para llamar a elecciones*”.

Fue en esos días convulsionados de la Argentina que nace el diario **Mayoría** para sumarse a otros medios de prensa de la época que, quizás a diferencia del resto, hacían explícita su intención de convertirse en actores políticos. La más importante de esas publicaciones fue **La Opinión**. El diario fundado por Jacobo Timerman fue una voz influyente para los intelectuales de izquierda y aunque recién había empezado a salir el 4 de mayo de 1971, ya se había ganado un lugar importante en el mercado. En tanto, una semana antes del nacimiento de **Mayoría** había salido el primer número de la histórica e innovadora revista de humor político: **Satiricón**; fundada por Oscar y Carlos Blotta, junto a Andrés Cascioli. Salía el primer martes de cada mes y desde sus inicios contó con un staff destacado, entre dibujantes, periodistas, historietistas y redactores: Carlos Ulanovsky, Mario Mactas, Alicia Gallkotti, Julio Lagos, Dante Panzeri, Caloi, Roberto Fontanarrosa; entre otros. Fiel al

estilo que la identificaría por siempre, como “*director responsable*” aparecía Dios y en el rubro de “*reclamos y quejas*”, La Momia y Ringo Bonavena.¹²

Además, existían otros medios gráficos que fueron órganos de prensa de organizaciones y sectores políticos. **Las Bases**, por ejemplo, fue una revista editada entre noviembre de 1971 y agosto de 1975 por el Partido Justicialista, que contó con una fuerte influencia de José López Rega. También estaba **Nueva Plana**, que se había transformado en la continuidad de *Primera Plana*, la revista creada en los '60 por Jacobo Timerman y que luego fue comprada por el dirigente peronista Jorge Antonio. Otro ejemplo es la revista **Envido**, orientada a las ciencias políticas y sociales; editada entre principios de 1970 y noviembre de 1973 por un grupo proveniente del Movimiento Humanista Renovador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. También tuvieron órganos de difusión y propaganda el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Entre 1971 y 1976, ese sector de la izquierda sacó a la calle las revistas **Combatiente** y **Estrella Roja**. Lo mismo hizo el Partido Comunista Revolucionario con la revista **Nueva Hora**.

La primavera camporista.

A fines de 1972, el doctor **Héctor Cámpora**, fiel Delegado de Perón en el Movimiento, en el partido y en el país, asume la responsabilidad de encabezar una fórmula electoral que posibilitara a Perón retomar las riendas institucionales de Argentina, aunque no pudiese él mismo presentarse como candidato a partir de una cláusula proscriptiva impuesta por el presidente Lanusse. La noche del 7 de julio de 1972, en una cena de Camaradería Militar, el presidente había desplegado un rosario de condiciones para los candidatos presidenciales, y entre ellas, la que encubría la imposibilidad para Perón: “*estar presente en el país antes del 25 de agosto de 1972 y residir permanentemente después de esa fecha, hasta la asunción del poder por parte del nuevo gobierno constitucional*”.

Cámpora, que contaba con la confianza absoluta del líder y con la simpatía de los jóvenes de la Tendencia, promovió la articulación de un

¹² Satiricón, Año 1 – Número 1, 10 de noviembre de 1972. Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.

amplio frente electoral, con vistas a la elección presidencial. El Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), integró al Partido Justicialista y al Movimiento de Integración y Desarrollo. Sin embargo, para la fecha de los comicios, en marzo de 1973, por disidencias políticas con el MID, el frente finalmente se presentaría con la denominación de FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) sumando, además, una fracción del partido Demócrata Cristiano.

El Radicalismo se transformó en la única oposición partidaria seria a Cámpora. En septiembre de 1972, en Rosario, la línea alfonsinista y los jóvenes de la Coordinadora crearon el "*Movimiento Renovador Nacional*", reclamando un programa de carácter "*nacional, popular, democrático y liberador*"; constituyéndose en el ala izquierdista del radicalismo. Raúl Alfonsín y Conrado Storani, fueron proclamados como pre-candidatos presidenciales para las internas de la UCR. En el plano universitario, por primera vez, la Franja Morada, en alianza con el MNR (socialistas populares) ganó la Federación Universitaria Argentina (FUA) que, a partir de entonces, conducirá ininterrumpidamente durante varias décadas. En las elecciones internas del partido, finalmente se impuso el balbinismo y por tercera vez en la historia de la UCR, el candidato presidencial será Ricardo Balbín, quien cerr  su campaña electoral con una frase recordada: "*el que gana gobierna y el que pierde ayuda*".

Las elecciones finalmente se realizaron el 11 de marzo de 1973, con una asistencia del 85% al 90% de votantes. Los resultados fueron: Cámpora-Solano Lima, 5.908.414 votos (49,5%); Balbín-Gamond, 2.537.605 (21,29%). Al no alcanzar la fórmula Cámpora-Solano Lima, el 50% como exigía la ley 19.802, deb  convocarse a una segunda vuelta electoral. Sin embargo, el Comité Nacional de la UCR, el 30 de marzo, reconocerá el triunfo de los candidatos del FREJULI, considerando innecesario el ballotage. La Junta de Comandantes, por su parte, aceptaría la voluntad del partido radical.

Los resultados electorales quedaron así:

- 1- Héctor Cámpora – Solano Lima (FREJULI). 49,5% (5.908.414 votos)
- 2-Ricardo Balbín – Eduardo Gamond (UCR). 21,29% (2.537.605 votos)
- 3- Francisco Manrique – Rafael Martínez Raymonda (Alianza Republicana Federal, ARF). 14,90% (1.775.867 votos)

- 4-Oscar Alende – Horacio Sueldo (Alianza Popular Revolucionaria, APR).
7,43% (885.201 votos)
- 5-Américo Ghioldi - René Balestra (Partido Socialista Democrático, PSD)
- 6- Jorge Abelardo Ramos – José Silvetti (Frente de Izquierda Popular, FIP)
- 7- Julio Chamizo – Raúl Ondarts (Nueva Fuerza, NF).
- 8- En Blanco: 1,69% (205.982 votos)

“No seré presidente ni un solo día, si el general Perón no está en la Argentina”, dijo Héctor Cámpora la noche de la victoria, como corolario de la maratónica campaña de “Luche y Vuelve”, que habían protagonizado los “mocosos” de la Juventud Peronista y de las “formaciones especiales”, como denominaba cariñosamente Perón a la guerrilla desde su destierro.

Después de la arenga de Campora, al que apodaban el “Tío”, “hubo un bramido homogéneo, que tapó las pugnas entre la ‘patria socialista’ y la ‘peronista’, que se insinuaban bajo el clamor unitario. Alguien inició la Marcha y todos nos pusimos a saltar y cantar, temerariamente, sobre ese balcón de hierros oxidados y mampostería rajada, que retemblaba como un tablón y amenazaba desplomarse sobre la multitud.” (M. Bonasso, 1997, P. 402)

Las fuerzas internas del Movimiento comenzarían una disputa encarnizada por el control del aparato y por la bendición del líder, que aprovecharían 3 años más tarde, los sectores golpistas para barrer nuevamente con un gobierno elegido por el pueblo.

La Juventud Peronista y las organizaciones armadas se atribuyeron el éxito en las urnas y el regreso a la Argentina de Perón. A fines de 1972, en plena campaña electoral, el Montonero Mario Firmenich y Roberto Quieto de las FAR; viajaron a España a encontrarse con el caudillo. Sin rodeos, le expusieron, con alguna dosis de ingenuidad y confiando en una plena coincidencia ideológica con el “Viejo”, algunas condiciones para el gobierno entrante como retribución al valioso aporte de la JP durante la campaña y como consecuencia natural al “*trasvasamiento generacional*” del Movimiento que había fogueado unos meses antes con su discurso. *“Los jefes de FAR y Montoneros pusieron las cartas sobre la mesa, exteriorizando sus planes, los medios con los que contaban y dejando en claro que decretaban un alto el fuego pero que no se desarmaban, autoerigiéndose en censores de eventuales desviaciones del proceso que se avecinaba. Precisarón que*

Rodolfo Galimberti, adalid de la JP a quién Perón había hecho acceder al Consejo Superior del Movimiento en junio de 1972, venía de encuadrarse bajo control guerrillero. La confesión no fue gratuita tomando en cuenta el pedido que incluía: sometieron a Perón una lista de trescientas personas que deseaban ver ocupando cargos gubernamentales. Se traslucía la ambición de un traspaso progresivo de la dirección del Movimiento, lo que revelando (de acuerdo con los hechos que se sucedieron), una sobre valoración de sus fuerzas por parte de los líderes juveniles. Habitado al método de conducción unipersonal, es fácil imaginar la recepción de Perón a tales planteos que vio cernirse una amenaza. El candor fue tomado por irreverencia.” (J. Gasparini, 1999, P.49).

Quizás haya sido ese el principio del fin del idilio entre Juan Domingo Perón y sus “*formaciones especiales*”. Hay quienes le atribuyen un componente maquiavélico a esa relación, y lo definen como puramente utilitarista. Lo concreto es que a partir de aquel momento, con errores y aciertos de ambas partes, el apoyo de Perón, hasta ese momento oscilante entre la izquierda y la derecha del movimiento justicialista, comienza a volcarse a favor del sindicalismo ortodoxo y las fracciones más conservadoras. La misma postura la veremos en el diario **Mayoría**, como quedará claro en el presente trabajo

Ajeno a las intestinas disputas partidarias que acotaban el accionar del nuevo gobierno, y que en muchas ocasiones llegaban a dirimirse con sangre, el pueblo gozaba de un renacimiento democrático fervoroso, que se expresaba desde lo simbólico hasta con medidas concretas, como la que se le exigió a Cámpora en mismo día de su asunción el 25 de mayo de 1973, y luego de que lo haya prometido en la campaña: la **libertad a todos los presos políticos** que poblaban las cárceles. Si bien la intención del gobierno de Cámpora, sobre todo de su Ministro del Interior, Esteban Righi, era sacar una amnistía por ley en el Congreso al día siguiente, los acontecimientos se sucedían sin dar ese margen: a las diez de la noche, 50.000 personas ocupaban las cuatro manzanas que rodean al penal de Devoto exigiendo la libertad de los “*compañeros*” esa misma noche. Cámpora, que en aquél momento se encontraba cumpliendo con agasajos protocolares, fue avisado de urgencia y de inmediato decidió sacar un decreto que indultaba a los

prisioneros. El anuncio lo hizo Abal Medina con un megáfono desde la terraza de la Unidad Penitenciaria, provocando la ovación de la multitud. En cadena, la escena se fue repitiendo en casi todos los penales del país con listas de presos o encausados políticos que habían sido distribuidas por el Poder Ejecutivo.

La primera medida del *“gobierno del pueblo”* llevaba una altísima carga simbólica, y era una bocanada de aire fresco para el clima de agitación generalizado. A ésta le siguieron otra serie de medidas que buscaban revertir los indicadores macroeconómicos catastróficos que el gobierno del Tío había heredado de las sucesivas juntas militares de la Revolución Argentina: el déficit en el Tesoro Nacional era de 20.800 millones de pesos ley (1.564 millones de dólares) y no de 8.290 millones de pesos ley (623 millones de dólares) como indicaba la estadística del gobierno de Lanusse. Con las deudas provinciales el déficit total alcanzaba los 26.000 millones de pesos nuevos, es decir, casi 2.000 millones de dólares. En los 18 años de proscripción peronista, el crecimiento anual per cápita del Producto Bruto Nacional registraba un promedio casi insignificante de 1,8%. Además, habían quebrado 15.0000 empresas argentinas, y la mortalidad infantil ubicaba al país en el ranking de las naciones más atrasadas: 140 por mil. Había estancamiento y recesión.

Este cuadro acuciante motivó medidas del gobierno buscando la reactivación económica: un acuerdo, por ejemplo, firmado entre la CGT y la CGE (Confederación General Económica) -que habían ideado Perón y Gelbard, tenía un apoyo crítico de la JP, y que el Presidente se limitaba a enviar a la Legislatura-, era un paquete de 19 proyectos de ley de reforma económica, entre los que se destacaban el impuesto a la renta potencial de la tierra, la nacionalización del comercio exterior, un programa de viviendas, la nacionalización de los depósitos bancarios, la creación de una corporación de empresas estatales y la penalización del fraude fiscal, entre otras. Disponía también la reducción del precio de 18 artículos de primera necesidad. El acuerdo incluía una tregua de dos años del sindicato a cambio de un aumento salarial modesto y el congelamiento de los precios.

También se adoptaron medidas políticas. El Ministro del Interior ordenó la supresión definitiva de DIPA, la Dirección de Investigaciones Políticas

Antidemocráticas de la Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal, donde se almacenaban miles de fichas de gremialistas, dirigentes, y activistas de toda índole y se los encasillaba como “*comunistas*”.

También fueron nombrados nuevos Ministros de la Corte Suprema de la Nación. Por aquellos días, se anunció, también “*el restablecimiento de las relaciones con Cuba, Vietnam del Norte, Corea del Norte y Alemania Oriental*”.

En este marco, las organizaciones armadas disminuyeron sensiblemente sus operaciones militares. Las vertientes peronistas habían dado una tregua, mientras que el ERP, más allá de algunos secuestros y operaciones aisladas, habían bajado el ritmo de las acciones guerrilleras.

Con la asunción de Cámpora, los curas villeros se esperanzaron con la posibilidad tangible de una patria “*socialista, justa y libre*”, y decidieron participar activamente del nuevo gobierno. Aunque por decisión conjunta rechazaron la postulación de Carlos Mugica como diputado, fueron decisivos para que las políticas sociales del Frente Justicialista contemplaran las soluciones que necesitaban las villas de emergencia. Fue en esa coyuntura que comenzaron algunas diferencias entre el MSTM y aquellos jóvenes u organizaciones que pretendían continuar la lucha armada. Para los curas, con el peronismo en el poder ya estaban dadas las condiciones para la liberación. En un documento publicado en 1974 advierten: “*Con la doctrina de la Iglesia, hemos sostenido que la violencia aneja a la insurrección revolucionaria puede, en algunas circunstancias y bajo precisas condiciones, ser legítima. Hoy, son precisamente las circunstancias las que han variado fundamentalmente: el pueblo se ha podido expresar libremente, se ha dado sus legítimas autoridades, que van dando los pasos necesarios para la total institucionalización del país. Por lo tanto, la elección de esta vía para imponer sus proyectos políticos, demuestra por sí misma que procede de grupos ultra minoritarios, políticamente desesperados y en abierta contradicción con el actual sentir y la expresa voluntad del pueblo*”¹³.

¹³ Gera, Lucio y Rodríguez, Guillermo. *Apuntes para una interpretación de la Iglesia argentina*. Ediciones Centro de Documentación MIEC JECI. Canelones 1486. Montevideo, Uruguay. Impreso en Uruguay, 1970. Fue escrito en Buenos Aires entre diciembre del '69 y abril del '70.

Con el Tío Cámpora floreció también la primavera educativa. Jorge Taiana, nombrado Ministro de Educación, se volcó a las propuestas pedagógicas de Paulo Freire. Se puso en marcha un fluido funcionamiento asamble stico y plebiscitario para la toma de decisiones académicas, se fundaron cátedras dedicadas a la problemática latinoamericana y tercermundista, se experiment  con metodologías *“liberacionistas”* más adecuadas a los sectores populares que a las capas medias universitarias, y se suspendieron las formas tradicionales de la evaluación.

También se produjo un breve pero radical cambio en casi todos los rectorados de la Universidades Nacionales. Rodolfo Puiggrós (uno de los intelectuales del peronismo revolucionario) en la UBA y Enrique Martínez, interventor en la Facultad de Ingeniería, fueron dos de las caras nuevas. *“Nuestros objetivos son de emancipación nacional y conquista de una sociedad más justa (...) –decía Puiggrós- Programas que reflejen la doctrina nacional e impidan la infiltración del liberalismo, del positivismo, del historicismo, del utilitarismo, y yo diría hasta del desarrollismo, todas formas con las que se disfraza la penetración ideológica.”* (B. Sarlo, 2001)

Otro de los organismos que dieron un vuelco en sus métodos fue el DINEA (Dirección Nacional de Educación del Adulto). Al mando de su nuevo director, Carlos Grosso, este organismo recopil  mediante los alumnos de centros y escuelas de todo el país; material cultural, ling stico y gráfico de sus comunidades. Se proponía el *“conocimiento de la realidad regional y nacional; transformación por la acción de la forma de vinculación docente –alumno y alumno– conocimiento; integración con la comunidad; promoción de la producción cultural del pueblo.”*¹⁴ Se dice que las copias de estas recopilaciones llegaron a colmar las oficinas de la DINEA. La dictadura del 76 haría desaparecer todo.

Sin embargo, el gobierno estaba infectado por dentro. Su  rgano más vital, el Ministerio de Bienestar Social, que llevaba implícita gran parte de la épica peronista, estaba en manos del **“Brujo” José López Rega**, uno de los máximos referentes de la derecha peronista, inspirador de la fuerza

¹⁴ Citado en el capítulo de Rodríguez, Lidia. *Pedagogía de la liberación y educación de adultos* en Puiggros, Adriana. *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina* (55-83). Historia de la educación en argentina. Tomo VIII, Gaería, 1997.

parapolicial Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), doble agente de la CIA y uno de los mayores responsables de la Masacre de Ezeiza, durante el segundo retorno del General.

El decreto 47/73 del Poder Ejecutivo designaba a López Rega coordinador del retorno de Perón al país el 20 de junio de 1973. En el regreso del Líder, estaba en juego una demostración de poder entre las diferentes vertientes peronistas. La Juventud Peronista y las organizaciones armadas del Movimiento buscaban hegemonizar el escenario que encontraría el “Viejo” en Ezeiza, mostrar que su capacidad de convocatoria y movilización era mucho más efectiva y genuina que la de la “burocracia” y erigirse así como los interlocutores naturales de Perón. Pero la “Comisión de Recepción” del Caudillo, integrada por hombres de la ortodoxia peronista como Rucci (líder de la CGT), el teniente general Osinde (que tenía a cargo, formalmente, la Subsecretaría de Deportes del Ministerio del Interior), Iñiguez y Norma Kennedy, digitarían cuidadosamente la emboscada contra la “Tendencia”.

La Comisión organizadora del Estado, había planificado un operativo de seguridad que *“suponía un primer círculo persuasivo y desarmado, ejercido por los propios peronistas, y un reaseguro estratégico de policías armados, pero vestidos de paisano, por si la situación se salía de cauce y había un ataque sobre el palco”* (M. Bonasso, 1997). Osinde, desconociendo la investidura de un operativo *“técnico y neutral, que obviamente no buscaba favorecer a la izquierda peronista”* (Ibidem), lo descartó quedando exclusivamente a su cargo la seguridad del palco y las adyacencias.

Aquel Día de la Bandera del año 1973 se congregaron en **Ezeiza** tres millones y medio de personas: *“el 12 por ciento de la población total del país, que en ese momento sumaba 27 millones.”* (Ibidem) Todos los puentes y accesos habían sido colapsados. La infraestructura y las vallas de seguridad se veían amenazadas ante el avance de la marea humana.

En el palco, desde donde hablaría *“al pueblo”* el General, se apostaban unos 1.000 hombres de Osinde que darían inicio a la matanza: *“matones de la SMATA, la UOM y otras agrupaciones gremiales, que se identificaban con los brazaletes verdes de la JSP (Juventud Sindical Peronista, conducida por José Ignacio Rucci); cadeneros del C de O; pistoleros de CNU (Concentración Nacionalista Universitaria); integrantes de la renacida Alianza Libertador;*

militares retirados, policías cesanteados y argelinos convocados por el jefe militar del proscenio, el agente de la SIDE Ciro Ahumada.” (Ibídem, P. 528)

Enfrente, en el Hogar Escuela Santa Teresa, en tres edificios que se levantaban 500 metros al sur del escenario, se habían ubicado hombres leales a Brito Lima, el general Iñiguez y Rucci. Desde estos dos flancos, en fuego cruzado, abrirían fuego sobre las columnas de la Juventud Peronista y las organizaciones armadas: FAR, FAP y Montoneros, que sólo venían provistos de algunas armas cortas para los jefes de columna (y una ametralladora dentro de un colectivo que finalmente no se usó), con la orden desde las conducciones de no utilizarlas sino fuera en estricta defensa propia o de la columna.

El tiroteo comenzó alrededor de la una, cuando los hombres de Osinde ubicados en el palco abrieron fuego sobre la columna sur de la Juventud Peronista, compuesta por más de 60.000 personas que intentaban ocupar su sitio junto al resto de las agrupaciones de la Tendencia. A su vez, los hombres que ocupaban el Hogar Escuela, creyendo que los disparos venían de los “*bolches*”, comenzaron a tirar. Los activistas quedaron entre dos fuegos, y a esa altura, si algo quedaba claro entre tanta confusión, era que Juan Domingo Perón ya no se haría presente.

Ezeiza fue el golpe de gracia para un gobierno al que, de a poco, Perón le había soltado la mano: *“Sea como fuere, lo indudable es que Perón considera a Cámpora ‘infiltrado’ por la ‘tendencia’ y lo hace empujar hacia el abismo de la renuncia, la que sobrevendría a las pocas semanas, el 13 de julio. En todo caso, se verifica que usó con Cámpora el mismo tipo de maniobra indirecta de la que se sirvió para despojarse de Galimberti. Trágicamente la jugada se repetiría en Ezeiza, y a nada serían ajenas las manos de López Rega.” (J. Gasparini, 1999, P. 51)*

Empujado por los acontecimientos y por la falta de apoyo político, **a pocas semanas de la Masacre de Ezeiza, Héctor Cámpora presenta la renuncia.**

El último Peronismo y la llegada del genocidio.

La salida del gobierno de Héctor Cámpora fue el final de uno de los pocos proyectos populares que se pusieron en marcha en la historia de nuestro país. El breve lapso de Perón en su tercer mandato, cargo que asumió en octubre del 73 hasta su muerte del año siguiente, fue un periodo estéril con un caudillo muy debilitado que ya no tenía fuerzas para emprender cambios estructurales, funcional a la consolidación de la derecha peronista en el poder, y responsable –como mínimo- de la escalada de violencia estatal contra las organizaciones políticas y gran parte de la sociedad. Durante el mandato presidencial de María Estela Martínez de Perón, quien asumió tras **la muerte del General**; siguió profundizándose un plan económico que poco a poco fue olvidando las reivindicaciones que la clase trabajadora había logrado en los dos primeros gobiernos de Perón, privilegiando a los intereses de los capitales extranjeros y la gran burguesía nacional.

Como ejemplo, alcanza con resaltar lo sucedido en el campo Educativo. Oscar Ivanisevich, el Ministro de Educación de **Isabel Martínez de Perón**, rompió con una innovadora y breve experiencia de la Universidad Nacional y Popular que se había iniciado bajo el mandato de Héctor Cámpora. *“La comunidad universitaria no volverá a discutir sus objetivos ni sus medios hasta el fin, en 1983, de la siguiente (e incomparablemente terrible) dictadura militar.”* (B. Sarlo, 2001)

También con los “curas villeros”, hubo un quiebre durante el gobierno de la viuda de Perón. Una de las decisiones más importantes que en aquellos años tomaron los párrocos tercermundistas, fue aceptar el ofrecimiento que el Gobierno le hizo a Carlos Mugica: formar parte del Ministerio de Bienestar Social que encabezaba el Ministro José López Rega. El *“Brujo”* había sido secretario de Perón en el exilio y, como ya se mencionó, mentor de la **Alianza Anticomunista Argentina** (Triple A), la fuerza paramilitar que fue el preámbulo del Terrorismo de Estado en la Argentina. Mugica asumió como asesor, luego de consultarlo con los “villeros”, pero renunció al poco tiempo por profundas diferencias con López Rega. Tras la decisión, realizó un

encendido discurso ante cientos de villeros que lo ovacionaron mientras criticaba con dureza al Ministro. Sin lugar a dudas, esa ruptura ocasionaría su asesinato el 11 de mayo de 1974, cuando al salir de la capilla en la que acababa de dar misa, recibió varios balazos desde un Ford Falcon.

El asesinato de Carlos Mugica no fue un hecho aislado. La inestabilidad del último gobierno peronista, asediado por los sectores que ya tramaban un golpe de Estado, sumado a los enfrentamientos internos que sufría el peronismo, fueron el caldo de cultivo apropiado para la dictadura más sangrienta que registra la historia de nuestro país.

Entre los años 1976 y 1983, durante el llamado Proceso de Reorganización Nacional, la violencia del Estado se volvió incontenible. La tortura, el asesinato y la desaparición fueron parte de un plan sistemático que pretendió acallar una generación de jóvenes militantes que pugnaban por un proyecto de país distinto, justo, solidario, equitativo. El **genocidio** y la metodología del **Terror**, fueron herramientas imprescindibles para poder implantar un modelo económico neoliberal, que se fue extendiendo, como las fichas de un dominó siniestro, al resto de los países de América del Sur.

II) HISTORIA DEL DIARIO MAYORÍA

“En Noviembre de 1972, dos días antes del retorno del General Perón, nos sentimos aguijoneados nuevamente por nuestro afán de lucha, y pusimos en las calles de la República este diario que tiene en las manos, usted, querido lector y militante de la revolución, nacional, popular, humanista y cristiana del justicialismo, para la liberación de la patria.” (Mayoría, 14/07/1973, P.8)

El diario Mayoría salió a la calle el 16 de noviembre de 1972 y se despidió de sus lectores el 31 de marzo de 1976. En sus inicios, tuvo entre sus objetivos primordiales disciplinar al movimiento justicialista, que en los años de proscripción había demostrado ser mayoritario en el país pero atravesaba una gran convulsión interna. Y ahora se preparaba para volver a gobernar. Luego, en los años previos al Golpe cívico-militar que encabezaron Videla, Massera y Agosti, dio testimonio en sus páginas de la sangrienta disputa interna del justicialismo, y vio con buenos ojos el derrocamiento de Isabel Martínez de Perón. Sin embargo, los Jacovella pronto advirtieron que la etapa que se abría con un nuevo gobierno de facto no iba a mejorar las cosas: el diario dejó de salir por decisión propia una semana después de la asunción de la Junta Militar.

En cierto punto, el diario no se mantuvo ajeno a las contradicciones políticas de la época. Observaremos que aunque mantuvo una ferviente oposición a la dictadura de Lanusse y algunas posturas transformadoras que iban en sintonía con lo que marcaba la época a nivel mundial, nunca pudo dejar de lado su sesgo intelectualizado, conservador y católico que, como quedará claro en el presente capítulo, abrazaron desde el inicio sus fundadores. Esto quedó plasmado tanto en el lenguaje a veces recargado de los artículos editoriales que analizaremos, como en los posicionamientos respecto a ciertos temas de la coyuntura nacional. Para citar algunos ejemplos que luego desarrollaremos en otros capítulos, Mayoría se mostró conforme con la educación privada gestionada por la Iglesia, descalificó a ciertos sectores de la juventud objetándole una actitud política indolente, a contramano de lo que marcaría la historia y su rol protagónico en los procesos de transformación

mundial, y se volcó progresivamente a los sectores sindicales y ortodoxos del justicialismo.

Para acercarnos a la postura ideológica del medio, además de nuestra propia observación, hemos tenido acceso a un documento que consideramos de mucho valor para el análisis: los informes de inteligencia de la Policía. El aparato de espionaje que años más tarde serviría a la última dictadura para desplegar su plan sistemático de crímenes y desapariciones, puso la lupa en el diario *Mayoría* en 1972. El documento, que también nos aportó datos sobre el precio y la cantidad de ejemplares que se vendían, lo calificaba como “nacionalista” y no “izquierdista” y decía que su objetivo era competir con otro diario de la época: *La Opinión*.

Nos proponemos en estas páginas, sintetizar la historia de *Mayoría* hasta el final de sus días, más allá del periodo que decidimos analizar en esta tesis, porque consideramos importante comprender a nuestro objeto de estudio en su real dimensión. También hemos procurado recordar otras iniciativas periodísticas de los mismos fundadores del diario: la revista *Esto Es*, surgida durante el primer Peronismo y el semanario *Mayoría*, que vio la luz durante la autodenominada Revolución Libertadora. Un breve recorrido histórico por las características de estas publicaciones nos permitirá comprender mejor al diario y determinar, por ejemplo, la complejidad de ciertos posicionamientos editoriales.

Para tal fin, nos apoyaremos en diversa bibliografía y documentación, los testimonios que dejaron escritos los fundadores, la palabra de los protagonistas que recogimos a través de entrevistas, y artículos del propio diario.

Lo que sigue, entonces, es una reseña completa de este diario tamaño tabloide, abundantemente ilustrado con dibujos y retratos; poco recordado y mucho menos estudiado.

Los fundadores.

Los hermanos Bruno, Tulio, Manlio e Hilka Jacovella, nacieron en San Miguel de Tucumán en las primeras décadas del Siglo XX. Estudiaron en un colegio católico y toda la familia se caracterizó por un fuerte compromiso religioso. Sin embargo, el padre de los hermanos Jacovella, fallecido durante la

infancia de sus hijos, habría sido un gran maestro de la masonería, según reveló uno de sus nietos a este equipo de tesis.

Desde jóvenes, Bruno y Tulio tuvieron inquietudes intelectuales. En su residencia en Buenos Aires, se toparon con las discusiones culturales y políticas de la época. Así forjaron su pensamiento nacional, que luego terminaría por ser peronista.

Bruno Cayetano Jacovella nació en Tucumán el 21 de noviembre de 1910 y murió en Capital Federal en 1996. En su provincia natal incursionó en el estudio del folklore y el periodismo, en el clima cultural de la llamada "Generación del Centenario".¹⁵

En 1934 se trasladó a Buenos Aires. Fue escritor y se destacó en varias ramas del conocimiento científico relacionadas con la teoría de la cultura, las ciencias antropológicas, la filosofía de la historia, el análisis sociológico, la literatura, la investigación folklórica y musicológica, así como también el periodismo de ideas. Era políglota; conocía el latín, el griego, el inglés, el francés, el italiano y el alemán. Según su propia hija, Blanca Teresita Jacovella, su padre es "*considerado uno de los grandes intelectuales argentinos*"¹⁶, además de atribuirle otras virtudes: "Era sencillo y sobrio, afable y dueño de un fino y agudo sentido del humor" (Entrevista Op. Cit).

Tulio José Jacovella, nació el 1º de octubre de 1912 y fue inseparable de su hermano. "*Tenían una simbiosis muy fuerte, se complementaban permanentemente. Si estudian el pensamiento de Bruno, descubren el de mi padre.*"¹⁷, explica su hijo Guillermo Jacovella.

¹⁵ La llamada Generación del Centenario impulsó la creación de una universidad en Tucumán y la transformación de la provincia desde la cultura y la ciencia. La mayoría de sus integrantes estudió en el Colegio Nacional y tuvieron maestros de la generación del 80. Además de la Universidad Nacional de Tucumán, crearon la Caja Popular de Ahorros, la Estación Experimental Obispo Colombres, el Museo de Bellas Artes y la Fundación Miguel Lillo.

¹⁶ Blanca Teresita Jacovella de Martín en una biografía sobre su padre publicada en www.folkloredelnorte.com.ar

¹⁷ Entrevista realizada por este equipo de tesis el 23 de julio de 2008. Guillermo Jacovella se graduó como abogado en la Universidad de Buenos Aires. También realizó un curso de Doctorado en Ciencias Políticas y Estudios de Filosofía en la Universidad de Madrid y estudios de Ciencias Políticas en la Universidad de París (Sorbonne). Ingresó al Servicio Exterior de la Nación, por concurso, en 1965, y fue ascendido al rango de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en 1988. En el período 2001-2002 fue Cónsul General de la República en Miami, y entre 1993 y 1996 ocupó el cargo de Embajador en España. Con anterioridad, estuvo destinado en la Unión Soviética y Brasil, y en varias agencias de la Organización de las Naciones Unidas: Asamblea General, UNESCO, PNUMA y CEPAL. Durante los últimos meses del diario Mayoría, fue uno de los responsables. Cuando comenzó este trabajo de tesis, Guillermo Jacovella era embajador en Bélgica. Los primeros contactos fueron vía correo

Fue Tulio quien le dio mayor empuje a los proyectos periodísticos y tal como investigó Guillermo Clarke (G. Clarke, 2009: P.192), en el diario firmaba algunos de sus artículos con el seudónimo de Vicente Iturbe. Más que intelectual, fue un empresario periodístico. Sin embargo, creía que *“el mayor mérito de su esforzada cruzada periodística”* pertenecía *“a la pluma lúcida y precisa”* de su hermano Bruno. (T. y B. *Jacovella, 1990. P.6*)

También unió a los hermanos el gusto por el folclore. Bruno era musicólogo y además de tocar el órgano en las misas de los domingos, le gustaba tocar temas autóctonos. Tulio no era músico, pero se vinculó con los folcloristas más reconocidos de la época. *“Mi padre – cuenta Guillermo J.- tenía amistad con personalidades como Atahualpa Yupanqui, Ariel Ramírez, Eduardo Falú. Además, participaba en peñas. Mi tío que era el experto en folclore, era un intelectual muy encerrado, muy severo consigo mismo. Mi padre era más bien un gustador de la vida.”* (Entrevista Op. Cit.)

Para César Díaz, Tulio era *“un hombre de mundo... todo un ideólogo respetado y combativo invariablemente tanto por los peronistas, los golpistas liberales, e, incluso, los frondistas a quienes apoyó.”* (C. Díaz, 2003, P.5)

Bruno Jacovella, por su parte, tenía una vasta experiencia en el campo periodístico, pues había trajinado otras redacciones de corte nacionalista como las publicaciones *“Nueva Política”* y *“Dinámica Social”*.

El periodismo y el nacionalismo

Hubo tres grandes proyectos periodísticos encabezados por los hermanos Tulio y Bruno Jacovella. Durante el primer peronismo editaron la revista *Esto Es*, en los años de la Revolución Libertadora, el semanario *Mayoría* y finalmente, con el mismo nombre que éste último, dieron a luz al diario en 1972.

“Con la revista Esto Es, combatieron a Perón desde el mismo peronismo y sin bajar las banderas”, dice Guillermo Jacovella (Entrevista Op. Cit.) El propio Tulio explicaba: *“cuando, en 1953, sacamos la revista semanal ESTO ES, el rumor envidioso e interesado no tardó en adjudicar su propiedad al*

electrónico hasta que a principios de 2008, volvió a instalarse y residir en Buenos Aires, donde se prestó a una larga charla para esta tesis.

gobierno, a determinado grupo capitalista local y hasta a intereses norteamericanos. Incontables sinsabores y apremios debimos superar para estar todas las semanas en la calle hasta enero de 1956, en que, por decreto que firmaba el general Aramburu (...), se nos confiscó la revista a causa de 'haberse descubierto que el doctor Tulio Jacovella era peronista', como rezaba textualmente el comentario justificativo. Posteriormente, fuimos encarcelados sin proceso, y al fin desterrados, como para que ni siquiera pudiéramos interponer recurso jurídico.” (M, 14/07/1973)

Según Bruno, ESTO ES fue “*la primera revista moderna o actualizada (...), no obstante la penuria en materia de medios existentes entonces. (...) A las pocas semanas de su aparición, se convirtió en el semanario más prestigioso y de mayor venta en el sur del Continente por su agilidad, su nivel intelectual, la novedad y variedad de sus secciones y la profusión y calidad de su material gráfico, tanto el de actualidad como el histórico y el documental.*” (T. y B. Jacovella, 1990. P.7) Incluso muchos años después, el historiador César Díaz calificaría a ESTO ES como uno de los primeros semanarios políticos modernos. (C. Díaz, 2003, P.4)

El semanario surgió en 1953 y a través de sus páginas se hicieron públicas las diferencias que los Jacovella comenzaban a tener con el Peronismo al que consideraban distinto al de sus inicios.

Los hermanos Jacovella eran nacionalistas¹⁸ y, como ya dijimos, tenían una marcada práctica católica. Por eso, uno de los principales distanciamientos con el segundo gobierno de Perón tuvo estrecha relación con el enfrentamiento que mantuvo con la Iglesia. No sorprende, entonces, que ESTO ES haya visto con beneplácito el golpe del 55.

Sin embargo, en los inicios de la Revolución Libertadora, la publicación fue confiscada. Explicaba Bruno refiriéndose al golpe encabezado por el

¹⁸ Cesar Díaz en *Combatiendo la “ignorancia aprendida”* (2007, EDULP, La Plata, P.26) explica la diferencia entre “nacional” y “nacionalista” citando a Arturo Jauretche, quien se definía como “nacional” para distanciarse de las connotaciones reaccionarias y ligadas a catolicismo de derecha que suele atribuirse al “nacionalismo”: “Lo que caracteriza al nacionalismo es, precisamente, que la posición nacional les es sólo adjetiva. A las ideologías y doctrinarismos de origen liberal o marxista oponen también doctrinarismos de importación. Salido ya del ‘patriotismo’ oligárquico tipo ‘liga patriótica’ y de su posterior expresión septembrina en la ‘legión cívica’ que expresan esencialmente fobias antipopulares y antidemocráticas, y reclutan sus cuadros en los declassé de la llamada ‘clase dirigente’ – los primos pobres de la oligarquía- está influido por el pensamiento de Maurras, carece de pensamiento económico y en materia social profesa un anti-metequismo de parecida filiación histórica al anticriollismo de los unitarios”. (Jauretche, Arturo. FORJA y la década infame. Buenos Aires, Peña Lillo, 1984, P.21)

General Eduardo Lonardi, que *“uno de sus primeros pasos fue adueñarse de Esto Es, a fin de ponerlo al servicio de su inconsistente oportunismo político. Una irresponsable aventura, al fin, que terminó a los tres meses, por la pérdida inmediata de lectores y avisadores, no sin antes devastar sus instalaciones, enajenar su valioso archivo e incautarse dolosamente del dinero en caja, los créditos a cobrar y los documentos a vencer.”* (T. y B. Jacovella, 1990. p.7)

El semanario

Según relata Guillermo Jacovella, Tulio *“siempre tuvo una relación personal, cordial y amistosa con Perón”*, a pesar, incluso, que durante el gobierno peronista ESTO ES, había sufrido una clausura y la detención de su director (*Entrevista Op. Cit.*). Habría sido producto de esa relación que surge el semanario Mayoría en tiempos de proscripción del peronismo.

“La publicación fue importante para lo que llamaríamos el resurgimiento del pensamiento peronista o, mejor dicho, la idea nacional y popular – reflexiona Guillermo Jacovella -. Un nacionalismo democrático y abierto al pueblo, no un nacionalismo reaccionario y de elite.” (Entrevista Op. Cit.)

El semanario combatió a la revolución libertadora y el propio Tulio recordaría varios años más tarde: *“En 1957, editamos el semanario Mayoría, con el propósito de denunciar la corrupción, la simulación de libertad y la política de entrega del patrimonio nacional por parte de la titulada revolución libertadora (...) Personalmente, fuimos víctimas de treinta y dos procesos penales por desacato, calumnias e injurias y por violación del famoso decreto que penaba como delito el solo hecho de escribir la palabra ‘Perón’. Al fin, el gobierno del doctor Frondizi clausuró la revista y nos encarceló por haber informado acerca de las operaciones de guerrilla del Comandante Uturunco. Estuvimos incomunicados veinte días y detenidos cuarenta y cinco, al cabo de los cuales, en virtud de una orden judicial, se nos concedió el destierro, que duró dos años”.* (M., 14/07/1973)

La revista Mayoría apareció durante la dictadura encabezada por Aramburu y Rojas el lunes 8 de abril de 1957 con el subtítulo de *Semanario Ilustrado independiente*. Tuvo un perfil político – cultural y destacados colaboradores. Al principio tenía 32 páginas, pero luego pasó a tener 16 porque el gobierno no le daba la cuota de papel prensa y tenía que comprarlo

en el mercado negro, una de los clásicos métodos de censura económica.

La disminución de los costos y de la calidad, hizo que descuidara su abordaje cultural al resentir el espacio fotográfico. Fue así que se convirtió en una revista exclusivamente política. Tenía una buena cantidad de lectores y era el semanario más caro de la época: 4 pesos.

No abunda la bibliografía respecto a esta publicación y fue el propio César Díaz quien más indagó en ella. El director era Tulio y el codirector, Bruno. Tenía solamente una publicidad, la de Televisores Columbia y cuando se quedó sin ella, se mantenía sin aportes publicitarios. (C. Díaz, 2003, P.6)

Fue una revista muy combativa para la época, en años en los que, como vimos en el capítulo de contexto histórico, Argentina no gozaba de todas las libertades y garantías. No obedeció nunca, por ejemplo, el decreto / ley 4161 de “*Delito de opinión*” y no solo criticó abiertamente a la dictadura sino que en sus páginas nombraba a Perón y a Evita y hasta publicó una entrevista con el ex presidente realizada en Cuba. “*Asumimos la riesgosa función de fiscales de la República amenazada de disolución*”, se enorgullecería Tulio J. varios años después. (T. y B. *Jacovella, 1990. P.5*)

Fue una publicación que quedará en la historia por la calidad de sus redactores y colaboradores, entre los que se encontraba Arturo Jauretche¹⁹. Quizás su aporte más conocido es el de haber sido el primer medio en donde se publicaron las investigaciones de **Rodolfo Walsh** que luego conformarían **Operación Masacre**, libro considerado como fundador del género de la no ficción.

El diario, una mano para Perón.

Cuando sale a la calle el primer número de **Mayoría**, los principales diarios nacionales eran La Nación, La Razón, La Prensa, Clarín y Crónica. Sin embargo, la mirada de los Jacovella estuvo puesta principalmente en un diario fundado el año anterior, que había innovado el periodismo argentino y con el que compartía su aspiración explícita a convertirse en un actor político y no un mero emprendimiento comercial: La Opinión. **Mayoría** habría buscado

¹⁹ Para más detalles sobre la participación de Arturo Jauretche en el semanario Mayoría sugerimos ver GALASSO, Norberto (2005), Jauretche y su Epoca, Buenos Aires, Ediciones Corregidor.

competir con ese diario fundado en 1971 por Jacobo Timerman.

El primer indicio al respecto lo encontramos en los archivos de la Policía de Buenos Aires. Como ya dijimos en la introducción al presente capítulo, el nacimiento del diario en plena dictadura había provocado el interés de la Central de Inteligencia de la Policía Bonaerense, quien ordenó a uno de sus agentes espiar al nuevo diario y elaborar luego un detallado informe. El documento (al que tuvo acceso este equipo de tesis) demuestra cómo se movía el aparato de espionaje que se convertiría en la principal herramienta para los crímenes cometidos entre 1976 y 1983. Está fechado una semana después de la salida del primer número de **Mayoría** con el sello de Hector A. Echepare, Inspector General Jefe del Servicio de Informaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. En uno de sus párrafos dice que *“El proyecto de publicación de ‘Mayoría’ tendió a (...) una edición matutina con opinión e información general comentada, similar al estilo del diario La Opinión (...) aunque con contenido diferente. En el caso de ‘Mayoría’ ha tendido a convertirse en el vocero del nacionalismo populista, sin jugar con elementos de la izquierda, tal como lo hace La Opinión. El problema que se le presenta a la publicación ‘Mayoría’ es que no cuenta con los medios económicos y periodísticos del diario con el que pretende competir.”*²⁰

El segundo indicio fue el slogan con el que iba a aparecer **Mayoría** poco después de su nacimiento: *“Un Pensamiento nacional para las mayorías nacionales”*. No es difícil pensar que esté relacionado con el primer lema publicitario de La Opinión: *“El diario de la inmensa minoría”* (F, Ruiz, 2001, P.44)

Hay que tener en cuenta que cuando sale **Mayoría**, La Opinión había perdido la fuerza que había tenido desde su primer número en mayo de 1971 y había caído su popularidad ganada entre los intelectuales de izquierda y aquellos sectores de la sociedad que esperaban el fin de la dictadura. Es probable que los Jacovella hayan buscado ocupar ese nicho que comenzaba a quedar vacante y lograr la identificación del lector desilusionado con La Opinión. Según investigó Fernando Ruiz, entre enero y diciembre de 1972, el

²⁰ Archivo DIPBA. Mesa A, Carpeta 7880, Legajo N° 12. Area Centro de Documentación y Archivo, Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. El texto citado es un documento desclasificado de carácter público

diario de Timerman había pasado “de gran crítico del Presidente, a asesorarlo activamente” (F, Ruiz, 2001, P.110). Ese medio “comprometido, analista y desafiante” (F, Ruiz, 2001, P.111) había cedido a las presiones oficiales que amenazaron con clausurarlo por publicar denuncias que hacían las organizaciones armadas sobre torturas sufridas por guerrilleros detenidos y se había acercado al gobierno de facto. Eso lo llevó, incluso, a cambiar por unos meses su estilo fundacional inspirado en el francés Le Monde: se volvió un diario más informativo que analista y en sus páginas dejaron de aparecer las firmas de las notas en las principales secciones. Uno de los cambios más significativos fue su relación con la guerrilla, ya que pasó de publicar con un tono justificativo cada acción de los grupos guerrilleros a sólo publicar la información oficial difundida por la agencia estatal Télam. Hay que recordar que en su primer año de vida, La Opinión se había caracterizado por la buena relación de algunos de sus redactores con las agrupaciones armadas: Horacio Verbitsky, Francisco Urondo, Juan Gelman, Luis Guagnini, Milton Roberts, Miguel Bonasso, Nicolás Casullo, Carlos Eichelbaum. Incluso algunos de ellos llegaron a integrar la guerrilla antes de ingresar al diario. (F, Ruiz, 2001, P. 84 y 85).

A contramano de ese giro de La Opinión, **Mayoría** se jactaba y enorgullecía de haber aparecido en un contexto desfavorable, con una dictadura vigente como si se tratara de un acto heroico. Por eso, al cumplirse un mes de la publicación, un editorial decía que el diario “*insurgió*” (M, 17/12/1972, P.8), como si su fundación representara una apuesta transformadora y arriesgada. Esa autodefinición de insurgente es, cuanto menos, exagerada, ya que no promovía ideas verdaderamente revolucionarias y tampoco existía en el país el riesgo y la falta de libertades individuales y de prensa que sí existirían después de 1976, por ejemplo. Prueba de ello es que durante sus casi 4 años de vida, **Mayoría** nunca sufrió clausuras ni confiscaciones, la detención de sus directores ni tampoco se privó de denunciar y criticar al gobierno cuando éste era encabezado por el dictador Agustín Lanusse.

Más allá de esa competencia con La Opinión, un dato que teniendo en cuenta lo poco que se ha escrito sobre nuestro objeto de estudio resulta novedoso y revelador, **Mayoría** fue fundamentalmente, como dice Guillermo

Clarke, *“una herramienta periodística para el retorno de Perón al poder”* (G. Clarke, 2009: P.191). Guillermo Jacovella recuerda de la siguiente manera la aparición del diario: *“En un momento determinado, Perón le dice a mi padre ‘¿Tulio, por qué no me das una mano para levantar las banderas que tuvo siempre el peronismo?’ Eso ocurrió en 1972 y por supuesto, mi padre se embarca.”* (Entrevista Op. Cit). Aunque resulte difícil determinar si efectivamente existió ese pedido personal, es evidente que uno de los objetivos primordiales del diario fue el regreso del líder justicialista a la conducción política del país. No es casual que el primer número haya estado en la calle el mismo día de arribo del ex presidente a suelo argentino después de su largo exilio.

“Perón era clave – recuerda Guillermo Jacovella-. Lanusse lo prepotéa y le dice que no tiene agallas y al final produce lo contrario de lo que quería. Perón no tenía en el fondo, mucho interés en volver. Esa es la realidad, estaba achacado por la edad. Eso mi padre lo sabía muy bien a través de los médicos que lo atendieron en España. El había tenido una afección urinaria muy importante... estaba muy desgastado. La decisión de volver la precipita Lanusse con ese ‘falta envido’. Perón no era un tipo de achicarse y creo que además había una demanda muy fuerte para que Perón asumiera un rol protagónico. Pero no fue una decisión, digamos, estratégica; más bien de circunstancias.” (Entrevista Op. Cit.)

“La idea era darle al diario más que un contenido ideológico, un contenido doctrinario, - explica Guillermo - lo que se llamaría el pensamiento nacional y popular peronista. Porque ya se veía que había una especie de desgarramiento interno y un tironeo entre la derecha y la izquierda. Perón era consciente de que tenía que mantener las dos alas del movimiento y mantener una línea de centro con bastante energía. El diario Mayoría sale para eso, para levantar una bandera del peronismo centrista, de concordia, pero sin arrear ninguna bandera tradicional. Y contribuir a la vuelta de Perón.” (Entrevista Op. Cit)

Para comprender mejor la distinción entre ideología y doctrina, decidimos tomar la siguiente definición que hacía el propio Perón: *“Nuestra Patria necesita imperiosamente una ideología creativa que marque con claridad el rumbo a seguir y una doctrina que sistematice los principios fundamentales de esa ideología (...) Para ello debemos tener en cuenta que la conformación*

ideológica de un país, proviene de la adopción de una ideología foránea o de su propia creación. Con respecto a la importación de las ideologías - directamente o adecuándolas- se alimenta un vicio de origen y es insuficiente para satisfacer las necesidades espirituales de nuestro pueblo y del país” (J. D. Perón, El Modelo Argentino para el Proyecto Nacional, 1974). ¿A qué se refiere Guillermo J., entonces, cuando dice que el diario perseguía “más que un contenido ideológico, un contenido doctrinario”? Teniendo en cuenta los tiempos que corrían en 1972, en plena guerra fría y con la confrontación ideológica que existía en el mundo (para simplificar: comunismo vs. capitalismo), lo que reconoce Jacovella es que el diario no se esforzaría por definirse por uno u otro bando, sino que apuntaría a reforzar una pretendida “doctrina” nacional y justicialista.

Un análisis similar sobre el posicionamiento ideológico del diario hizo la Policía en el documento ya mencionado: *“En materia ideológica se halla orientado en la línea de la variedad más abierta y popular del pensamiento nacional y brega en especial por un cambio de la infraestructura mental de los grupos dirigentes del país, con el objetivo de sacar a la Argentina de un estancamiento (...) y sentimiento de frustración. La descolonización integral del país y de los países hermanos es la primera de sus preocupaciones – según ha afirmado su director-. La publicación (...) no ha disimulado su orientación nacionalista, peronista, americanista y populista espiritualista, alejada por cierto de las prácticas en esa posición podría adosarla al marxismo (...) Ahora se ha presentado como peronista, pero nacionalista y antimarxista”.* (Documento Op. Cit.)

Descripción del diario.

Mayoría salió a la calle el 16 de noviembre de 1972, un día antes del retorno de Perón al país luego de su largo exilio. El propio líder justicialista, en el vuelo charter que lo trajo, llevó consigo un ejemplar del primer número del diario. (M, 17/11/1972, P.8)

Costaba un peso y no salía los lunes porque el domingo era el día descanso del personal. Su formato era tabloide. En los primeros números salió con 16

páginas, pero luego aumentó hasta llegar a 24. Tulio y Bruno pasaban varias horas en la redacción. El sistema de impresión era largo y rudimentario. La edición cerraba a las diez de la noche y a las ocho había que tener todo listo, excepto la tapa. Había una mesa de cierre de tres o cuatro personas que definían los títulos y el diseño final. La conformaban los hermanos editores y el secretario de redacción, cargo que ocuparon, entre otros, Renato Ciruzzi y Luis Alberto Murray.

El informe de la inteligencia policial anteriormente citado, escrito a máquina en dos carillas y media, no solo aportaba detalles sobre la dirección de las oficinas del diario (San Martín 439), los números de teléfonos, el nombre de la empresa encargada de la distribución y el de los talleres donde se imprimía, sino que también repasaba la historia de la inscripción legal de la marca “*Mayoría*” y los antecedentes de los hermanos Jacovella y aseguraba que el plantel de redacción era “*reducido*” y que contaba con un grupo de colaboradores por sección. También aportaba información precisa relacionada a la cantidad de ejemplares que se vendían. Según el documento policial, “*En los primeros números se apreció una tirada de (...) 45.000 ejemplares, aunque su penetración en el mercado se ha hecho dificultosa debido a que se hace imposible competir con publicaciones diarias ya arraigadas y de menor costo al público. El precio de ‘Mayoría’ en los kioscos es de 100 pesos, la venta aproximada en la actualidad se calcula en unos 15.000 ejemplares. (...) Para la infraestructura con la que cuenta, ha significado un esfuerzo editorial notable, aunque estimamos de poca vigencia en el concierto periodístico nacional.*” (Documento Op. Cit.)

Como hemos podido corroborar a través de la lectura del diario en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, en sus páginas se encontraban las firmas de Horacio Salas, Alberto Baldrich, Carlos Pennacca, Carlos Francisco Marum, Juan Carlos Distéfano, J.L. Muñoz Azpiri, Roberto Gasparini, José Alberto Deheza, José María Rosa²¹, Jorge Savino, Mario Clavell (h), Alicia Justo, Fermín Chávez²², Enrique Koenig, Noel Maas, Germán Pirán, Julio

²¹ José María “Pepe” Rosa (1906-1991) fue un reconocido historiador revisionista. Sugerimos ver HERNÁNDEZ, Pablo José (1978), **Conversaciones con José María Rosa**, Buenos Aires, Ediciones Fabro y MANSON, Enrique (2008), **José María Rosa, el historiador del pueblo**, Buenos Aires, Ed. Colihue/Hachette.

²² Fermín Chávez (1924-2006) fue uno de los historiadores peronistas más reconocidos. Este

Armando Abalo, Fernando García Della Costa, Allan Poe Castelnuovo, Jorge Greco, Diego Lucero (Firmaba las columnas deportivas de opinión), Horacio Sedano y Cristina Valgheri, entre otros. También firmaron algunas columnas de opinión Arturo Jauretche²³, Aldo Ferrer, Augusto Rafael Machado, Esteban Rueda (firmaba como “el corresponsal viajero”), Giancarlo Elia Valori y Eduardo R. Staffarini, entre otros.

El primer eslogan fue “*Para un mayo con octubre*”. Los Jacovella consideraban a la revolución de 1810 y el nacimiento del movimiento peronista en 1945, los momentos más importantes de la historia argentina. Creían que era necesario un nuevo mayo, un nuevo octubre, para refundar el país. Luego se produciría, precisamente en mayo del 73, la asunción del presidente Héctor Cámpora y en octubre, la del propio Juan Domingo Perón. La aparición del diario, incluso, fue publicitada por una campaña de carteles en las calles de Buenos Aires: en blanco y negro y en trazo muy simple, un puño sostenía dos hojas de calendario, una correspondía al 25 de Mayo y la otra al 17 de Octubre. (G. Clarke, 2009: p.195)

Así fue que el matutino se hizo lugar en la competencia mediática del país con un claro y explícito objetivo: el retorno físico de Perón y su vuelta al poder. Cuando se cumplió esa última meta, en una fecha que excede nuestro corpus seleccionado pero que decidimos indagar, los Jacovella dijeron que fue “*su mayor éxito periodístico*”, logrado “*por una valiente, esclarecedora y tenaz campaña*” (T. y B. Jacovella, 1990. P.5) desde sus columnas.

La línea política del matutino quedó plasmada en los editoriales. Casi siempre en páginas pares, la 8 o la 12, el texto claro y directo apuntaba a la coyuntura política sin esquivar las definiciones.

“*Los escribía siempre mi tío y los revisaba mi padre – explica Guillermo J.- Yo me encargué de algunos editoriales cuando trabajé en la redacción en el año 75 durante 9 meses en los que me transformé en el editor final*”. (Entrevista Op. Cit.)

equipo de tesis entrevistó a su última compañera, la escritora Aurora Venturini.

²³ El pensador, escritor y político Arturo Jauretche (1901-1974), entre 1955 y 1973, escribió ensayos en semanarios y otros medios gráficos donde defendió el nacionalismo y el modelo político peronista. Ver GALASSO, Norberto (2005) (Op.Cit)

Una obsesión: Perón presidente.

Aunque en los primeros meses, **Mayoría** promovió y defendió la elección de Cámpora como Presidente, lo que realmente desvelaba al diario era la posibilidad de una tercera presidencia de Juan Domingo Perón. Una fecha que más allá de estar fuera de nuestro corpus, consideramos clave para el análisis, es la del 20 de junio de 1973, el día que se concretó la última vuelta al país del líder justicialista. Bajo el título, no casual, de *“El orgullo de Mayoría”*, se entusiasmaba: *“Con el histórico acontecimiento de hoy se cumple otro de los grandes objetivos de este diario, una de sus razones fundamentales de ser. Aparecimos un día antes del 17 de noviembre de 1972, primera venida de Perón luego de diecisiete años de destierro. Volcamos todo nuestro apoyo, luego, al Frente Justicialista de Liberación y el 11 de marzo nos halló en primera fila de fuego. El 25 de mayo celebramos con el pueblo el traspaso del poder al doctor Cámpora, del que Perón fue principal artífice. Ahora vibramos con el definitivo retorno. Cumplimos y seguimos”*. (M, 20/06/1973, tapa)

¿Qué significaba “seguimos”? Como era de esperar, el siguiente objetivo de **Mayoría** fue lograr la tercera presidencia del caudillo y para eso luchó incansablemente en los días siguientes. Fue tan así que celebraría la renuncia de Cámpora a su cargo de Jefe de Estado, algo por lo que había peleado. El 13 de julio de 1973, día que informó sobre la dimisión de Cámpora, con una gran foto del perfil de Perón, publicó en tapa el siguiente título: *“Reclamo popular: Perón presidente”*. (M, 13/07/1973, tapa).

En consecuencia, la fecha más esperada fue el 12 de octubre de 1973, el día que Perón asumía su tercer mandato presidencial. La tapa estuvo ilustrada con una gran foto de Juan Domingo Perón y una pequeña de Isabel. El título principal de aquella jornada fue: *“Perón asume el gobierno y la gloria”*. Para **Mayoría**, esa jornada marcaba el fin de *“18 años de insinceridad e ilegitimidad política”*. (M, 12/10/1973, tapa)

Hacia la derecha

Por esos días, las disputas entre los peronistas se tornaban cada vez más violentas y el diario **Mayoría** no se mantuvo ajeno a esos acontecimientos. A pesar de su origen supuestamente centrista que, como veremos, no pudo

mantener, con el transcurrir de los meses tuvo que tomar partido y dejó traslucir sus posturas más conservadoras. El mismo día de la asunción de Perón, el diario advertía: *“Ahora no vengan con que Perón sí, los que lo rodean no”*. Pedía compromiso, renunciaciones personales y sacrificios y definía tres *“minorías”* que podían ser peligrosas para Perón: los que usan la bandera del Movimiento, pero con otras intenciones; los liberales y militares que perdieron el poder con el triunfo de Cámpora, y los terroristas. (M, 12/10/1973, P.12). El diario anticipaba, de esta manera, el lugar donde se iba a parar en los años siguientes. En ese sentido, no es un simple detalle que un diario dirigido explícitamente a las mayorías, identifique a *“los que usan la bandera del Movimiento, pero con otras intenciones”* como *“minorías”*. Lo que hacía era distanciarse, excluir y declarar enemigos a aquellos sectores peronistas que cuestionaban el entorno de Perón, condensado en la figura de José López Rega.

En definitiva, durante los años que precedieron al golpe del 76, **Mayoría** dejó la tercera vía –una salida elegante para no inmiscuirse en las internas del partido- que había proclamado sin éxito en sus inicios. Una fecha paradigmática, en ese sentido, fue la del 1º de Mayo de 1974. En aquel recordado acto por el Día del Trabajador, el Presidente rompió con Montoneros, los reprobó públicamente y ese sector, que le reclamaba un viraje hacia la izquierda, decidió alejarse de la concentración. No fue casual, entonces, la cobertura del día siguiente sobre lo acontecido en la Plaza de Mayo. En la tapa, había una foto de Perón hablándole a la multitud donde se lo veía levantando las manos y saludando a la gente. El título que acompañaba era *“Un solo símbolo, la bandera nacional, presidio la fiesta.”* (M, 2/05/1974, Tapa) No solo evitaba hacer mención al incidente con *“los imberbes”* Montoneros que Perón acusaba de pretender *“tener más méritos que los que lucharon durante veinte años”*; sino que elegía destacar el *“cálido elogio al sindicalismo”* (M, 2/10/74, P.11) que hubo en el discurso. Ese día, los hermanos Jacovella dejaban en claro por quiénes iban a optar y a quienes respaldaría, sin disimulo, de allí en adelante. En los casi dos años que le quedaban de existencia, el diario se mostró muy crítico con los sectores de izquierda y no vaciló en condenar los actos de violencia.

Por esos años, Guillermo J. tomó protagonismo en *Mayoría* y hasta llegó a dirigirlo. En la entrevista realizada por este equipo de tesis, reconoce que *“había gente que era muy conflictiva. Primero no sentían el peronismo como una causa histórica y segundo creían que la violencia era la única alternativa.”* (Entrevista Op. Cit.). Sin embargo, asegura que en el staff de redacción había Montoneros, un dato que no pudimos comprobar.

En el mismo sentido, una de las personas que trabajó en el diario en esos meses agitados de la Argentina, la dibujante María Teresa Cibils, le dijo a este equipo de tesis que *“Para la gente, Mayoría era un medio de derecha, pero adentro parecía distinto. Había cierta apertura para trabajar dentro de un peronismo más abierto y nacional.”*²⁴

De todas maneras, el propio Guillermo J. reconoce que dentro del diario había representantes de la derecha que *“escribían artículos enojados contra los ‘imberbes’. Había muchos editorialistas que eran más bien de una línea de derecha peronista, pero no violenta, sino que era un poco el peronismo histórico y ortodoxo.”* (Entrevista Op. Cit)

“Aniquilar la subversión”

La crisis institucional, económica y social del país y la crisis del propio peronismo se profundizaron tras la muerte de Perón y durante el gobierno de Isabel Martínez. Ese contexto posibilitó que un diario que había surgido para terminar con una dictadura vea con buenos ojos la caída de un gobierno peronista y la llegada de otra dictadura.

El propio Guillermo J., reconoce que *“los últimos editoriales era como decir ‘señores si acá no se puede hacer nada, más vale que venga aire fresco’*

²⁴ Entrevista realizada por este equipo de tesis en agosto de 2008. María Teresa Cibils tenía apenas 24 años cuando llegó al diario *Mayoría* en 1975. Había viajado desde Santa Fe para encontrar trabajo en la Capital Federal. A la primera persona que fue a ver, fue a Caloi, en las oficinas de Clarín. Fue él quien le dio la dirección del diario *Mayoría* para que se entrevistara con Tulio Jacovella de parte suya. Ese mismo día, María Teresa Cibils arregló su incorporación al suplemento cultural del matutino. Su personaje más conocido fue La Popi, a quien algunos la comparaban con Mafalda. Sin embargo, según Cibils, “La Popi estaba muy lejos del imperio ‘mafaldeano’. De manera surrealista y poética, cuestionaba y quería cambiar la realidad. Lo que era línea pasaba a ser volumen y lo que era volumen pasaba a ser línea. Ella regaba un círculo negro y ella buscaba ese negro. Es decir, yo dibujaba como para los niños, pero para que se pregunten ¿Dónde estoy?, ¿Qué está pasando?” Durante esos años previos a la dictadura, Cibils trabajó en actividades para niños en las villas de la Ciudad de Buenos Aires y admiró al ya asesinado Padre Mugica. Después de *Mayoría*, Cibils trabajó como caricaturista en diarios como Clarín y La Nación.

A Isabel, que tenía muy buena relación con mi padre, le faltaba conducción. No solo era incompetente, sino terca, testaruda y con grandes desequilibrios emocionales. Había conciencia que el golpe era inevitable, aunque no se creía que iba a ser un golpe reaccionario.” (Entrevista Op. Cit).

Incluso, poco meses antes del Golpe, Tulio Jacovella le había pedido la renuncia a Isabel. A través de una columna firmada y con el título de “*Carta del director de Mayoría a la Presidenta de la Nación*”, advertía sobre la crisis del país, la alertaba por la gente que la rodeaba y se preocupaba por su estado de salud: “*Querida señora, usted sola no puede ni debe disponer las soluciones. Competen ellas más bien al Partido, al Movimiento, al Pueblo. (...) Señora, usted ha cumplido de sobra, ha dado ya su cuota de sacrificio. No se le pide más. La queremos viva, como símbolo actuante, como herencia tangible de nuestro Líder. No queremos que siga la suerte de Eva y de Juan Perón, que entregaron su vida en holocausto de una fe (...) Apártese en estos momentos confusos de la primera magistratura, señora, en la seguridad de que nunca se arrepentirá de su gesto. Viva para vigilar, como albacea política del General, que su herencia no sea dilapidada. Las tremendas complejidades del mando no son para usted (...) Reitero que solo es mi ruego, no mi consejo, que no estoy autorizado a darle ni nadie me lo ha pedido. La saludo con mi invariable afecto.” (M, 5/11/75)*

Mayoría elogió los primeros pasos del gobierno dictatorial. El 30 de marzo de 1976, con el golpe militar en marcha, decía que “*fortalecer la economía del país y aniquilar la subversión son prioridades nacionales*” (M, 30/03/76, P.4), haciendo evidente su respaldo a los decretos 2070/71/72 dispuestos por el gobierno de Isabel en 1975 y firmados por el presidente provisional del Senado, Italo Luder y los ministros Carlos Rickauf y Antonio Cafiero, entre otros, que ordenaba a las Fuerzas Armadas a “*aniquilar el accionar de elementos subversivos*” y que sería un nefasto antecedente para la dictadura.

Quizás las contradicciones del propio movimiento justicialista, los errores y tironeos que existieron desde el 73 hasta el 76, hicieron que ese día 30 de marzo de 1976, el penúltimo ejemplar de la historia del diario, Mayoría se animara a cuestionar al propio Perón. Decía que el ex Presidente no estaba a

la altura de las circunstancias en el último gobierno y que *“tenía un pie en el 50 y otro en el 2000 (...)”* (M, 30/03/76, P.4)

Mayoría había surgido para dejar atrás la proscripción de Perón y se iba a despedir empujado por una dictadura más prohibitiva, más sangrienta y menos tolerante que la que había contribuido a sepultar.

Ya sin el diario, Bruno siguió ligado al campo académico en la Universidad del Salvador y también como funcionario del Instituto de Investigaciones de Psicología que dependía de la Secretaría de Cultura. Tulio se dedicó a la abogacía, trabajando para empresas.

Años más tarde, emprendieron el último proyecto conjunto. El propio Bruno lo recuerda así: *“Un paréntesis especial requiere la edición en el segundo semestre de 1981 de la autorizada y lujosa revista de Ciencia y Técnica ‘Esto Es Tecnología y Modernización’ que fue, seguramente, la más importante de ese género editada en Iberoamérica. Dejó ella de aparecer después del N° 6 por la falta absoluta de interés y colaboración que encontró en los ‘mundos’ de la Universidad y del Gobierno. Evidentemente no interesaban publicaciones de esa naturaleza y categoría a la que consideraban entonces vanguardia de la pequeña Argentina mejor.”* (T. y B. Jacovella, 1990. P.8)

Hasta que Dios disponga

Mayoría se despidió de los lectores el 31 de marzo de 1976. La tapa del último número no tenía fotos. El título protagónico estaba relacionado a declaraciones de Jorge Rafael Videla, donde el presidente de facto hablaba del desorden del país. En la parte inferior de la portada, un pequeño recuadro con la firma de *“la dirección”* y como no podía ser de otra manera en los Jacovella, utilizando conceptos cristianos, *decía lo siguiente: “Con la presente edición, Mayoría se despide de sus lectores hasta que Dios disponga su resurrección en cuerpo y alma, como enseña nuestra santa religión, Católica, Apostólica y Romana. Agradecemos emocionadamente la consecuente adhesión con que fuimos honrados por nuestros amigos y colaboradores y damos adiós a un ciclo periodístico y político cumplido al servicio de la causa nacional. Tal vez mañana más de uno extrañe nuestra presencia callejera en el país, pero quizás nadie*

como nosotros sentirá el dolor inmenso y profundo de no poder llegar con nuestro mensaje cotidiano. Quede, pues, nuestro testimonio de fe en los grandes y permanentes objetivos de la Patria Grande.” (M, 31/03/76, Tapa)

Pocos diarios tuvieron la oportunidad de surgir con objetivos tan claros, hacerlos explícitos en cada texto y despedirse del mismo modo. En el último número que salió a la calle, marcado por la autoreferencia, hablaba de las banderas del Peronismo y decía que esperaba quién las sepa levantar. Recordaba que el primer número del diario había salido seis meses antes del retorno al poder del peronismo y que se despedía 7 días después de perderlo. Es un texto muy fuerte y contundente, con críticas principalmente hacia adentro mismo del Movimiento Justicialista. *“Para nosotros, - decía -, el Justicialismo como organismo político ejecutor de una misión histórica, murió con Perón.” (M, 31/03/76, P.4)*

El fin

Los Jacovella intentaron, sin éxito, dejar en sus líneas finales, una imagen centrista, aquel posicionamiento que le habría pedido el propio Perón a Tulio J. desde España en 1972. En contradicción con aquel editorial de octubre del 73 en el que defendía a López Rega diciendo que *“ahora no me vengan que con perón sí, los que lo rodean no”*, el 31 de marzo de 1976, reconocería que desde Madrid, junto a Perón llegó en 1973 *“el equipo encargado de darle sepultura”*. (M, 31/03/76, P.4)

Ese último editorial intentó ser una especie de reflexión sobre su rol como actor político de la convulsionada época: *“Lamentamos decirlo – decía - que nuestro lema ‘un pensamiento nacional para las mayorías nacionales’ no tuvo ningún eco. Las mayorías nacionales no querían pensamientos, es decir, problemas; querían soluciones, sin poner nada de sí, ni voluntad ni esfuerzos.”* (M, 31/03/76, P.4)

“No faltarán hombres – agregaba -, dispuestos a organizarse bajo las banderas de la Patria, la ética y la inteligencia a fin de continuar honorablemente el indestructible programa de Soberanía Política, Independencia Económica, Justicia Social, Grandeza de la Nación y Felicidad del Pueblo.” (M, 31/03/76, P.4)

Es de esta manera, a una semana de iniciarse el genocidio en Argentina, que los hermanos Bruno y Tulio Jacovella decidían el fin de su proyecto periodístico. Las últimas letras publicadas por el diario estaban en una columna a la derecha de la contratapa bajo el título de “A no engañarse”. Hablaba de las soluciones que se debían buscar para reorganizar el país, criticaba los atajos y aseguraba que los cambios debían ser profundos.

El párrafo final expresaba: *“Que hoy MAYORÍA – el gran vocero del Proyecto Nacional – deba cerrar sus puertas es un índice más de la indefensión con que se encuentra la Argentina frente a los años difíciles que se avecinan en el mundo.”* (M, 31/03/76, contratapa)

La firma de ese texto que es lo último que puede leerse en la historia de *Mayoría*, es “Esquilo”²⁵. Con ese pseudónimo, el diario dice “adiós”.

²⁵ Esquilo fue un dramaturgo griego, predecesor de Sófocles y Eurípides. Poco antes de su muerte, el oráculo le vaticinó que moriría aplastado por una casa, por lo que decidió residir fuera de la ciudad. Curiosa, y trágicamente, falleció al ser golpeado por el caparazón de una tortuga, que fue soltado por un quebrantahuesos desde el aire.

III) HERRAMIENTAS TEORICAS

El diario como actor político.

Mayoría fue un diario que sin lugar a dudas trató de inmiscuirse en los tiempos y la coyuntura política de la época sin ocultar su parcialidad. Como demostraremos en este trabajo, tenía una postura bien definida y participaba sin disimulo de la partida que se estaba jugando políticamente a nivel nacional. Es por eso que el concepto de “*diario como actor político*” que propone el Doctor en Derecho y Ciencias Sociales y de la Información uruguayo, Héctor Borrat, haciendo hincapié en lo que denomina como “*periódico independiente de información general*”, tiene trascendental importancia para nuestra tesis.

El autor plantea que “*la concepción del medio de comunicación masiva da por supuesto que ese medio es un actor puesto en interacción con otros actores sociales*”. “*Se entiende por actor político – agrega– a todo actor colectivo o individual capaz de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político. (...) El periódico independiente de información general es un verdadero actor político de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él.*” (H. Borrat, 1989, P.9 y 10)

Este concepto de Borrat es esencial para nuestro análisis, ya que el mismo apunta a entender el rol que tuvo **Mayoría** como actor político durante los cuatro meses que precedieron a las elecciones presidenciales de marzo de 1973.

Héctor Borrat distingue dos tipos de acciones que un diario puede llevar a cabo como actor político: las actuaciones públicas y las actuaciones privadas. Las primeras son las manifestaciones que el periódico expone antes sus lectores, se pueden leer ya que son el producto mismo del diario; mientras que las privadas, se canalizan a través de otros mecanismos y por lo general, son

las que poco se conocen. De las públicas -añade el autor-, el investigador puede deducir las privadas, aunque, de todos modos, el resultado seguramente resultará parcial.

Respecto a esta distinción, si bien no dejaremos de lado incluir ciertas referencias del accionar de **Mayoría** en la esfera de lo no-público, nuestro objetivo estará centrado en las actuaciones públicas del diario. Reconocemos que es necesario intentar deducir, como dice Borrat, *“aquello que no se ve”*, pero dado el tiempo transcurrido, se torna dificultoso arribar a conclusiones categóricas. En consecuencia, hemos procurado profundizar en lo que sí se ve, en lo efectivamente legible, complementándolo con un minucioso y detallado contexto histórico en el que se desgranar los principales acontecimientos políticos y sociales de aquél momento.

Este repaso exhaustivo de los principales hechos históricos y la realidad política y social de nuestro país en el período analizado, nos permite observar que existía una intensa lucha de poder entre diferentes actores institucionales. **Mayoría** no se mantuvo ajeno a estas disputas. Desde el plano estrictamente político, parecía dispuesto a confrontar incondicionalmente con la clase gobernante, en aquél entonces sintetizada en la figura del dictador Alejandro Agustín Lanusse. Esta confrontación llevó al diario a expresar dualidades, que a la luz del paso de la historia parecen falsas o erróneas, como la de Lanusse Vs. Perón, un recurso que nos lleva a aplicar el concepto de pares antagónicos, es decir, *“los antónimos que van por parejas complementarias (...) constituyendo pares originales que un análisis contrastativo debe destacar”* (Ducrot, O., 2001)

Para entenderlo, también sirven los conceptos de Borrat: *“ser actor del sistema político es ser actor de conflicto y éste se da en función de un bien escaso: el poder”*. (H. Borrat, 1989, P.16) El autor menciona algunas de las herramientas de las que disponen los diarios para incidir en este tipo de contiendas, que pudimos observar en nuestro objeto de estudio: la exclusión, la inclusión y la jerarquización de sucesos más o menos conflictivos. Otro autor, Marafioti, denomina a esta valoración que hace el hablante sobre ciertos hechos como *“subjetivemas.”* (R. Marafioti, 1998, P. 133)

Un ejemplo: consideramos que en un contexto donde no abundaban los medios opositores a la dictadura de Lanusse y, por lo tanto, tampoco los

órganos de prensa afines al movimiento peronista, la inclusión de conflictos era fundamental. Cuestiones como la función de las fuerzas armadas en la Nación, la educación, la propaganda gubernamental, la lucha de clases o la “narcotización” de la población a través de los medios, se transformaron en discusiones puestas en la escena política por **Mayoría**.

Con respecto a los medios de comunicación, el diario inició una ofensiva contra gran parte de ellos, calificándolos en sus editoriales como adictos al sistema. Estas críticas le servían, al mismo tiempo, de mecanismo de afirmación y de estrategia de diferenciación, ya que se jactaba de ser el único que se oponía al discurso dominante: *“La única voz disonante en esa gris uniformidad”* (M, 31/01/1973, P.8), puede leerse en uno de sus artículos editoriales. Es que como dice Borrat: *“Las estrategias del periódico se diseñan en gran parte como respuesta a la de los restantes medios.”* (H. Borrat, 1989, P.51)

Otra de las cuestiones introducidas por Borrat, que resulta significativa para nuestro análisis, está relacionada al modo con el que un diario decide darle relevancia a un determinado tema o acontecimiento. Según el autor, el medio puede optar por narrar algo o comentarlo, y es en esa decisión donde se ve la importancia que se le quiere dar al asunto. Lo explicaba con estas palabras: *“Comentar un tema es conferirle, ya, un rango más elevado que el de aquellos temas que solamente son narrados. Dedicarle un editorial es asignarle el más alto rango.”* (H. Borrat, 1989, P.131)

Siguiendo el concepto, dos cuestiones quedarán claras en este trabajo. En primer lugar, teniendo en cuenta que en cada número de **Mayoría** había un editorial y algunos comentarios firmados, es evidente que existía un interés en darle un rango mayor a ciertos temas. Sin olvidar que el diario La Opinión había introducido en nuestro país un lugar de privilegio para las páginas de comentarios y análisis. En segundo lugar, conocer la importancia que el comentario editorial tenía como ámbito de difusión de las ideas-fuerza de un medio, ratifica que aquellos temas tratados en nuestro cópuz, es decir, en los editoriales, son aquellos a los que el diario efectivamente quiso darle trascendencia. En otras palabras: los tópicos que en este trabajo de tesis serán objeto de abordaje, eran los más importantes para el diario.

Mayoría utilizaba un lenguaje eminentemente político, que como dice el autor, comunica *“acerca de asuntos políticos, con propósitos políticos”*. (H. Borrat, 1989, P.97). En este sentido, es importante destacar una de las funciones primordiales de ese tipo de lenguaje: *“la implantación de la agenda pública”* con el objetivo de *“estimular para la acción”*. (H. Borrat, 1989, P.100) Como ya ha sido mencionado, el diario proponía una agenda de temas que no estaban incluidos en otros medios de comunicación, respecto de los cuales no se abstuvo de proponer acción, cambios, modificaciones.

Es en este punto donde consideramos necesario definir un concepto de vital importancia, como es el de **opinión pública**. Si bien existen gran cantidad de teóricos que intentaron dar una definición sobre dicho concepto, echaremos mano a las ideas del pensador alemán Jürgen Habermas, que fue uno de los intelectuales que estudió el tema. Para este autor, la opinión pública *“es la instancia crítica que realiza un sector de la población frente al ejercicio del poder político y social del Estado, y también es una instancia receptiva, en cierto modo pasiva, que está expuesta al control de los medios de comunicación y de todos aquellos que tienen poder.”* (J. Habermas, 1994)

Sin embargo, para articular el concepto con las particularidades de nuestro análisis, resulta conveniente hacer algunas salvedades. En primer lugar, deberíamos preguntarnos en qué medida se podía influir en la opinión pública de un país que estaba bajo una dictadura, teniendo en cuenta las tomas de decisiones verticales y autoritarias propias de los gobiernos de facto. Asimismo, hay que mencionar que, como quedará claro a lo largo de nuestro análisis, el diario apuntaba a influir principalmente, en una porción específica de esa opinión pública: la base social justicialistas, sus militantes y sobre todo, sus dirigentes. Veremos que Mayoría, desde un comienzo, se propuso disciplinar a las fracciones del movimiento.

El enunciado

Para hacer posible el análisis y no adentrarnos en terrenos impenetrables, hemos decidido trabajar con la superficie del diario, es decir, con sus textos. Más allá del esfuerzo por entender el contexto histórico, social y

particular en el que **Mayoría** se publicaba, nuestra tarea no se centrará en las condiciones de producción.

Entendemos como “*enunciado*” tal cual lo define Oswald Ducrot, como una serie efectivamente realizada, una ocurrencia particular de entidades lingüísticas. Depende del contexto y se refiere a lo dado, a lo observable.

No haremos en esta tesis un trabajo que apunte a la enunciación, entendida como “*el acontecimiento histórico que posibilita la aparición de un enunciado*” (O. Ducrot, 1984, P.135), aunque no lo omitiremos completamente (véase la Historia del Diario Mayoría, por ejemplo)

Comprendemos que un aspecto no es independiente del otro, ya que “*la significación sola, la mera oración, no alcanzan para encontrar el sentido del enunciado*” y que “*la situación de discurso es fundamental*”; pero nuestra intención analítica estará orientada particularmente al enunciado, es decir, a la oración analizada. (O. Ducrot, 1984, P.135)

Por otro lado, es importante para nuestro trabajo, diferenciar los conceptos de “*auditor*”, “*alocutario*” y “*destinatario*”.

Ducrot entiende por “*auditor*” de un enunciado (en nuestro caso los editoriales), a todo aquel que lo escucha y, por lo tanto, solo alcanza con conocer la circunstancia en la que fue pronunciado para conocer al auditor. (O. Ducrot, 1984, P.136). En el caso de los editoriales del diario **Mayoría**, el auditor es todo aquel que lo lee.

El “*alocutario*”, en cambio, es a quien el locutor declara dirigirse. En este punto toma importancia la comprensión del discurso, ya que el alocutario de un enunciado es una “*función que el locutor confiere a tal o cual persona por la fuerza de su mismo discurso.*” (O. Ducrot, 1984, P.136)

Es importante destacar que el “*alocutario*” no siempre es el “*destinatario*” del enunciado. En ciertas ocasiones, incluso, el destinatario puede llegar a ser el propio locutor o un tercero que no se ha mencionado. Así, en un editorial que se dirija a las Fuerzas Armadas, por ejemplo, el destinatario puede ser el propio presidente de la Nación.

A modo de ejemplo, el sábado 25 de noviembre de 1972, **Mayoría** titula el editorial de la siguiente manera: “*Absolutamente de acuerdo: no puede haber retorno al pasado.*” Se trata de una respuesta directa a las declaraciones del General Lanusse quien había dicho por esos días que el país no podía volver al

pasado. Parece dirigirse claramente a un alocutario que es el presidente de facto. Sin embargo, ¿le interesa realmente que sea leído por él? ¿Nos son los futuros votantes los verdaderos destinatarios del mensaje? ¿No le está hablando también a otros sectores de poder responsables de construir el campo fértil para el retorno del peronismo? Como veremos en el capítulo “Los Grandes Temas”, en los días que se publica el editorial que usamos como ejemplo, el diario se mostraba preocupado por las intenciones continuistas del gobierno dictatorial y con temor a que se frustre el retorno del país al régimen constitucional. Por lo tanto, si estudiamos el ejemplo en base al contexto en que fue escrito, encontraremos que no solo a Lanusse se dirige sino que también busca incidir en otros sectores militares, políticos y económicos con poder en Argentina.

El editorial

Ya hemos dejado en claro que este trabajo hará hincapié en una sección específica del diario: los editoriales. Según los propios hermanos Jacovella, esos artículos *“fueron discutidos y acordados por ambos, de manera que constituyen una obra virtualmente conjunta. Solo su redacción final estuvo a cargo del Subdirector que firma este Prólogo.”* (T. y B. Jacovella, 1990. P.8) El texto está firmado por Bruno Jacovella.

Si bien comprendemos, como dice Raúl Rivadeneira Prada, que *“no existe algo que sea copia fiel de la realidad física, la objetividad no existe, la realidad es irreproducible; la objetividad es un mito (...) todo es subjetivo”* (R. Rivadeneira Prada, 1997, P.199); también creemos que es en los editoriales donde se encuentra el jugo del diario, la subjetividad sin disimulo, la opinión concreta del medio sobre los temas más importantes de la realidad que le toca construir. Además, como veremos en esta tesis, **Mayoría** los utiliza a diario y sus reflexiones son sin medias tintas.

Según el escritor y periodista español Lorenzo Gomis, los editoriales son *“la conciencia abierta de un diario, la destilación de sus esencias.”* (L. Gomis, 1987, P. 179). Por su parte, Ricardo Sidicaro, da cuenta de la utilidad de los editoriales al apoyarse en ellos para trabajar el pensamiento del diario La Nación. *“Si la ideología de ésta (publicación) se puede leer en todos sus artículos y secciones, presenta en el caso de los editoriales una sistematización*

explícita que le acuerda el mencionado rasgo de página de un tratado.” (R. Sidicaro, 1993, P.9)

Como sustento teórico para el abordaje de los editoriales, utilizaremos las ideas de Raúl Rivadeneira Prada. El autor explica que a través de la columna editorial, el periódico expresa el punto de vista de la institución sobre los acontecimientos de interés social. Dice que es aquí donde el diario tiene la posibilidad de seleccionar elementos objetivos de un hecho, ignorando deliberadamente otros y que esa sección revela abiertamente la ideología que representa la política editorial del medio, como patrón de comportamiento comunicativo que equivale a los códigos según los cuales se interpreta y semantiza el signo de la realidad social, política, económica, etc. Según el Rivadeneira Prada, el editorial es una toma de posición frente a la realidad. (R. Rivadeneira Prada, 1997, P.227)

Otro concepto del mismo autor que decidimos abordar es el que se refiere a los “*causalismos*” y los “*teologismos*” que buscan los artículos editoriales. La primera de estas funciones la vemos cuando el diario considera que “*hay que decirle al receptor cuáles son las causales eficientes de lo que está ocurriendo, para que le sea accesible la comprensión de los resultados que percibe*” (R. Rivadeneira Prada, 1997, P.226). En tanto, el “*teologismo*” aparece en un editorial cuando intenta responder a la pregunta “*¿Para qué?*”. Es decir, estaría representado por un texto persuasivo con objetivos tales como la catequización religiosa, politización del receptor, incentivación de impulsos para la acción esperada y deseada, etc. (R. Rivadeneira Prada, 1997, P.226)

Casi la totalidad de los editoriales de **Mayoría**, abarcan Teologismos y Causalismos en forma conjunta, aunque predomine un aspecto sobre el otro.

A modo de ejemplo, citemos el editorial del 26 de noviembre de 1972. Su título es “*Pensamiento nacional y pensamiento liberal: Una urgente clarificación*”. Aquí **Mayoría** se dedica a explicar los motivos por los cuales el sistema liberal no sirve para el país, para concluir que el pensamiento nacional “*es en verdad algo más que un sentir y una ideología: es una necesidad de los pueblos*”.

Hemos dicho que puede predominar una de las funciones sobre la otra. El texto del 12 de diciembre de 1972 es un ejemplo de teologismo. El editorial se titula: “*El renunciamento de Perón sería menos trágico que la imposibilidad*

de realizar la revolución nacional.” La editorial no pone el foco en las causas por las cuáles Perón no podría ser el candidato peronista, sino en la necesidad de darle continuidad al proceso bajo la titularidad de otros nombres. *“El renunciamiento de Perón, su autoeliminación, no sería una tragedia, si se debiera a una libre y meditada deliberación de su parte y viniera acompañada por la designación de su heredero político”* (M, 12/12/1972, P.8).

En resumen, estamos convencidos que hay fuertes teologismos y causalismos en los textos analizados. Podríamos sintetizar diciendo que el diario, desde su aparición hasta la fecha de las elecciones de marzo del 73, se había propuesto explicar los motivos de la crisis política, económica, social y cultural de la Argentina desde 1955 (causalismo) y, al mismo tiempo, demostrar la necesidad del retorno al poder del movimiento justicialista, el pensamiento nacional y popular, Perón y/o su delegado (teologismo).

Definición de editoriales según sus objetivos.

Según Rivadeneira Prada, hay siete clases de editoriales.

A) **Expositivos:** El editorialista enuncia hechos conectados desde un punto de vista particular, sin añadir conceptos que revelen una posición abiertamente definida. Presenta un panorama a la manera de piezas armadas con una imagen que **se antoja objetivo**.

B) **Explicativo:** Manifiesta las presuntas causas de acontecimientos, relaciona hechos en busca de una comprensión clara, a veces dialéctica, de las interrelaciones de los elementos del hecho. Asumiría una posición cuasi pedagógica porque **pretende enseñar**, mediante argumentos lo más convincentes posible, la naturaleza e importancia del acontecimiento.

C) **Combativo:** Es característico de las posiciones doctrinarias, en pugna ideológica con otras; es también instrumento de lucha de clases o arma de reivindicaciones sindicales. Su función, luego, es auténticamente propagandista para la catequización religiosa, partidista o sindicalista. Se vale de la denuncia oportuna, de la explicación unilateral, de la exposición de motivos y hechos cuidadosamente seleccionados; utiliza jerarquías de valores significantes casi estereotipados. Acentúa **la protesta, la condena, la oposición intransigente**, en una lucha desenfundada por la captura de adeptos o consecución de finalidades sectarias.

D) **Crítico:** Hace las veces de juez, **en nombre de “la opinión pública”**. Dice representar, una imagen de “*imparcialidad*” e “*independencia*” absoluta. De esa visión depende el atributo que se autoseñala de autoridad moral para juzgar las cosas desde un sitio no comprometido y neutral. Es el editorial que prefieren los periódicos que se proclaman así mismos “*órgano independiente*”.

D) **Apologético:** Pertenece a los órganos de los **oficialismos de gobiernos**. Su finalidad es divulgar en el tono más apasionado posible “*las bondades*” de un sistema de gobierno. Toda obra política es motivo de alabanzas y exageraciones. Este tipo de editorial es propagandístico y también puede ser combativo, según las circunstancias.

F) **Admonitorio:** Pretende el mantenimiento de un **equilibrio permanente** en el sistema frente a las contradicciones que alcanzan niveles de grave enfrentamiento. Exhorta al cumplimiento de reglas, advierte los peligros, señala experiencias anteriores para ejemplificar, llama a la concordia, al orden, a la paz; su tono es sereno, reflexivo, paternal en muchos casos.

G) **Predictivo:** Sobre la base de análisis de situaciones, diagnostica resultados de tipo social y político. **Anota probabilidades, con fundamentos estudiados, casi científicos**. Utiliza el método de interpretación causal determinista. (R. Rivadeneira Prada, 1997, P.227, 228 y 229)

En los artículos analizados vemos una combinación de los tipos de editoriales mencionados en el párrafo anterior. Desde su propia concepción taxonómica, resulta prácticamente imposible que las editoriales se presenten “puras”, incluso en los *house organs* o medios partidarios. En **Mayoría**, sin embargo, predominan algunos tipos. Fundamentalmente el editorial “*combativo*”, mientras decidió mantener una “*posición intransigente*” y una disputa de poder, ideológica (o de doctrina, como vimos en el capítulo de “Historia del Diario”) y de modelos de país con la gestión de gobierno impuesta por la dictadura. A modo de ejemplo, apenas 6 días después de salir el diario, el 22 de Noviembre de 1972, **Mayoría** reconoce: “*Como habrán advertido los lectores, MAYORIA no sigue la línea general de temor, complacencia, o adulación en que se han colocado los diversos órganos de opinión o información frente a las Fuerzas Armadas. Y algunos han tenido la amistosa solicitud de aconsejarnos moderación en la amplitud con que interpretamos la libertad de prensa, para no agravar innecesariamente, y en momentos en que*

se gesta, un entendimiento, la tensión existente en el país, entre las FF.AA. y las mayorías populares desde 1955". (M, 22/11/1972, P.8)

Sin embargo, aunque fueron mayoritarias, no siempre las editoriales fueron críticas feroces a la gestión castrense. La contraparte era clara: todo lo perjudicial de la política de Lanusse trocaría en beneficioso en un eventual gobierno peronista. Para eso, echó mano a un tono eminentemente "apologético" en algunos editoriales que expresaban "apasionadamente" la necesidad del regreso del peronismo al poder, como se puede apreciar en el siguiente caso: *"La conciencia nacional, el pensamiento nacional, el nacionalismo -llámeselo como quiera- es en verdad algo más que un sentir y una ideología: es una necesidad de los pueblos". (M, 26/11/1972, P.8)*

Por otro lado, los editoriales de **Mayoría** fueron esencialmente "críticos" cuando, en ocasiones, el diario se jactaba de hablar en nombre de todo el pueblo argentino que exigía el fin de la dictadura. Se planta desde un lugar "ecuánime" y "neutral" para calificar el "desastroso" gobierno de Lanusse, maquillando en la retórica su sesgo doctrinario y su función de vocero del peronismo. Como si hablara desde *"la opinión pública"*, decía ser, por ejemplo, "el órgano de la disconformidad social, nacional, moral, cultural, intelectual y económica de la República." (M, 16/11/1972, P.10)

También encontramos aspectos "predictivos" y "explicativos", en circunstancias en las que se apoya de datos históricos, por ejemplo, para predecir ciertos hechos sociopolíticos. *"Para nosotros, el pasado explica el presente"* (M, 25/11/1972, P.8), reconocía en uno de sus editoriales.

Respecto de las disputas al interior del Movimiento, los artículos editoriales adquieren un claro matiz admonitorio. El diario se propone como una herramienta para sostener "un equilibrio permanente en el sistema frente a las contradicciones que alcanzan niveles de grave enfrentamiento" (R. Rivadeneira Prada, 1997, P.227); aunque como se verá más adelante, el pretendido mantenimiento del equilibrio no es tal.

Hemos repasado, en este capítulo, algunos aportes teóricos que nos han servido para comprender y abordar nuestro objeto de estudio. Entendemos que hemos dejado afuera conceptos y autores que para otros investigadores pueden resultar importantes para un análisis como el presente, pero creemos

que las herramientas descriptas son suficientes para cimentar nuestras columnas principales.

IV) LOS GRANDES TEMAS

Acercamiento al corpus

En esta sección analizaremos los editoriales del diario *Mayoría* desde su nacimiento hasta el 11 de marzo de 1973, día en que se producen las elecciones presidenciales que tendrían como ganador a Héctor Cámpora. Coincidentemente, esa fecha marca la edición número 100 del diario que no salía los lunes.

También son un centenar de editoriales los que conforman nuestro córpus de análisis, publicados frecuentemente junto a otras opiniones firmadas en una sección titulada “*Los Grandes Temas.*”

De los 13 editoriales correspondientes a noviembre de 1972, dos de ellos son columnas de opinión firmadas que igualmente estudiaremos. También forman parte de nuestro objeto de estudio 27 editoriales de diciembre de 1972, 26 de enero de 1973, otras 23 de febrero y 10 correspondientes a marzo. Cabe destacar que el editorial del jueves 8 de febrero no pudo ser tenido en cuenta porque, por motivos que este equipo de tesis desconoce, el ejemplar de ese día no está disponible en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, donde se encuentra el único registro completo de *Mayoría*. También formará parte de nuestro trabajo, un texto del día siguiente a las elecciones (12 de marzo). Ese día no se publicó ningún editorial, pero una crónica donde se hablaba del acto eleccionario y se menciona la palabra “*argentinazo*”, nos sirvió como reflejo del espíritu de ***Mayoría*** en ese día.

Todos los textos analizados se dedican a temas políticos. Quizás hay dos que se desvían de la coyuntura preelectoral, pero manteniendo una coherencia con los asuntos de interés del diario. Se trata de los editoriales del 4 de enero y del 14 de febrero de 1973. En el primero, ***Mayoría*** se preocupa por la creciente oferta de pornografía, situación que califica como “*trafico de obscenidad*”. La

segunda se refiere a la actualidad uruguaya y la casi segura caída del gobierno de Bordaberry. El diario usa ambos ejemplos para abarcar temas que sí importan en el clima de campaña y que suele repetir: el cuestionamiento al sistema capitalista de consumo, por un lado, y la importancia de la unidad latinoamericana, por el otro.

Todos los editoriales citados y las fichas que los sintetizan están como anexos en esta tesis.

Consideraciones preliminares

En el presente capítulo nos proponemos reconstruir el discurso editorial de **Mayoría** durante el final del gobierno dictatorial de Alejandro Agustín Lanusse y la campaña electoral de marzo de 1973.

Lo haremos a través del análisis de los artículos editoriales del periódico, poniendo en relieve su línea argumental respecto a los temas más importantes de la realidad política, social, cultural y económica de la época y sus actores políticos (para un mejor entendimiento, ver “El escenario”)

En el transcurso de la observación del corpus y durante el abordaje del contenido nos surgieron algunas reflexiones generales que consideramos necesario señalar.

En primer lugar, es imposible ubicar el posicionamiento editorial de **Mayoría** estableciendo razonamientos lineales. El nivel de complejidad de la realidad política de la época, el espectro amplio y fragmentario de la composición interna del Movimiento Justicialista y la búsqueda zigzagueante del propio periódico por sentar una postura acerca de las luchas intrínsecas y extrínsecas del partido, abortan cualquier intento de clasificar la línea editorial del diario como un elemento uniforme y unívoco, y de dissociar su discurso de las pujas ideológicas tan frecuentes en todos los aspectos de la vida social y política del periodo analizado.

Como veremos, es un planteo cuanto menos sesgado, sino falaz, intentar encasillar la línea política del diario dentro de categorías rígidas y dogmáticas como “*Peronismo de derecha*” o “*Peronismo de izquierda*”, o afirmar tajantemente que en su discurso editorial se inclinaba por el

“*sindicalismo ortodoxo*” o por la “*tendencia revolucionaria*”, sectores entonces enfrentados (aunque en ése momento aún no de manera tan manifiesta como meses después) dentro del movimiento justicialista. Presentar esa dualidad como una encrucijada que no acepta medias tintas, sería correr el riesgo de mostrar una concepción maniquea del periódico y de su cúpula directiva.

Por eso, para exponer con algún grado de certeza cuál era la postura político-ideológica del periódico dirigido por los hermanos Tulio y Bruno Jacovella, resulta indispensable desmenuzar cuáles fueron las opiniones vertidas en los artículos editoriales para cada uno de los temas o acontecimientos de interés público que se iban suscitando a diario, ya que vistas retrospectivamente desde el presente, y considerándolas como parcelas de sentido individuales y estancas, podrían llegar incluso a interpretarse como contradictorias. A manera de ejemplo, podría señalarse que las definiciones del diario respecto al frente interno, la juventud o las drogas –lo veremos en detalle más adelante- son, a priori, más conservadoras que el enfoque de integración latinoamericanista que pregonaba, o la política económica que sugería.

Una vez analizados en detalle cada uno de los grandes temas que trataba *Mayoría* en sus artículos editoriales, podremos establecer algunos criterios generales aplicados a todos ellos, y ciertos conceptos ideológicos comunes en el análisis.

Segunda reflexión. Es imposible interpretar tales circunstancias desde parámetros político-ideológicos actuales. Sucede que la década del '70, -una época trágica por la violencia política que desembocó en la dictadura militar más sanguinaria de la historia argentina, aunque apasionante por el nivel de politización de la sociedad y las esperanzas de amplios sectores sociales de instaurar un modelo de país inclusivo-; vista retrospectivamente, “*tracciona*” hacia la izquierda. Dicho de otro modo: si bien el diario ***Mayoría*** puede ser señalado, en líneas generales, como afín a los sectores más conservadores u ortodoxos del peronismo, demostraremos cómo respecto a varios de los “*grandes temas*” que abordaba recurrentemente en sus artículos editoriales, se posiciona –considerándolo desde parámetros ideológicos actuales- con posturas o discursos “*progresistas*”.

Por eso, hemos decidido reagrupar el corpus editorial en 5 ejes temáticos (la identidad partidaria del diario, su postura en relación a la interna peronista, su opinión respecto a los actores políticos más importantes del momento, las ideas americanistas y su posicionamiento respecto al modelo económico). Recomendamos su lectura utilizando como guía de consulta permanente el contexto histórico (Capítulo “El Escenario”). Allí decidimos mostrar, con multiplicidad de fuentes, cuál fue el rol desempeñado por cada actor político (ver concepto en “Herramientas Teóricas”) durante un lapso histórico que excede al periodo comprendido en el corpus de esta tesis.

En definitiva, nos proponemos comprender el papel jugado por un diario definitivamente peronista en un doble retorno: el de Argentina a la vida constitucional y democrática, y el de Juan Domingo Perón al país, luego de 18 años de obligado exilio.

1) Identidad Partidaria

En la actualidad, un diario de tirada considerable como lo era el de los hermanos Jacovella –según estimaciones que manejaba la policía, rescatadas por este equipo de tesis del archivo de la Dirección Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires (DIPBA), en los primeros tiempos tenía 45.000 ejemplares, aunque con el paso del tiempo fue disminuyendo hasta llegar a unos 15.000- que se asumiera partidario, sería blanco de numerosas críticas. Se pondría en tela de juicio no sólo su objetividad (discusión ésta, la de la supuesta objetividad de la prensa, que se ha vuelto anacrónica y obsoleta, por la visibilización en la esfera pública de los intereses económicos y políticos que animan a todos los medios de comunicación), sino también su credibilidad. Sin embargo, la efervescencia política de la década del '70, cobijaba la aparición de experiencias periodísticas de circulación medianamente masiva, como es el caso de **Mayoría**, que apoyaban explícitamente a un partido político. ¿Cómo se vinculaba el diario a la cúpula directiva del partido justicialista? ¿Tenían sus directores vínculos directos con Juan Perón? ¿Influía la dirigencia del partido en la selección y el tratamiento de los temas abordados por el diario? ¿Se reconocía **Mayoría** como un periódico peronista?

Una de las mayores incógnitas de su nacimiento, consiste en determinar si fue consensuado entre sus directores, Bruno y Tulio Jacovella, y el líder justicialista. Es decir, si existieron vínculos orgánicos con Perón, en cuyo caso podría inscribirse la salida del diario dentro de una estrategia de campaña electoral del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI).

Si nos guiáramos por su texto fundacional deberíamos responder a todos los interrogantes precedentes de modo negativo. En el artículo inicial -que funciona como editorial porque no lleva firma, a diferencia de las columnas de opinión, e interpela con un lenguaje directo al lector- titulado “¿Por qué sale *Mayoría*?”, el diario sienta posturas políticas e ideológicas relacionadas a su línea editorial, y uno de los temas que aborda es el de su caracterización política y partidaria. Allí niega vínculos orgánicos con el Justicialismo: “*Mayoría carece de alineación partidaria. Es sensible, sí, pero no sin crítica, a todas las posiciones nacionales o nacionalistas, americanistas, populares o populistas, y afirmativas de los bienes supremos de la espiritualidad y la personalidad humana. Simpatiza radicalmente con los movimientos en cuyo interior, con matices, en unos casos más individualistas y antiguos, en otros más socialistas y modernos, alienta claramente un sentir, y una actitud de fidelidad al carácter del país, a su destino histórico, y a la muchedumbre de sus hijos más postergados*”. (M, 16/11/1972, P.10)

Sin embargo, el relato de los acontecimientos que realiza en la actualidad Guillermo Jacovella, hijo de Tulio -y durante un tiempo director del diario²⁶-, sostiene lo contrario: “*yo sabía de la relación de mi padre con Perón porque tuve acceso a la correspondencia de mi padre. Mi padre tuvo durante muchos años la representación en Sudamérica de una empresa de material didáctico española y entonces viajaba a España y conversaba constantemente con Perón. Entonces en un momento determinado Perón le dijo a Tulio ‘por qué no me das una mano para levantar las banderas de siempre’ y por supuesto, mi padre se embarca en el proyecto periodístico en 1972. Perón había visto que había tironeos de derecha e izquierda. A pesar de que estaba ya un poco viejo,*

²⁶ Guillermo Jacovella fue director interino de *Mayoría* desde los últimos meses de 1975 hasta enero de 1976. En la década del '70, fue embajador de la Unión Soviética y Brasil. Regresó al país a fines de 1972, unas semanas después del surgimiento de *Mayoría*.

era consciente que tenía que conservar las dos alas, la izquierda y la derecha del movimiento y mantener una línea de centro con bastante energía”²⁷.

¿Coloca esta afirmación a **Mayoría** dentro de una estrategia electoral del partido? No. Aún ante una respuesta tan contundente, puede inferirse que las verdaderas motivaciones de Perón con tal pedido no eran iniciar un espacio de propaganda de cara a las elecciones; ni siquiera abrir una tribuna desde la cual propagar su doctrina política a la población; sino más bien, tener un medio que le permitiera, aún a distancia, gravitar en la disputa interna del movimiento justicialista y disciplinar a sus cuadros intermedios. En efecto, y como se verá detalladamente en el apartado que sigue, el disciplinamiento de las facciones internas es un tema recurrente en sus artículos editoriales. En ese sentido, en el editorial del 28 de noviembre de 1972, el diario advierte: *“Si se cree que Perón va a hacer todo, va a trabajar todo el campo, y los demás no tienen más que esperar que maduren los frutos por sí solos para sentarse a comerlos, se vuelve a presentar al enemigo un flanco fácilmente vulnerable”* (M, 28/11/1972, P. 8).

En estos tramos, cuando intenta adoctrinar a sus militantes, las editoriales se tornan explicativos, ya que asume “una posición cuasi pedagógica porque pretende enseñar”, según la clasificación de Rivadeneira Prada. Sin embargo, la naturaleza preponderante de estos artículos adquieren un cariz admonitorio. Según la clasificación teórica, pretende “el mantenimiento de un **equilibrio permanente** en el sistema frente a las contradicciones que alcanzan niveles de grave enfrentamiento” y “exhorta al cumplimiento de reglas, advierte los peligros”. El diario intenta, en ese aspecto, mantener la cohesión interna del movimiento, al menos respecto de la imagen que irradia hacia el conjunto de la sociedad.

En cuanto a la conexión de los Jacovella con la dirigencia local del Frente Justicialista de Liberación (“el comando táctico”, según los preceptos doctrinarios de Perón), otro testimonio recogido por este equipo de tesis proporciona algún indicio. Aurora Venturini, amiga de los hermanos Jacovella y ex pareja del historiador e integrante de la redacción de **Mayoría**, Fermín Chávez, asegura que los dueños tenían estrecha relación con *“altos dirigentes*

²⁷ Segunda de las dos entrevistas realizadas a Guillermo Jacovella por este equipo de tesis el 23 de julio de 2008 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

del peronismo”, aunque pone en duda que la salida del periódico haya sido por expreso pedido del líder²⁸.

No obstante, el origen de los recursos económicos para la edición y distribución del periódico, y la influencia de presuntos inversores en su línea editorial, fue objeto de un encendido debate durante aquella época. Desde otros medios de prensa y algunos sectores políticos, que el diario califica como *“decadentes especímenes del espionaje contra la dignidad y el honor del hombre”* (M, 14/07/1973, P. 8), se vinculaba su propiedad a capitales o empresarios afines a Perón, como el *“grupo Trajtenberg, Jorge Antonio o la DAIA”*, sugiriendo que los mismos influían en su contenido. La polémica quedó plasmada en un artículo firmado por Tulio Jacovella el 14 de junio de 1973 – que reemplazó, ese día, la editorial-, en el que sale a refutar dichos rumores: *“‘MAYORÍA’ es, y lo fue, desde el primer momento, íntegramente mía. **Que está con el Movimiento Nacional Justicialista, y en él** (el subrayado es nuestro), pero no es órgano de él, y en fin que apoyando lealmente y críticamente al gobierno, es independiente del gobierno”* (M, 14/07/1973, P. 8), aunque se ve obligado a aclarar que no reniega *“de la amistad con los señores Leónidas Trajtenberg y Jorge Antonio a quienes me ligan antiguos lazos de afecto; pero ni ellos tienen, en absoluto, intereses en ‘MAYORÍA’, ni yo he recibido aportes suyos de ninguna naturaleza”* (M, 14/07/1973, P. 8). En la actualidad, Guillermo Jacovella corrobora esa versión: *“Lo único que había entre Trajtenberg y mi padre era una relación amistosa, y además fue muchos años abogado de Leónidas. Pero la única relación comercial son las oficinas de calle San Martín, que se las alquiló a mi padre. Se las alquiló a un precio menor por ser amigos, era lo único que había, no había dinero detrás del diario”*²⁹.

De todos modos, la afirmación de Tulio en el editorial del 14 de julio es categórica en su forma pero confusa en su contenido. ¿Qué significa que el periódico estuviera *“con el Movimiento Nacional Justicialista, y en él”*? ¿Cuál es la delgada frontera entre *“estar con el Movimiento”* y *“en el Movimiento”*, pero *“no ser órgano del Movimiento”*?³⁰

²⁸ Venturini, Aurora. Entrevista realizada por este equipo de investigación. La Plata, 27 de agosto de 2008.

²⁹ Entrevista a Guillermo Jacovella.

³⁰ El editorial del 14 de junio no integra el corpus de trabajo. Sin embargo, ha sido referenciada en este apartado por su importancia para avanzar en el análisis sobre la identificación

En definitiva, si bien no es posible afirmar que **Mayoría** tuviera una pertenencia partidaria -son sus propios editoriales los que rechazan tal aseveración-, debemos cuanto menos considerar la versión de uno de los testigos directos de los hechos, Guillermo Jacovella, y pensar en la posibilidad que haya sido el propio Perón quien pidió a Tulio Jacovella que lo lanzara, y en consecuencia, tenía una indudable identificación con el peronismo, aunque no se pueda dirimir terminantemente que fuera a través de la colaboración orgánica con el partido, o por simples coincidencias ideológicas y políticas. Y sobre este último punto, por otra parte, no existió la más mínima intención de sus directores de ocultarlo. Por eso, más allá de la caracterización política del diario que hacen los protagonistas -en aquella época y en la actualidad-, la herramienta más eficaz para demostrarlo es el análisis de los textos editoriales y de sus estrategias discursivas. Como asegura Guillermo Jacovella, *“las razones de la creación del diario Mayoría están explícitas en el primer editorial”*³¹.

El primer editorial del diario, del día 16 de noviembre de 1972, dice: *“En suma, el nacionalismo, o como quiera llamárselo, es hoy, no un grupo y una posición intelectual, sino una actitud que impregna mayoritariamente a la sociedad argentina, y que sólo espera la ascensión al poder de sus legítimos representantes para edificar, al precio de cualquier sacrificio, al país conforme a su propia ley de desarrollo.”*

Como se puede apreciar, más allá de sentar postura acerca de los temas de actualidad de cualquier índole, y de su análisis político, las editoriales de **Mayoría** tienen una dosis importante de formación doctrinaria. Y se configura explícitamente en ellas su identificación con el peronismo. *“El Frente tendrá que hacer la parte de una revolución que el país necesita, para romper ataduras, largar lastre, y lanzarse con decisión a una impostergable política de crecimiento interior y de “conciencialización” americana. Podrá hacerse esa revolución parsimoniosamente o con nerviosidad; pero tendrá que hacerse. Y sobre esto, basta por hoy”* (M, 12/12/1972, P. 8).

partidaria de Mayoría. El recorte temporal del corpus editorial se rige por criterios tanto operativos (la imposibilidad de análisis de todas las editoriales del diario) como analíticos, que han sido explicados anteriormente.

³¹ Primera de las dos entrevistas de este equipo de tesis a Guillermo Jacovella, realizada por correo electrónico el 5 de marzo de 2008, cuando se desempeñaba como embajador argentino en Bélgica.

La mencionada identidad partidaria, se pone de manifiesto en los artículos editoriales a través de una operación semántica: erigiéndose en el portador natural de la voz de Perón ante la sociedad argentina. A través de la utilización del pronombre personal “nosotros inclusivo” y regulares citas de autoridad, el diario asume la interpretación y divulgación del mandato político del líder, tanto ante su base social -es decir, los votantes peronistas-, y ante los propios dirigentes del Frejuli. Abriendo juicio sobre la imposibilidad de Perón de presentarse como candidato presidencial por una cláusula proscriptiva impuesta por el gobierno de Lanusse, dice: *“El presentimiento de que Perón ha de renunciar a su candidatura presidencial –prefiriendo quizás, y con razón, ser, más que el Jefe de Estado, el Padre de la Revolución Nacional- ha contristado a sus adeptos y ha dado pábulo a sus enemigos para interpretarlo como un triunfo de su pertinaz campaña de intrigas y amenazas. Pensamos que la tristeza es el pensamiento que cuadra, y no sólo a sus adeptos, sino al país entero, pues si Perón volvió fue para asegurar, en la medida de sus fuerzas, la paz y la autenticidad republicana de la convivencia argentina”* (M, 13/12/1972, P. 8). De esta manera, el diario expresa cuáles son las razones del posible renunciamiento de Perón, pero no repara en que también está imponiendo su propia óptica acerca de cuál es -o cuál debería ser- ese mandato.

Otro de los recursos frecuentes del diario es la interpretación de los pronunciamientos de Perón. Luego de que la decisión del caudillo de abstenerse del proceso electoral está tomada, el diario opina: *“Un mensaje de Perón, por consiguiente, en estas circunstancias tan cruciales para su destino –como dice él- como para el destino de la Nación, puede significar un vuelco o un viraje de alcances trascendentales, y debe ser leído y vivido con la máxima atención y sinceridad”* (M, 16/12/1972, P. 8). Unos párrafos más adelante, el editorial continúa con un tono explicativo hacia el electorado justicialista, rayano al imperativo: *“Sin dudas, las dos terceras partes del país querrían tenerlo otra vez de presidente. Él tiene sus poderosas razones para disponer otra cosa. De todos modos, lo hemos dicho también, ser Perón es más que ser presidente. Y si bien podría hacer el sacrificio de aceptar la candidatura, también el pueblo podría hacer el de aceptar su renunciamiento”* (M, 16/12/1972, P. 8). Finalmente, concluye con una suerte de advertencia

hacia todos los sectores políticos: *“Nuestras reflexiones alcanzan tanto al núcleo justicialista del Frente como a sus aliados, e inclusive a sus enemigos, especialmente los que maquinan planes de perversión política. El desprendimiento de Perón es un ejemplo para todos. En otras palabras: todos tienen que estar dispuestos a renunciar a su parte de legítima o ilegítima ambición en el ara de la paz, la unidad, y la autenticidad del país. Los cargos electivos son relativamente pocos; las responsabilidades nacionales, ilimitadas, y van más allá del presente”* (M, 16/12/1972, P. 8).

Otra de las circunstancias que alimentan la incertidumbre de una eventual pertenencia partidaria de **Mayoría**, es el abordaje analítico de cuestiones muy ligadas al funcionamiento interno del Frente Justicialista de Liberación, como es el caso de la selección interna de candidatos electorales, y no precisamente desde una perspectiva informativa, sino más bien desde una posición de crítica manifiesta: *“Desgraciadamente, el principio de la verticalidad, por razones obvias de distancia, rige más en la Capital y capitales más próximas a ella que en los centros provinciales interiores. Hay la impresión de que en varios de ellos las candidaturas no han salido de cotejos responsables de lealtades, competencias, y compromisos implícitos o explícitos. Parece haber existido en más de un caso una deficiencia de información en el organismo central o de voluntad en los comisarios destacados para fiscalizar la normalidad y legitimidad de las convenciones”* (M, 22/12/1972, P. 8).

Existen otras esferas sobre las cuales el diario sienta posición en su discurso editorial. Por ejemplo, cuáles deberían ser las acciones prioritarias de gobierno del Frente Justicialista de Liberación si ganara las elecciones. El diario las enuncia como si fueran las medidas más urgentes que el propio Perón ha establecido en su plan de gobierno. En un editorial titulado *“El cambio estructural que se reclama comienza en la política cultural y en la infraestructura mental del pueblo”*, propone cambios de raíz. Para **Mayoría**, se debe modificar la mentalidad de la población con una política de educación adecuada. *“Si el sistema liberal va a ser demolido ladrillo por ladrillo, y el Estado nacional y social justicialista erigido en la misma forma, llegará el año 2000, y seguiremos como ahora. Si se quiere hacer las cosas bien, es decir, si se quiere una Argentina libre, unida y pujante en un continente libre, unido y*

pujante, es indispensable demoler sin contemplaciones y hasta el suelo el sistema liberal..." (M, 06/02/1973, P. 8).

En el fragmento que antecede, **Mayoría** recurre a las tres banderas doctrinarias históricas del peronismo -soberanía política, justicia social e independencia económica-, aunque con leves variaciones: la noción de una Argentina libre es, en algún punto, equiparable a la idea de soberanía política; un país unido apunta, del mismo modo, a una deseable justicia social; y el concepto de un modelo pujante implica, necesariamente, una Nación con independencia económica.

El 4 de marzo, el diario titula el editorial *"La ancianidad, la juventud, la mujer: tres grandes problemas que piden grandes soluciones"*. En él, el diario apunta que estos tres sectores han crecido en número significativamente, y que requieren la atención del próximo gobierno –que dan por hecho, será del Frejuli-: *"Sobre esto (el problema de los jubilados) el gobierno tiene que actuar con mano firme. No hay ningún derecho de excluir a la vez del mercado de trabajo y del sistema jubilatorio a seres humanos en la plenitud de su capacidad laboral. Enfoques de esa manera, personalizadores y no dosificadores, deben caracterizar la gestión revolucionaria, en el sentido humanista, del próximo gobierno"* (M, 04/03/1973, P.8). Cuatro días más tarde, "preocupado" por la situación de la juventud –y resaltando el potencial que Perón les ha conferido en uno de sus habituales mensajes-, **Mayoría** vuelve a cargar las tintas sobre los asuntos pendientes del próximo gobierno: *"Qué cambios habrán de aceptarse y promoverse, y qué principios de la organización social y de la personalidad deberán conservarse, con los consiguientes ajustes "técnicos", más que filosóficos, será la tarea más grande de un gobierno de Liberación, juntamente con las referentes al establecimiento de una Política Internacional, una Economía nacional humanista y americanista, y una Educación abierta al pasado vivo y el futuro ávido de ser modelado por las manos de los fuertes del mundo de mañana"* (M, 08/03/1973, P. 12).

Con estos enunciados **Mayoría** pretende, por un lado, erigirse como un mero "transmisor", omitiendo que la transmisión de los lineamientos del caudillo está tamizada por los intereses particulares del diario y sus directivos; y por el otro, legitimar su propio discurso ante los lectores (puesto que expresaría "de

manera cristalina” los propósitos de Perón), que en su gran mayoría integraban la base social del partido justicialista.

Existe un tercer tópico, relacionado al partido justicialista, que fue de especial interés para **Mayoría**: la confrontación interna dentro del Movimiento entre los sectores de “*derecha*” u ortodoxos, y los de “*izquierda*” o revolucionarios. Como ya ha sido mencionado anteriormente –y lo explicita Guillermo Jacovella-, el diario intenta, en los comienzos, mediar entre ambas facciones involucrándose en el enfrentamiento. Sin embargo, el posicionamiento político de los hermanos Jacovella y el devenir de los acontecimientos terminará inclinándolo por una de ellas. Desarrollaremos ese análisis en el siguiente apartado.

2) La interna dentro del Movimiento: un guiño a la Patria Peronista

Para adentrarnos en el análisis acerca del posicionamiento de **Mayoría** respecto de las disputas internas dentro del Movimiento Justicialista, es necesario recapitular brevemente en la coyuntura política y social en la que surge el periódico. A fines de 1972, cuando se preparaba el regreso de Perón al país luego de casi 18 años de exilio, las distintas facciones que convivían dentro del Movimiento pretendían demostrar ante el caudillo exiliado cuál de ellas tenía mayor nivel de organización y capacidad de movilización de las bases trabajadoras. Esta exhibición de poder ante su líder, suponía, por un lado, una mayor influencia en los espacios de poder de la estructura partidaria, y por el otro, una mayor participación en el reparto de los cargos electivos que se pondrían en juego durante la confección de las listas de candidatos del Frejuli para las elecciones de marzo de 1973 (para mayor detalle consultar el capítulo de contexto histórico: “*El Escenario*”).

Expondremos, en primer término, cómo desde sus primeros artículos editoriales, **Mayoría** edifica una imagen peyorativa de la juventud en tanto estrato social, aún sin adentrarnos específicamente en la valoración que el diario hace de esta franja etaria como sujeto político, ni en sus implicancias.

Los jóvenes son caracterizados por el diario como ciudadanos regidos únicamente por el caos, la indolencia y la indisciplina, presos de la manipulación ideológica y política del “sistema liberal”, a través de tres herramientas diferenciadas:

1. El sistema de educación pública y obligatoria;
2. la prensa del “sistema liberal”;
3. la propaganda o publicidad que promueva el consumo de ideas, actitudes o productos funcionales a dicho esquema de pensamiento.

Estos tres elementos, con pequeños matices en sus modalidades, se repiten regularmente en sus artículos editoriales, para explicar el supuesto desinterés o confusión de las generaciones jóvenes respecto de la realidad del país. El 5 de diciembre, **Mayoría** expresa: *“La juventud actual es víctima de un inmenso operativo que llamaremos de Confusión y Distracción, en el cual colaboran directa u oblicuamente los gobiernos titulados democrático-liberales, los vendedores de drogas, prendas de vestir y corcheas, y los especialistas en operar los medios de comunicación en masa, (cine, radio, disco y TV), para conseguir uno u otro fin: hacer buenos negocios, sin segunda intención, o bien acondicionar la mentalidad de la gente para hacerla pensar, sentir, y actuar del modo que más convenga a determinadas instancias, públicas o privadas”* (M, 05/12/1972, P.8). El editorial califica esta acción como un “lavado de cerebro”. Cuatro días más tarde, el diario vuelve a abordar el tema, machacando nuevamente sobre aquél concepto, aunque lo hace extensivo a otros sectores sociales: *“No se trata, sin embargo, de un fenómeno circunscripto al sector juvenil. Toda la sociedad industrial, en la variante caracterizada por el rótulo ‘de consumo’, se encuentra también envuelta en una permanente red de confusión sistemática, elaborada con falsas opciones, preocupaciones insustanciales, ídolos histéricos e insulsos, promiscuidad de valores, libre culto y negocio de la obscenidad: una red, en suma, donde los elementos de estabilidad social y personal quedan detenidos, y sólo pesan los agentes de la frivolidad, la dispersión mental, y la disolución del criterio y la conducta”*. (M, 09/12/1972, P. 8). El editorial, sin embargo, no interpela directamente a los jóvenes como lectores. No son los destinatarios principales de un discurso que, sin embargo, habla casi exclusivamente de ellos. En su discurso, el diario presenta a los jóvenes como “víctimas” de una constelación de factores que los neutraliza

como actores políticos, con un tono trágico pero resignado: no los intima a liberarse de ellos. Más bien, parece advertir a los futuros gobernantes con qué clase de jóvenes se encontrarán en caso de tener las riendas institucionales, cuánto y de qué manera se podrá contar con ellos. De acuerdo a la taxonomía de Rivadeneira, son editoriales que combinan elementos “explicativos”, “críticos” y “predictivos” para alcanzar un diagnóstico negativo de la juventud.

Mayoría responsabiliza por aquella decadencia, en primera medida, a la televisión, continuando por otros medios de comunicación masiva como *“el campo editorial, el del cine, el del disco, el de la radiotelefonía, y hasta el de la prensa”* (M, 09/12/1972, P. 8). Unos párrafos después, se anima a interpelar al Frejuli y calificar las estrategias del futuro gobierno para remediar los errores del presunto mal. *“La plataforma aprobada por el Frente Justicialista de Liberación puede considerarse satisfactoria en este punto, aunque más por lo que deja traslucir que por lo que dice. No solo la juventud, todo el país está sometido a un tratamiento de narcotización, para apartarlo de la vocación que le marcan su historia, su origen y su localización geográfica”*.

Mayoría volverá a machacar sobre el tema en el último editorial del año. Haciendo un balance de los acontecimientos más significativos del año, expresa una preocupación *“entre el fenómeno del ‘hippismo’ y el consumo de narcóticos, y el del idealismo nihilista y destructor”* (M, 31/12/1972, P. 8) de la juventud, y lamenta que el país *“no pueda ofrecer a esa juventud, idealista a su manera, un programa nacional y espiritual de reconstrucción, regeneración y crecimiento que la saque a la vez del ‘escapismo’ y del nihilismo”* (M, 31/12/1972, P. 8).

Esta mirada conservadora acerca de la juventud, resulta cuanto menos extraña en momentos en que ésta atravesaba, tal vez, una de las etapas históricas de mayor concientización ideológica y participación política. Si bien los sectores juveniles ya habían demostrado en otras ocasiones de la historia su incidencia en las transformaciones políticas y sociales (como en la Reforma Universitaria de 1918³², por ejemplo), hacía tres años y medio que el

³² Se conoció como reforma universitaria a la profunda transformación institucional que se inició en la Universidad Nacional de Córdoba en 1918, liderada por Deodoro Roca y otros dirigentes estudiantiles, y que se extendió luego a las demás universidades del país y de América Latina. La reforma universitaria dio origen a una amplia tendencia del activismo estudiantil, integrada por agrupaciones de diversas vertientes ideológicas, que se definieron como reformistas. Sus

estudiantado había saltado a la escena política con un papel preponderante en el “Cordobazo” (acompañando al sujeto social fundamental de aquella gesta, la clase obrera), y a partir de entonces, la participación política de los jóvenes había ido en franco aumento³³. Inclusive, en aquella época se inicia el fenómeno que se conoce como el “*engorde montonero*”: la incorporación de militantes –en su gran mayoría jóvenes- a la organización Montoneros u otras organizaciones guerrilleras, que tendría su epicentro unos meses después, durante el gobierno de Héctor Cámpora. Es un dato incontrastable que en la conformación de las organizaciones guerrilleras, en los años previos al golpe de Estado de 1976, los jóvenes jugaron un rol trascendental (al menos, cabe señalar, los puestos principales en las conducciones de las organizaciones revolucionarias estaban ocupados por personas jóvenes). Sin embargo, como puede verse en el fragmento citado anteriormente, **Mayoría** caracteriza a los jóvenes como un sector de la sociedad sin rumbo, e introduce solapadamente, en el último editorial de 1972, una crítica hacia la militancia juvenil de izquierda –aún sin precisar si en ella incluye o no a la Juventud Peronista-, acusándola de profesar un “*idealismo nihilista y destructor*”.

La construcción de una imagen perniciosa de los jóvenes no se detuvo en el año 1973. En el editorial del 4 de enero, los hermanos Jacovella vuelven a cargar las tintas sobre ellos retomando una advertencia del Papa Paulo VI sobre el grave riesgo que representan para los jóvenes la pornografía y las drogas, “*sin temor a cansar, porque se trata de verdaderos flagelos que no sólo ponen en peligro la salud y el carácter de los individuos y de esa gran parte de la sociedad que es la juventud, sino que toda la sociedad padece sus golpes y contragolpes*” (M, 04/01/1973, P. 8). El discurso editorial considera a los jóvenes, como puede apreciarse, como los receptores naturales de productos que considera “flagelos”, como la pornografía y la droga. Pero además, como se dijo anteriormente, advierte las consecuencias que puede acarrear para el resto de la sociedad.

bases sentaron algunos principios fundamentales en las políticas educativas que siguieron, entre las que se encuentran la autonomía universitaria, el cogobierno, la extensión universitaria, la periodicidad de las cátedras y los concursos de oposición.

³³ Incluso, como explican varios historiadores, había comenzado una inversión en la identidad política del movimiento juvenil universitario. Lentamente, desde una composición históricamente radical, comenzaría un proceso de “peronización” del estudiantado.

Ya se ha analizado en estas páginas, que el nacimiento de **Mayoría** responde en gran medida a la voluntad de Perón de intervenir -a la distancia- en la disputa interna del justicialismo. Desde los primeros editoriales, con editoriales de claro tono admonitorio, el diario aborda el tema bajo una pretendida voluntad de atemperar los conflictos internos del Movimiento: *“la primera mayoría nacional sigue presentando la imagen tumultuosa o subversiva en materia de procedimientos y valores que los agentes del sistema liberal gustan ofrecer de ella a las clases altas y medias y a las FF.AA. Una es la inorganicidad del movimiento como fuerza política partidaria. En él parece no haber más que dos polos: el caudillo y la masa de seguidores. Se explica eso después de 17 años de clandestinidad. Pero hay la impresión de que todo sigue remitiéndose a la decisión del Jefe. Se le llevan problemas, no soluciones”* (M, 28/11/1972, P. 8).

El rol del diario como mediador neutral entre las fuerzas divergentes dentro del Frejuli es, incluso, sostenido por Guillermo Jacovella, hijo de uno de los dueños del diario y testigo calificado de sus posicionamientos políticos. En este sentido vale la pena reiterar un fragmento de su testimonio citado anteriormente: *“La idea era darle al diario más que un contenido ideológico, un contenido doctrinario, -explica Guillermo Jacovella- lo que se llamaría el pensamiento nacional y popular peronista. Porque ya se veía que había una especie de desgarramiento interno y un tironeo entre la derecha y la izquierda. Perón era consciente de que tenía que mantener las dos alas del movimiento y una línea de centro con bastante energía. El diario Mayoría sale para eso, para levantar una bandera del peronismo centrista, de concordia, pero sin arrear ninguna bandera tradicional. Y contribuir a la vuelta de Perón”* (Entrevista Op. Cit).

Sin embargo, el análisis minucioso del corpus editorial demuestra –como se ha dicho con anterioridad- que si bien no es posible una categorización dura o cerrada, existen indicios que permiten estimar la inclinación política e ideológica que adoptarán respecto del tema sus directores. La tapa de la primera edición del diario, por ejemplo, tiene como título principal la consigna *“El país no admitirá retorno sin pueblo”*, haciendo referencia al fuerte operativo de seguridad que el gobierno del general Lanusse se aprestaba a poner en marcha para impedir una manifestación masiva de la sociedad en los

alrededores de Ezeiza durante la llegada de Juan Domingo Perón. El resto de la portada está compuesta por una subnota comentando el discurso del ministro del Interior, Arturo Mor Roig, dos fotografías alusivas al regreso del caudillo justicialista, y una caricatura acerca del trago amargo que el fin de su exilio representa para el dictador Alejandro Agustín Lanusse. El último recuadro, en el rincón inferior derecho, con tipografía de tamaño relevante, funciona como una suerte de sumario con los temas principales que contiene el periódico y las páginas de referencia. Es aquí donde parece ubicarse en una de las veredas que mantienen una dura puja dentro del movimiento. El temario está conformado por tres títulos que rezan, en orden descendente: “*La CGT: paro de 8 a 24*”, “*Rosada: no dijo todo*” y, en último lugar, “*Falla la izquierda*”. La selección y sucesión temática colocada en la primera tapa del diario genera un sentido claro: con una CGT identificada con los sectores de la derecha peronista, y una crítica a las fuerzas de izquierda –no hay subtítulos que especifiquen si se refiere a la izquierda como fuerza política o a los sectores de izquierda dentro del peronismo-, **Mayoría** comienza a traslucir una posición que mantendrá, con matices, en el devenir de los días y los editoriales.

El 28 de noviembre, diez días después de su aparición, **Mayoría** critica los sectores juveniles del movimiento, y deja perfectamente claro su postura opositora a la lucha armada como método de ascenso al poder: “*Es contraproducente la imagen de jolgorio continuo, depredaciones y agresiones verbales que se quiere dar a las concentraciones populares, como si en el interior de ellas hubiese grupos provocadores [...] Su presencia (la de Perón) ha bastado para aplacar la actividad guerrillera. No tiene ésta razón de ser ni lleva a nada, habiendo manifestado su disposición las mayorías nacionales y sus jefes a llegar a un entendimiento para reencauzar al país en las vías de la autenticidad, la liberación y el crecimiento*” (M, 28/11/1972, P.8).

De ahí en adelante, con editoriales predominantemente de tono “críticos”, el diario sienta una postura desfavorable a los sectores de la Tendencia Revolucionaria al interior del Movimiento justicialista cada vez con mayor frecuencia. El 2 de diciembre, en el editorial titulado “*La desorganización de los cuadros nacionales puede llevar a perder otra gran oportunidad histórica*”, que aborda exclusivamente al tema, el diario expone la falta de organización del país en todas sus dimensiones y arremete en muy duros términos contra el

caos interno del peronismo, evidenciando el momento histórico de tensión que expresaban las fuerzas discordantes dentro del mismo: *“Y esto es lo que no se advierte, como dijimos en un artículo anterior, en la estructura de cuadros del Movimiento Nacional. Todos en él se quejan de que no hay solidaridad ni comunicación. La lealtad y el espíritu de cuerpo se mantienen, pero la comodidad, la falta de iniciativa, el recelo, la actitud providencialista siguen constituyendo la tonalidad psicológica de sus huestes”* (M, 02/12/1972, P.8). Más adelante retoma aceptando que la acción deliberada de los sectores opositores a la *“liberación”* existe, aunque eso no justifica la desunión interna: *“Lo que de manera alguna es justificable es que, no ya los enemigos interiores de la Liberación de los pueblos agrupados en el sistema liberal, sino que los mismos partidarios de la Liberación entorpezcan su curso o lo desvirtúen con rencillas, desorganización y cortas miras instrumentales”* (M, 02/12/1972, P.8). El editorial concluye con una advertencia contundente: *“sobre esto hay que llamar la atención con la mayor insistencia. (...) Dedicarse al juego de los celos, los resentimientos, las zancadillas, las emulaciones, las lealtades mayores y menores, las antigüedades en el servicio, y la consiguiente acumulación de puntos, significa malbaratar nuevamente una de las grandes opciones de la historia y entregar servido en bandeja de plata el triunfo final al secular enemigo”* (M, 02/12/1972, P.8).

Hasta aquél momento, a pesar de algunas críticas sutiles hacia los sectores más radicalizados del Frejuli, **Mayoría** intenta gravitar en las rencillas internas guardando una aparente imparcialidad, haciendo eje en la necesidad de una cohesión interna para enfrentar en el ámbito público –y electoral- a las fuerzas opositoras. El 7 de diciembre de 1972, la Juventud Peronista da a conocer un manifiesto (del que el diario publica los pasajes principales) en el que, entre otras cosas, reclama al partido una pronta definición de la fórmula electoral, desconfiando del anuncio de Alejandro Lanusse de convocar a elecciones. En el primer tramo del editorial, **Mayoría** hace un balance del manifiesto. Al comienzo, para apuntalar la manifiesta voluntad del diario de cristalizar sin más prórroga la candidatura de Perón –que considera necesario para clarificar el escenario electoral de marzo de 1973-, se pliega al pedido: *“(el Manifiesto de la Juventud Peronista) trasluce la impaciencia con que esa nueva fuerza de la ciudadanía contempla la posibilidad de una recaída en la*

indefinición y la inestabilidad como fruto de los comicios de marzo si se persiste en viciarlos de falsas opciones. No hay dudas que el estado de ánimo de la juventud justicialista es compartido por mucha gente de dentro y fuera del movimiento nacional” (M, 07/12/1972, P.8). Sin embargo, unas líneas más adelante, el artículo expone sin dobleces sus diferencias con la proclama y toma distancia de la posición política de la JP: *“No compartimos las tesis radicales y los recelos personales del manifiesto juvenil a que nos referimos. Está bien que así lo sea, y la autocrítica, a que un movimiento político debe estar siempre sometido, queda así como tarea asignada a la juventud”* (M, 02/12/1972, P.8). Luego agrega, destacando el concepto de “orden social y político”: *“Creemos pertinente recordar que Perón triunfó en la década de 1945-1955, no sólo por el sufragio de sus adeptos, sino también por el sufragio de los independientes. No representaba un partido, ni siquiera a un movimiento ni a una clase numerosísima; representaba el orden, una concepción social coherente y viable tanto en lo político y social como en lo económico. Y el ‘orden’ siempre atrae a los ‘no alineados’”*. (M, 02/12/1972, P.8).

El 15 de diciembre de 1972, cuando Juan Domingo Perón abandona el país un mes después de su llegada, **Mayoría** vuelve a fustigar la desunión del Movimiento, y en especial a los cuadros intermedios *“que no se muestran a la altura de las circunstancias”* (M, 15/12/1972, P.8). *“La gota que ha hecho rebalsar el vaso”* es el asesinato de un candidato a gobernador de Misiones³⁴. Dice al respecto: *“(Perón) se va entristecido, no tanto por el espíritu de pequeñez y disociación de sus enemigos –algo con que tenía que contar, sin ninguna posibilidad de engaño-, como por ese mismo espíritu transpuesto al nivel medio de sus seguidores. La mentalidad caciquil mantenida bajo el manto de las lealtades, muchas de ellas indiscutiblemente meritorias, se ha revelado un obstáculo mucho más difícil de superar que lo que se pensaba”* (M, 15/12/1972, P.8). En dicho artículo editorial, los hermanos Jacovella afirman que Perón tuvo durante su corta estadía en el país *“la gloriosa sorpresa de ver la adhesión más honda y bulliciosa de la juventud”* (M, 15/12/1972, P.8), aunque a renglón seguido agregan que se trata de *“una juventud que lo*

³⁴ Francisco Victorino Ripoll, quien representaba a los sectores más progresistas del Movimiento Justicialista provincial, fue asesinado el 10 de diciembre de 1972 en la puerta de la Sede del Partido Justicialista de Misiones.

conoció más como símbolo que como persona”. La contracara, para los editorialistas, es que el caudillo “del mismo modo (en que vio la adhesión de la JP) se sintió dolido (decepcionado no sería un término emocionalmente justo), por el espectáculo de pequeñas ambiciones, recelos y resentimientos, que empezó a desarrollarse cerca de él y que no pudo pasar inadvertido a su casi infalible intuición” (M, 15/12/1972, P.8). Aunque no los nombra explícitamente, la sucesión de ideas presentadas en el artículo coloca el acento en la Juventud Peronista como responsable de los enfrentamientos partidarios que desencadenaron aquél asesinato político. Sin embargo, el paso del tiempo y las indagaciones familiares (la investigación judicial del hecho nunca avanzó) indicarán que el encargo del crimen provino de los sectores más ortodoxos del peronismo misionero³⁵. Aunque este editorial marca la irrupción en el discurso del diario de la Juventud Peronista como un actor de importancia dentro del entramado político del partido, lo desdeña como heredero legítimo de la conducción del mismo. En el último párrafo, llamando a la unión para enfrentar a las “minorías impopulares” pero sin especificar a ningún sector determinado, **Mayoría** aconseja sobre la “capacidad de autodepuración” que debe tener el peronismo: “La actitud de sumar se convierte en una embriaguez de las grandes cifras. Se junta lo bueno y lo malo, lo útil y lo inservible, lo grande y lo pequeño, y de pronto se descubre que los elementos inferiores no tienen otra preocupación que moverle el piso a los inferiores. Cuando esto se descubre, muchas veces es tarde” (M, 15/12/1972, P.8).

Una semana más tarde, con la fórmula electoral compuesta por Héctor José Cámpora y Vicente Solano Lima ya definida, el diario comienza a volcarse explícitamente a favor de una de las dos vertientes enfrentadas dentro del Frente Justicialista de Liberación. Ante la presurosa partida de Perón un mes después de su llegada, critica a los diarios europeos que “movidors por intereses más o menos discernibles” (M, 22/12/1972, P.8) califican la fugaz incursión del caudillo por Argentina como un fracaso “por no haber hecho un llamado a la insurrección armada”: “Perón no es un caudillo montonero; es un

³⁵ El autor material del crimen fue Avelino Grahl, que unos momentos después de efectuar los disparos y sin ofrecer resistencia, se entregó a un patrullero policial. Según cuenta el hijo del dirigente asesinado, Carlos Alberto Ripoll (http://www.nacionalypopular.com/index.php?option=com_content&task=view&id=16533), el tirador había descendido minutos antes del auto de José Carlos Freaza, uno de los dirigentes de la derecha peronista misionera que habían amenazado a Ripoll en los días previos.

conservador nacionalista avanzado y distribuidor, o socialista, tal como fueron Rosas y Yrigoyen. Y ése es el temperamento del país. Lo que los diarios europeos quieren presentar como un fracaso, es en realidad un triunfo absoluto de Perón, basado en su infalible percepción de ese temperamento del país y de las aspiraciones de las mayorías populares” (M, 22/12/1972, P.8). De esta manera, comienza a configurarse un concepto claro en las editoriales del diario: que las pretensiones de la “*bulliciosa*” Juventud Peronista no coinciden con las del Partido, y más aún, no coinciden con las de “*las mayorías populares*”. En párrafos posteriores agrega: “*Las consignas revolucionarias, en sentido nihilista³⁶ o de transformaciones radicales, son más propias de la clase media intelectual y de la juventud (y MAYORÍA, dicho sea de paso, por ser un diario joven, simpatiza inequívocamente con ellas, aunque a la vez respeta como es debido el modo de ser argentino y sus propias leyes de crecimiento tranquilo y sin sobresaltos)*” (M, 22/12/1972, P.8). Los hermanos Jacovella empiezan a jugar con una ambivalencia sutil en la que no alcanzan a condenar categóricamente a las fracciones juveniles del Movimiento pero entrelíneas puede entreverse la reprobación. El citado artículo editorial, del 22 de diciembre, marca un punto de inflexión en la dirección política y partidaria del diario. Insiste en criticar el caos organizativo interno, sólo unido por la figura vertical de Perón, y distingue al Frejuli como poseedor de tres “*potenciales humanos*” provechosos: La rama gremial, la femenina y la juvenil. Es luego de aquella división, -y en el marco de una pretendida y reclamada unidad partidaria- cuando se inclina por primera vez por una de las fracciones: “*Las revoluciones no solo deben ser morales, sino también iniciarse y sostenerse sobre bases morales. Si los gremios y, sobre todo, la mujer y la juventud van a ser arrastradas a luchar en el suelo barroso de la vieja política comiteril de las “trenzas” y los caciques, no saldrá solamente perdidoso el movimiento. El mismo país vivirá desastrosamente esa frustración*”.

Mayoría continúa aquella editorial transitando una crítica moderada a la JP. “*Sería una catástrofe que el jefe del movimiento se apartara, decepcionado por la insurgencia de las pequeñas ambiciones. Como el justicialismo representa en el país la fuerza más abierta a las inquietudes y las posibilidades*

³⁶ La Real Academia Española define el “nihilismo” como la “negación de todo principio religioso, político y social”.

de realización revolucionarias, se explica que diecisiete años de proscripción no hayan servido para conferirle madurez institucional. Al contrario, el mismo Perón quedó pasmado por la adhesión de que dieron testimonio las generaciones juveniles, y así se explica que en él todas las perspectivas de transformaciones ascendentes del país y su población tengan su representación y hervor” (M, 28/11/1972, P.8).

En el editorial –ya mencionado- del 31 de diciembre de 1972, en el que a modo de balance rescata los cuatro acontecimientos más relevantes del año, califica como *“lamentable”* que no se detenga la ola de *“asesinatos indiscriminados, desde modestos agentes policiales y soldados rasos, hasta un general y un almirante de la Nación, mientras que, por otra parte, la represión, mejor dicho, la represalia llegara a terribles extremos, como el de la matanza de Trellew. Hay que felicitar al gobierno por las palabras firmes y a la vez apaciguadoras que acaba de pronunciar el Presidente. Alguien debe empezar a ceder en ese juego enloquecido de los asesinatos. Y es mejor que empiece cediendo el que está más arriba, cuya madurez le otorga el don mayor de la serenidad”* (M, 31/12/1972, P.8). En este pasaje, el diario adopta una postura clara: utilizando la palabra *“represalia”* para calificar los fusilamientos a prisioneros indefensos en la Base Naval Almirante Zar (incluso lo enfatiza, remarcando la corrección del término *“represión”*, que había utilizado primero), afirma implícitamente la existencia de una acción anterior por parte de los miembros de las organizaciones guerrilleras que -en algún punto- justifica la respuesta del gobierno dictatorial de Lanusse. Inclusive, hilando más fino, puede leerse entrelíneas la teoría del exceso (al utilizar la expresión *“la represalia llegara a terribles extremos”*), como si la llamada Masacre de Trellew tuviera algún justificativo³⁷. Por otro lado, *“felicit”* al gobierno -y a su *“Presidente”*- por las palabras *“firmes y a la vez apaciguadoras”* que pronuncia acerca del suceso, calificándolo de *“sereno”*. Por último, y no menor, acentúa la virtud de la madurez, contrastándolo -también implícitamente- a la inexperiencia de los guerrilleros. En suma, puede concluirse que el artículo editorial de fin de año de 1972 del diario **Mayoría** resulta sumamente revelador a los efectos de la presente investigación.

³⁷ La teoría del exceso sería muy mentada, recordemos, por algunos generales, almirantes y brigadieres al hacer un balance de la última dictadura cívico militar.

En este punto es importante detenerse un instante en el despliegue del discurso editorial de **Mayoría** y ahondar un poco en su análisis. Para ello, es necesario reflatar los conceptos de Oswald Ducrot de “auditor”, “alocutario” y “destinatario” (O. Ducrot, 1984, P.135) ya descriptos en el capítulo de herramientas analíticas.

Aquí, las tres categorías de análisis se corresponden con tres actores sociales distintos. Los auditores de aquella disputa interna son todos los lectores. Los alocutarios, parece claro, son los propios jóvenes –si se quiere focalizar aún más, sobre la Juventud Peronista- sobre quienes se achaca en los numerosos pasajes editoriales reseñados en los párrafos precedentes.

Pero la pregunta más interesante es si los jóvenes son los destinatarios últimos de aquellas definiciones y mensajes. Una interpretación cuidadosa pareciera indicar que no. Los verdaderos destinatarios son los cuadros dirigentes del Partido Justicialista, cercanos al líder, con capacidad de decisión o al menos de una influencia suficiente para definir cargos y lugares de privilegio dentro del mismo, y dentro de un inminente gobierno. Por eso advierte de los riesgos de dejarse llevar por el “ímpetu irreflexivo” de la juventud. Haciendo una parábola anticipada, podría decirse que en esos discursos está el germen, el prefacio de aquél calificativo de “imberbes” con que el propio líder marcará la ruptura con la base juvenil del Movimiento, en 1974.

Casi todo el mes de enero de 1973, será un período de silencio editorial acerca de la disputa interna desatada en el peronismo. La interrupción de esas tres semanas corre el foco de las editoriales hacia otros temas. Se repiten en la crítica al gobierno militar, a Lanusse, y al temor de maniobras que frustren una vez más el regreso democrático. A su vez, se permite poner en duda más de una vez el origen de los fondos de campaña de los partidos supuestamente oficialistas. Recién retoma la interna partidaria el 23 de enero, el día de la apertura de la campaña electoral de la fórmula Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima. Para dicha ocasión, Perón hace llegar un mensaje de lanzamiento a través de una cinta grabada desde Europa, y **Mayoría** realiza un análisis e interpretación de la misma en su artículo editorial: *“El mensaje grabado de Perón para abrir la campaña del Frente Justicialista de Liberación (...) consiste en no dividir las fuerzas, en enfrentar al adversario con una formación*

monolítica, para destruirlo moralmente, sin posibilidad de explicación ni justificación alguna, mediante la presencia en masa de la ciudadanía” (M, 23/01/1973, P.8). Puede observarse que el rol del diario en la disputa interna del Partido oscila al ritmo de las marchas y contramarchas del propio Perón. Si el mensaje del líder desde el exilio –ya sea por medio de comunicados para los miembros del Partido o en declaraciones públicas a la prensa internacional- se presenta conciliador, el diario adopta la misma postura. Del mismo modo, cuando Perón emprende una ofensiva discursiva contra alguna de las fuerzas en pugna dentro del Partido, el diario arremete también. Es el caso del editorial del 23 de enero: con un tono admonitorio, intenta volver a mediar en las disputas que en ese momento ya se perfilaban profundas dentro del Movimiento, y sugiere enfrentar al enemigo unificadamente, sin escatimar críticas hacia algunos sectores “divisionistas”: “El divisionismo al que nos referimos es el de los que dicen seguir a Perón, pero reservándose el derecho de proceder en el campo de batalla conforme a su propio criterio. Esto significa una falta de confianza en la experiencia, la sabiduría y el don de acertar la vía segura entre varias posibles que tienen que suponerse en el conductor supremo, y más cuando este se llama Perón”. (M, 23/01/1973, P.8). Nótese la metáfora que puede tener su trasfondo literal. “El campo de batalla” parece definirse en sentido figurado, es decir, el terreno público, institucional y político donde en aquél momento se desarrollaban las disputas. Sin embargo, para entonces habían comenzado a registrarse acciones armadas de las organizaciones guerrilleras y de la ultraderecha parapolicial. Bajo esta otra lectura, el “campo de batalla” puede ser considerado la calle o los territorios donde se producen los enfrentamientos. El editorial advierte claramente sobre los “viejos combatientes, debajo de cuya probada lealtad podría haber menos ambiciones y resquemores, se permiten el lujo, como suele decirse, de tener sus propias ideas” (M, 23/01/1973, P.8).

El 24 de enero de 1973 se realiza el acto de apertura de campaña en San Andrés de Giles. Por primera vez, **Mayoría** se refiere en su editorial a Héctor Cámpora como candidato a la presidencia, aunque no por su nombre sino como “el candidato del Frente Justicialista de Liberación” (M, 24/01/1973, P.8), al que alguna vez había detallado como “un hombre maduro, equilibrado y dispuesto al diálogo” (M, 22/01/1972, P.8). En la crónica sobre el acto de

apertura, -utilizando la primera persona del plural, como en muy pocas ocasiones-, los hermanos Jacovella adoptan un tono conciliador, narrando un acto sin desbordes en el que “se oyeron estribillos humorísticos, mordaces, beligerantes; pero, cosa curiosa, ninguno de odio, ni siquiera aquellos referentes a la imposibilidad de negociar la sangre derramada” (M, 24/01/1973, P.8), en clara alusión a las fracciones más radicalizadas del Movimiento. El público fue “una verdadera muchedumbre, que triplicó por parte baja los cálculos más optimistas de sus organizadores” y agrega que “los que pronosticaban una baja catastrófica del apoyo popular a raíz del renunciamiento de Perón se han visto desmentidos por los hechos” (M, 24/01/1973, P.8).

Aquí vale la pena detenerse sobre el término “renunciamiento” que el diario utiliza para nombrar a la ausencia en la fórmula electoral de Juan Domingo Perón. Fue explicado en este trabajo de tesis que la cláusula proscriptiva impuesta por Lanusse fue el desencadenante para que Perón no pueda presentarse como candidato para las elecciones de 1973³⁸. Cuando aún no estaba confirmada su entrada en vigencia, **Mayoría** la había calificado como “un acto de increíble pequeñez política y jurídica” (M., 10/12/1972, P.8). Sin embargo, con el paso de los días despoja el suceso de su impedimento legal y termina denominándola como un renunciamiento del propio caudillo. Así, el diario expresa que “su autoeliminación, no sería una tragedia, si se debiera a una libre y meditada deliberación de su parte y viniera acompañada por la designación de su heredero político” (M, 12/12/1972, p.8) y descarta de plano “la suposición de que un renunciamiento personal de Perón va a significar el colapso del Frente Nacional” (M, 13/12/1972, p.8). Unos días después, afirma que “ser Perón es más que ser presidente” (M, 16/12/1972, p.8) y aunque admite que “podría hacer el sacrificio de aceptar la candidatura”, concluye que “también el pueblo podría hacer el de aceptar su renunciamiento” (M, 16/12/1972, p.8).

Esta estrategia, según vemos, responde a dos razones diferentes pero complementarias: la primera es evitar mostrar a Perón “jugando” las reglas

³⁸ La llamada “cláusula proscriptiva” dictada por el gobierno de facto de Agustín Lanusse estipulaba que ninguna persona que no hubiera estado en el país antes del 25 de agosto de 1972 estaba habilitada para ser candidato a presidente.

caprichosas y autoritarias impuestas por Lanusse; dando el brazo a torcer, aceptando sus condiciones. La segunda es atribuirle a Perón un gesto de grandeza: al presentarlo como un hecho voluntario, el líder renuncia a sus ambiciones personales en favor del sueño colectivo³⁹, y al mismo tiempo, unge a su heredero legítimo en el depositario de todas las voluntades. Todos los fragmentos glosados hace un instante configuran, en la taxonomía propuesta por Rivadeneira, editoriales claramente apologéticos.

El editorial del 24 de enero termina celebrando el anuncio por parte de uno de los candidatos del Frejuli del reestablecimiento de las relaciones con Cuba, aunque de ello nos ocuparemos en detalle más adelante.

Por esos días, Perón llama desde España a *“armarse en defensa de la Patria y de la Constitución”* (M, 27/01/1973, p.8) en caso de que el gobierno de facto de Lanusse no cumpliera con su promesa de celebrar elecciones presidenciales. **Mayoría** asume esta vez una actitud contemporalizadora. En su editorial, intenta poner paños fríos, no sólo para apaciguar los altos niveles de alarma que había provocado tal afirmación sobre los sectores conservadores y golpistas, sino también para aplacar la efervescencia y la agitación que había provocado sobre los sectores más radicales del Movimiento. *“La exasperación está no sólo en los estribillos de las juventudes justicialistas y nacionalistas, marxistas y guevaristas. Está también en las senectudes liberales conocidas por ‘gorilas’, y ¿qué decir del general Lanusse, que cada día se muestra más destemplado e iracundo, y que quiere dar marcha atrás al proceso político sólo porque no lo complace a él?”* (M, 27/01/1973, p.8). El editorial hace una doble descalificación a *“las formulaciones radicales en materia de obstrucción y de cambio”* para esa coyuntura política: *“La coyuntura histórica es de las que pueden llamarse podridas. Todo está sujeto a crítica, y todos están exasperados, unos porque quieren cambiar todo, y otros porque quieren quedarse con todo lo que tienen y lo que existe”* (M, 27/01/1973, p.8). Aquí comienzan a verse sutiles diferencias en la línea editorial de Mayoría respecto de algunas radicalizaciones en la estrategia retórica de Perón. En el último párrafo, el diario desautoriza la propia arenga del caudillo afirmando que el

³⁹ La editorial del 16 de diciembre de 1972 se titula “El renunciamento de Perón es una enseñanza y un ejemplo para todos, amigos como adversarios”.

Frejuli no necesita de “estribillos de ese tenor para conquistar la adhesión mayoritaria de la ciudadanía” (M, 27/01/1973, p.8) porque ya cuentan con ella. *La tiene de sobra, aún sin discursos y sin carteles, y nos atrevemos a decir, inclusive, sin necesidad de una segunda presencia de Perón en el país”* (M, 27/01/1973, p.8).

Al día siguiente, el diario continúa con el mismo tenor. Analizando el clima preelectoral, critica duramente la advertencia del Presidente de facto, Alejandro Agustín Lanusse, lanzada en una reunión con un grupo de interventores provinciales (al frente del Poder Ejecutivo de las provincias), de aplicar “drásticamente” dos artículos de la ley 19.102 para cancelar la personería electoral y proscribir de las elecciones presidenciales de marzo al Frente Justicialista de Liberación. Describiendo los entretelones de la reunión, de la que **Mayoría** dice contar con “una versión más o menos fidedigna”, resalta que “hubo en ella el consabido agravio (por parte de Lanusse) al ‘individuo’ que no le gusta”, y agrega, sin nombrarlo, “esta vez, no Perón, sino el Secretario General de la U.O.M.”. La sustitución del entonces mandamás de la Unión Obrera metalúrgica, el dirigente Lorenzo Miguel⁴⁰, por la figura de Juan Domingo Perón como blanco de las críticas de Lanusse, forma parte de la estrategia discursiva del diario de legitimación política y simbólica hacia los sectores del Movimiento Peronista que el metalúrgico encarnaba en ese momento: la burocracia sindical. En un párrafo posterior, los hermanos Jacovella harán quizás, el alegato más contundente y explícito de su oposición a la lucha armada y las ideas de los sectores más radicalizados del Movimiento, expresados en ese momento por La Juventud Peronista, o la llamada Tendencia Revolucionaria. Después de considerar que las “consignas irritativas” sobran, porque “atraen a los más belicosos, que son menos, y

⁴⁰ Lorenzo Miguel asumió como Secretario General de la UOM en marzo de 1970, luego del asesinato de su predecesor, Augusto Timoteo Vandor. Heredó el cargo por la admiración y coherencia con la que continuó su estilo de gestión, a pesar de que muchos “duros” del sindicato le achacaban su falta de carisma para suceder al “Lobo”. Sagaz y pragmático para mantenerse en la cresta del sindicato durante 30 años, Lorenzo Miguel tejió alianzas con Isabel Perón y López Rega en el apogeo de la Triple A, cuando la sede de la UOM supo albergar matones de extrema derecha como Alejandro Giovenco. Durante la dictadura, fue detenido y encarcelado, aunque según los autores de su biografía no autorizada, Ricardo Carpena y Claudio A. Jacquelin, habría sido bien tratado por la estrecha relación que había cosechado con el Almirante Eduardo Massera cuando éste ocupaba un estratégico cargo en la Comisión Coordinadora del Plan Político durante la dictadura de Lanusse. Apoyó las dos presidencias de Menem, más allá de algún paro o protesta aislada durante sus gobiernos. Murió en 2002.

*ahuyentan a los tranquilos, que son más”, definirá en el anteúltimo párrafo: “Es verdad que las revoluciones las hacen esas minorías decididas y pugnaces; pero las elecciones las ganan ‘las mayorías silenciosas’. Y ellas han estado también con Perón, están hoy, como ayer con Yrigoyen. En marzo se trata de llegar al poder por los votos, no por la lucha armada. Empléense, pues, los medios conducentes. Los demás ni vienen al caso ni sirven; antes, perturban y dañan. En una atmósfera política de buena fe, las consignas agresivas, más si son de fuente juvenil, no tienen ningún valor programático. En una de mala fe, en cambio, como la actual, cualquier cosa puede ser utilizada como prueba contra el enemigo del sistema. Es una cuestión que las autoridades del FJL deben meditar seriamente, pues son dos los riesgos con que hay que contar: la inquina aviesa del gobierno y la retracción del electorado más sentimental y menos pasional, en primer lugar, la mujer, que constituye el 50 por ciento del padrón” (M, 28/01/1973, p.8). Por primera vez, **Mayoría** esgrime un discurso editorial que se aparta del mensaje oficial del líder, una tercera posición que intenta poner paños fríos en la escena nacional. Es un punto crucial en el plano discursivo del diario. Y parece darse, por primera vez en aquel pasaje, un igualamiento del alocutario y el destinatario, que confluyen sobre el mismo actor social. Vale la pena remarcar la frase: “Es una cuestión que las autoridades del FJL deben meditar seriamente”, pide el editorial. Su explicitación coloca a la cúpula del partido, de quién reclama firmeza en sus decisiones, en el doble rol de alocutarios (porque los menciona directamente) y destinatarios. Y se podría decir que coloca en ese lugar también al propio Perón: se permite, por primera vez, interpelarlo en lugar de interpretarlo. Queda claro que, en los términos de Ducrot, el auditor de ese reclamo siguen siendo todos los lectores del diario, incluyendo a la juventud sobre la que habla, pero sólo son como una suerte de testigos silenciosos, espías: el conflicto planteado pareciera dirimirse en ámbitos que los exceden.*

En esos pasajes se refuerza la idea de que Mayoría fue un actor político no partidario, con ideas propias. Un análisis similar podría hacerse empleando las taxonomías aplicadas por Rivadeneira, la mayoría de sus artículos editoriales emplean un tono apologético con el Justicialismo y con su líder, Juan Perón. Sin embargo, el fragmento citado en el párrafo anterior cobra un tono claramente “admonitorio” (véanse categorías en marco teórico).

Veinte días más tarde, asegurado el rumbo del proceso electoral, el nivel de hostilidad de **Mayoría** hacia los sectores juveniles del Frejuli disminuye. En su editorial del 17 de febrero, expresa: *“la bulliciosa multitud juvenil que hace acto de presencia preponderante en las reuniones partidarias se limita a entonar fervorosamente la vieja marcha-canción de hace 25 años y a corear estribillos y ‘solgans’ a veces ocurrentes y a veces, es cierto, bastante radicalizados o amenazadores, aunque cada vez menos estos últimos, a raíz de las prescripciones del artículo 25 de la Ley Orgánica de Partidos Políticos, cuyo descubrimiento fue la mayor hazaña del equipo de juristas enredadores que rodean al Presidente”* (M, 17/02/1973, p.8).

Unos días más tarde, argumentando acerca de por qué el Frente Justicialista de Liberación Nacional no debe responder las provocaciones constantes de las que es blanco por parte del gobierno de Lanusse, introduce solapadamente una distinción no menor acerca de quienes son más propensos dentro de sus filas a responder a las agresiones. Esta es una construcción sostenida por el diario a lo largo del periodo analizado: la imagen de la juventud como una masa uniforme visceral, exacerbada, propensa a confrontar con el gobierno de facto con sus mismas reglas, que termina perjudicando al pueblo trabajador. En contraposición, en el editorial referido, coloca a los gremios en una postura más estratégica en la pulseada contra el *“sistema liberal”*: *“El juego que le están haciendo (al Frejuli), resulta por demás claro, y los dirigentes gremiales lo conocen perfectamente: es el de la provocación”* (M, 23/02/1973, p.8).

El 27 de febrero, **Mayoría** rescata un informe presentado por la Universidad Nacional del Sur que indaga sobre el rol de la política universitaria en el proceso de transformación a nivel nacional. El editorial considera que el documento *“crítica con lucidez y valentía determinados supuestos de la estructura de principios alzada sobre el país y contra el país por el sistema liberal o de la dependencia”* (M, 27/02/1973, p.8). En un párrafo focaliza específicamente sobre la actitud de los estudiantes universitarios. En ese momento, un gran sector del estudiantado había ingresado, como en casi todos los ámbitos sociales, en un proceso de revisión y crítica del orden establecido. En el ámbito universitario, el cambio se expresaba en la exigencia de un nuevo plan de estudios. La línea editorial del diario -aunque en líneas generales

apoyaba el reclamo de otro programa educativo-, puso rápida distancia en las formas: opinaba que sus maneras son inconducentes y que para reemplazar el modelo falso hay que contar con uno alternativo (que, evaluaba, los estudiantes no tenían). *“Han advertido ellos muy bien la falencia de la universidad en su superior función pública y social. Pero su disconformidad no se instrumenta en acciones coherentes y eficaces”* (M, 27/02/1973, p.8), opina el diario. Y continúa con una crítica que se vuelve más profunda: *“A menudo, inclusive, resultan más bien éstas inconducentes, y antes dirigidas a la destrucción que a la renovación del orden universitario”* (M, 27/02/1973, p.8). **Mayoría** considera que las referencias a un modelo de recambio del orden universitario *“no se presentan articuladas claramente, y a veces faltan por completo, en el catálogo de reivindicaciones estudiantiles”* (M, 27/02/1973, p.8). Y para esa presunta “confusión”, el diario señala tajantemente a los presuntos responsables: *“Una influencia perniciosa están ejerciendo aquí las románticas, nihilistas, o pueriles tendencias de la izquierda internacional apátrida o humanista que promueven la mayor parte de la pelotera –despelote o despiole, como decimos al conversar- en que se halla convertida la universidad de nuestro ruinoso ‘establishment’ desde hace 7, 10, ó 18 años”* (M, 27/02/1973, p.8).

Los días previos a los comicios, menguaron las agresiones encarnizadas entre ambas facciones que habían surgido durante la conformación de las listas de candidatos, y esa armonía transitoria se trasladó también al discurso del diario. La Juventud Peronista, que había tenido un rol protagónico en la movilización y la convocatoria de las bases durante toda la campaña, fue por aquellos días felicitada públicamente por Perón. Fue en el marco de los dos últimos mensajes emitidos por el líder desde España antes del 11 de marzo, día de los comicios. Dichos anuncios fueron el tema abordado por **Mayoría** en su artículo editorial del jueves 8 de marzo. En su primer párrafo expresa: *“Los dos mensajes orales de Perón a los militantes del Frente Justicialista de Liberación y a la juventud argentina, a través de la Juventud del Movimiento Nacional Justicialista, se inspiran en dos tesis claramente discernibles: reanudar la lucha por la Liberación y abrir a la juventud patriota y esclarecida el camino al ejercicio del gobierno en una Argentina libre y lúcidamente conciente de las condiciones imperantes en la civilización del año 2000”* (M, 08/03/1973, p.8).

Sin embargo, aun acompañando el elogio de Perón, el diario recorta el destinatario original del mensaje de Perón, la “juventud argentina”, a uno que nombra como la “juventud patriota y esclarecida”. A consideración del diario, esa juventud patriota y esclarecida no era precisamente la porción de la juventud influenciada por “las románticas, nihilistas, o pueriles tendencias de la izquierda internacional apátrida o humanista” ni aquella otra “narcotizada” por un “inmenso operativo que llamaremos de Confusión y Distracción, en el cual colaboran directa u oblicuamente los gobiernos titulados democrático-liberales, los vendedores de drogas, prendas de vestir y corcheas, y los especialistas en operar los medios de comunicación en masa, (cine, radio, disco y TV)”, como expresan textualmente las editoriales ya reseñadas.

La otra cuestión, es la definición del gobierno que los hermanos Jacovella -en el plano discursivo- alientan para ser ejercido hipotéticamente por la juventud: el de una *“Argentina libre y lúcidamente conciente de las condiciones imperantes en la civilización del año 2000”* (anteriormente, en este capítulo, los editorialistas del periódico definen a la *“civilización del año 2000”* como una a la que se accede *“por los votos, no por la lucha armada”*).

La frontera entre una juventud comprometida y otra alienada es retomada, en términos muy conservadores, en párrafos posteriores: *“En una época en que todos los medios de difusión colectiva –el disco, la prensa, la radio, el cine y la TV- están dedicados, por motivos de lucro, a la parte menos recomendable de la juventud, aquella que deserta de la construcción del mundo que será de ellos y se refugia en la alienación del sexo desgobernado, las drogas narcóticas y la música enloquecedora, la organización política de una inmensa juventud patriota es, combatiente y sedienta de justicia es, sin duda, la más extraordinaria hazaña de Perón después de la organización sobre bases similares de las fuerzas trabajadoras”* (M, 08/03/1973, p.8). La decisión de **Mayoría**, en esos días previos a los comicios y respetando la estrategia del líder ausente, es reforzar los dos pilares que mayor caudal de votos aportaban para el Frente Justicialista de Liberación. Sin embargo –como también puede apreciarse-, con una leve ponderación de grado de importancia de una sobre la otra: *“Como la juventud está viviendo drásticamente, como protagonista, estos problemas, el ejercicio de concientización y de decisión a que la somete en las altas cotas de dinamismo el caudillo justicialista, la designación de ella*

como el segundo pilar del movimiento, como el segundo pilar político de la Argentina liberada y reconstruida, que se espera surgirá de las ruinas del sistema liberal después de estas elecciones, revela la más eminente clarividencia” (M, 08/03/1973, p.8).

Los meses de la campaña electoral que colocó a Héctor Cámpora en la presidencia argentina fueron también el inicio concreto del enfrentamiento interno de dos visiones ideológicas dentro del peronismo: una más ortodoxa y conservadora, conducida por algunos referentes sindicales, y otra más progresista, encolumnada detrás de la rama juvenil del Movimiento. A lo largo del análisis de este apartado, quedó expuesta la forma en que la línea editorial del diario se inclinó por uno de los sectores en pugna dentro, la pata sindical, que en ese momento histórico estaba hegemonizada por las facciones más ortodoxas del peronismo. No es posible desentrañar, con el mero análisis de los artículos editoriales de aquél período, si este apoyo explícito fue instado a la distancia por el propio Juan Domingo Perón. En pocos meses sobrevendrá la masacre de Ezeiza, el quiebre definitivo entre ambas corrientes en pugna, y el propio líder comenzará a dar las primeras señales, inequívocas, de que la “Juventud maravillosa” estaba perdiendo representatividad e influencia ante el caudillo. La campaña presidencial que llevó a Cámpora a la presidencia y marcó el regreso del peronismo al poder después de 18 años de proscripción, fue también el germen de un final frustrante que decantó en aquél discurso del 1 de mayo de 1974, en el que Perón los trató de imberbes, y las columnas juveniles se retiraron de Plaza de Mayo dejando un vacío –literal y simbólico– que no se volvería a llenar.

3) Actores políticos

3-A) El caudillo y su delegado.

Cuando el 25 de mayo de 1973, Héctor Cámpora se convirtió en Presidente de la Nación, la tapa de **Mayoría** mostró una foto de perfil de Perón junto a una imagen del flamante mandatario. La figura de Cámpora no estaba representada en una foto, sino en un dibujo. Esa combinación de tapa, con una imagen real

de Perón y una imagen artificial del hombre que asumía la Presidencia, es una buena metáfora del tratamiento dispar que el diario les dispensó a estas dos figuras.

Juan Domingo Perón era visto por los Jacovella como el faro que regresaba al país para iluminar el camino de la liberación, la recuperación de la democracia, la vuelta del pueblo al poder. Como ya se ha dicho, **Mayoría** nació junto con el arribo del líder justicialista a la Argentina después de varios años en el exilio. Según el hijo de uno de los fundadores del diario –entrevistado para esta tesis–, Perón les había pedido “*una mano*” a los hermanos Jacovella para difundir la doctrina peronista. En otras palabras, el ex presidente representaba para el medio mucho más que un nombre y un apellido.

A lo largo del centenar de editoriales aquí analizados, sobran conceptos elogiosos hacia la figura de Perón. Lo colocaba dentro de las personalidades excepcionales “de tipo providencial o carismático” (M, 01/02/1973, P.8) y aunque reconocía que el pueblo prefería llamarlo “General” (M, 17/11/1972, P.8), lo calificó, en más de una oportunidad, como “el caudillo de las masas nacionales” (M, 31/12/1972, P. 8). Hablaba de su retorno al país como “una verdadera hazaña” (M, 31/12/1972, P.8) que lo llevaba a cumplir con su “función histórica” como “gran caudillo” (M, 17/11/1972, P.8). Para el diario, “desde hace 27 años, la nación gira, salta, vuelve hacia atrás y sigue adelante en torno del eje de su personalidad” (M, 17/11/1972, P.8). Comparaba su regreso con el 17 de octubre de 1945, considerado como el nacimiento del movimiento justicialista, y lo calificaba como el “hecho más significativo” de 1972 (M, 31/12/1972, P. 8) porque venía a ponerle fin a “un pueblo sin gobierno y un gobierno sin pueblo” (M, 17/11/1972, P.8). “Con su regreso, -afirmaba- se abre otra vez el libro de la historia nacional.” (M, 17/11/1972, P.8)

Como ya se ha mencionado, los editoriales que giran sobre su figura fueron esencialmente apologéticos y es frecuente encontrar párrafos enteros dedicados a magnificar la figura de Perón. “*La función de los grandes caudillos –decía, por ejemplo- es producir en torno de sus personas, por el poder de sus personas y a través de sus personas, una gigantesca e incontrastable confluencia de sentimientos y voluntades, sin la cual no podrían hacer nada. O, mejor dicho, sin la cual no serían lo que son. Esas personalidades reúnen las*

energías dispersas y abren y cierran las compuertas de la historia” (M, 17/11/1972, P.8).

Según **Mayoría**, sin Perón carecía de *“sentido la existencia individual de la mayoría de sus hijos” (M, 17/11/1972, P.8)*. Por otro lado, se mostraba orgulloso porque la juventud lo aclamaba, sin haber vivido sus primeros gobiernos, sobre todo en una época donde los medios de comunicación denigraban su imagen.

Para **Mayoría** no cabían dudas: Perón era el “conductor supremo” (M, 23/01/1973, P.10). *“Aquí no hay hombres con título alguno para aspirar a decir algo que no haya dicho Perón” (M, 23/01/1973, P.10).*

En esa misma línea, es probable que los directores del diario se hubieran ilusionado con la postulación del propio líder justicialista para las elecciones que le iban a devolver la democracia a nuestro país. Los días que siguieron al primer regreso de Perón a la Argentina, el 17 de noviembre de 1972, los editoriales reflejaron cierta ansiedad: *“La oficialización de la candidatura del jefe indiscutido está demorándose imprudentemente.” (M, 8/12/1972, P.8).*

Cuando finalmente se produjo *“la ingrata noticia”* de la renuncia del jefe justicialista a la candidatura y su decisión de volver a dejar el país después de 25 días en suelo argentino, se mencionó por primera vez la posibilidad de que su reemplazante sea Héctor Cámpora. Sin embargo, el editorial no lo nombraba. Sólo referenciaba al *“delegado del Jefe del Movimiento Justicialista”*, y con señales de evidente resignación anotaba que *“el pueblo, tanto en el alistado en el Justicialismo y sus aliados como el que gusta proclamarse independiente, no titubearía en aceptarlo, como un homenaje a la voluntad del caudillo insustituible del movimiento de liberación nacional” (M, 12/12/1972, P. 8)*. Ese mismo día retomaba el tema del *“trasvasamiento generacional” (M, 12/12/1972, P. 8)* y al día siguiente aseguraba que Perón dejaría de ser *“Jefe de Estado”* para ser *“Padre de la Revolución Nacional” (M, 13/12/1972, P. 8)*. Unos días después profundizaría el concepto: *“el renunciamiento de Perón es una enseñanza y un ejemplo para todos, amigos como adversarios. (...) ser Perón es más que ser presidente. Y si bien podría hacer el sacrificio de aceptar la candidatura, también el pueblo podría hacer el de aceptar su renunciamiento” (M, 16/12/1972, P.8).*

Mayoría parecía, en esa disyuntiva, hablarse a sí mismo. Era el propio medio de los Jacovella el que no parecía poder aceptar la ausencia en las elecciones del *“hombre más importante de Latinoamérica desde hace 30 años”* y *“heredero del sable de San Martín”* (M, 16/12/1972, P.8).

El 24 de enero de 1973 se lanzó la campaña electoral del Frente Justicialista de Liberación en San Andrés de Giles, la ciudad natal de Héctor Cámpora. Una oportunidad casi inevitable para que el candidato cobrara en las páginas del diario. Sin embargo el editorial de ese día, dedicado en exclusiva al tema, se refería a *“los oradores del acto”* transcribiendo partes de los discursos pero sin hacer referencia a Cámpora con nombre y apellido. Lo llamaba, simplemente, *“el candidato del Frente Justicialista de Liberación”* (M, 24/01/1973, P.8).

El evidente “ninguneo” del diario hacia Cámpora fue una constante en los editoriales del corpus de trabajo. ¿**Mayoría** prefería otro candidato para reemplazar a Perón? ¿Comenzaba a inclinarse por un peronismo más ortodoxo, sindical y de derecha que no representaba Cámpora? ¿Fue una decisión editorial para favorecer la campaña y dejar en claro que quien volvía en realidad era Perón? ¿Influyó la relación personal y amistosa que supuestamente existía entre Perón y Tulio Jacovella? ¿O fue algo inconsciente porque el “caudillo” opacaba a cualquier figura, inclusive la de Cámpora?

Es difícil determinar con exactitud por qué restaba protagonismo a quien sería el presidente de la Nación. El diario siempre empleó, como estrategia editorial y política, trazar pares antagónicos (un concepto de O. Ducrot, como ya se explicó en el capítulo “herramientas teóricas”): Perón Vs. Lanusse, Sistema Liberal Vs. Sistema Nacional Justicialista. Tal vez sus editorialistas consideraron que la figura de Perón era más emblemática que la de Cámpora para trazar esos antagonismos.

3-B) Los adversarios: El sistema liberal, las Fuerzas Armadas y Lanusse.

Hubo tres grandes enemigos en el discurso editorial de **Mayoría**, frecuentemente condensados en uno solo. El primero podría definirse como un ente abstracto: el sistema liberal. El segundo, una institución: las Fuerzas Armadas. El tercero, un nombre propio: el presidente de facto Agustín

Lanusse. Los tres fueron mencionados en un gran número de editoriales, esencialmente predictivos y explicativos, en los que se hacía uso de la historización para demonizarlos. Para atribuirse una supuesta misión liberadora, veremos que la estrategia del diario fue polarizar el clima previo a las elecciones, colocar la carga negativa para unos y la que a su criterio era positiva, para los otros.

En ese marco, así como Perón representaba *“la gran oposición civil al partido militar y la gran oposición nacional al sistema liberal”* (M, 12/12/1972, P.8); **Mayoría** se proponía ayudar a *“cambiar de una vez la estructura mental del país argentino, darle grandes objetivos en que todos puedan coincidir y hacer posible la organización de una gran conciencia nacional.”* (M, 16/11/1972, P.10) Creía que *“sería muy poca cosa”* definirse como un diario opositor al gobierno y prefería considerarse *“opositor a todo el sistema de ideas, intereses y hombres, que el gobierno, a fin de cuentas, no hace más que representar”* (M, 16/11/1972, P.10).

Procesos de legitimación: la historia como estrategia

Mayoría se esforzó por confrontar contra “un sistema” y machacar en la necesidad de derribar la estructura política, económica y social impuesta en la Argentina en la “Revolución Libertadora” de 1955. Para entenderlo, se podrían esgrimir tres razones fundamentales. En primer lugar, el clima de época marcaba una fuerte corriente transformadora en todos los aspectos de la sociedad. Es insoslayable que ese impulso pudo haber influido en la crítica al sistema que representaba el status quo. En segundo término, el lugar negativo que el diario le otorgaba al “sistema liberal”, era coincidente con el que proponía el revisionismo histórico profesado por algunos integrantes de la redacción o colaboradores del medio, como José María Rosa, Fermín Chávez o el propio Arturo Jauretche. Por último, respondía a una postura general de **Mayoría** como actor político: la de trazar antinomias o dualidades. Si sus páginas promovían el justicialismo nacional, entonces era necesario definir, cuestionar y derribar con argumentos a una entidad que representara lo opuesto.

Fue así que el diario enfrentó con firmeza “al sistema liberal” y sus representantes. A veces, lo definía con palabras propias de los hermanos Jacovella, pero en otras ocasiones, lo hacía a través de citas de políticos o pensadores -el principio de autoridad-, como cuando parafraseó a Hipólito Yrigoyen para definir al sistema liberal como “*un régimen falaz y descreído*”. Lo describía como un conjunto de valores e ideas al servicio y al “*disfrute*” de “*minorías selectas, clases privilegiadas y mandarines solitarios*” (M, 20/12/1972, P.8) que “*ocupan las mejores posiciones*”, mientras que “*los demás vegetan como residuos sociales*” (M, 17/01/1973, P. 8).

Para historizarlo, aclaraba que en Argentina ese sistema no había nacido con Lanusse ni con la Revolución Libertadora: “*El sistema Liberal y Perón no son cosas de mediados del siglo XX. Ambos comenzaron con otros nombres, ya en el nacimiento de la nacionalidad, y de sus adalides*” (M, 25/11/1972, P.8). El sistema liberal era “*heredero del iluminismo y el Despotismo Ilustrado del siglo XVIII*” (M, 30/11/1972, P.8).

El diario adhería a la visión revisionista de la historia para la cual, el sistema liberal, “*européizante y porteñista*” había nacido en el país con la batalla de Caseros, la derrota de Juan Manuel de Rosas en 1852 a manos del sublevado gobernador entrerriano Justo José de Urquiza.⁴¹ El 3 de febrero de 1973, al cumplirse 101 años de aquel suceso, Mayoría le dedicó un editorial cuyo título se lucía en letras mayúsculas: “*CASEROS, UN COLAPSO DEL PAIS ESENCIAL Y UN AVISO DE QUE NADA FIRME SE PUEDE CONSTRUIR SOBRE EL ERROR DE IGNORARLO*” (M, 03/02/1973, P.8). El diario aseguraba que desde esa batalla existía una división en el país: los que querían un país chico (européizado) y los que optaban por un país grande.

En esa línea, mencionaba tres señales históricas de resistencia contra el sistema liberal hegemónico desde entonces: el Martín Fierro, Yrigoyen y Perón. Al primero lo ubicaba en el comienzo del sistema, al segundo en el apogeo y al último en la agonía. Respecto al Martín Fierro, consideraba que el gaucho de José Hernández representaba en gran medida los valores del diario. En su

⁴¹ Sugerimos ver JAURETCHE, Arturo (1959). **Política Nacional y Revisionismo Histórico**. Peña Lillo, Buenos Aires. En tanto, una visión contrapuesta a la de Jauretche es HALPERÍN DONGHI, Tulio. (1970) **El Revisionismo Histórico Argentino**. Siglo XXI, México DF. Desde la subestimación de los revisionistas, este autor sostenía la tesis de que el peronismo y sus órganos de prensa utilizaban la revisión de la historia y la valorización de la figura de Rosas para compararlo con Perón y promover su retorno al poder.

editorial de fin de año, el 31 de diciembre de 1972, en un repaso de los hechos más importantes del año, y uno de ellos fue el recordatorio del centenario del Martín Fierro. La poca atención del gobierno de Lanusse a esa conmemoración era “de esperar” porque José Hernández no es “del gusto del sistema” (M., 31/12/1972, P.8).

De esta manera, a través de reiterados editoriales de tipo explicativos, el diario apeló a datos históricos para afirmar su visión de la realidad política. “Repetimos para evitar equívocos” (M., 06/02/1973, P.8), decía. Con el mismo objetivo, apelaba a la antigua disputa entre unitarios y federales para buscar un paralelismo de los enfrentamientos de ese momento: “el unitarismo era universalista, o racionalista, vale decir, contrario a un desarrollo autónomo de la sociedad argentina; mientras que el federalismo era nacionalista, y personalista, o sea, partidario de configurar al país conforme a las leyes de crecimiento de su propia naturaleza. (...) Lo que hemos llamado federalismo solo pudo gobernar en dos ocasiones, con Hipólito Yrigoyen y Juan Domingo Perón; todos los demás gobiernos representaron la tendencia que hemos llamado unitarismo” (M. 20/12/1972, P.8).

Como actor político de la época, **Mayoría** procuró dejar en claro que el sistema liberal que tanto había perjudicado al país desde 1852, se encontraba oprimido y que su final definitivo sería el 11 de marzo. Es por eso que sintetizaba de la siguiente manera lo que llamó el “prontuario” liberal en 160 años de la república: “Exilio de Artigas y San Martín, Fusilamiento de Dorrego, alianza con tropas francesas para derrocar a Rosas, alianza con tropas brasileñas, con el mismo fin, campaña periodística de Sarmiento para transferir la Patagonia a Chile, asesinato del General Peñalosa, matanza de prisioneros después de Caseros, arrasamiento de Paraguay y genocidio de ese pueblo hermano, exterminio de la antigua población criolla en los fortines de frontera que es el gran tema de ‘Martín Fierro’, fraude electoral ininterrumpido desde 1852 hasta 1916, lo mismo durante la ‘Década infame’, y otra vez ininterrumpidamente después de la Revolución liberal de 1955 hasta hoy; en fin, fusilamiento del general Valle y de 42 personas más, muchas de ellas inocentes, en los basurales de José C Paz (sic) y en Lanús, La Plata y Campo de Mayo. En esto último estuvieron complicados directa o indirectamente, todos

los hombres que ahora claman por el segundo destierro o el asesinato de Perón. ¿Con qué autoridad?” (M., 25/11/1972, P.8)

Desde la óptica del matutino, todas las interrupciones a gobiernos constitucionales desde 1930 habían sido funcionales a ese sistema, a pesar que, como se vio en la “Historia del Diario”, los hermanos Jacovella habían apoyado el golpe de 1955. *“Lo que saca de quicio, es que todos los fraudes, todos los enredos y todas las dictaduras no tengan otro objetivo, mediano o inmediato, que consolidar la posición dominante del referido sistema liberal. La única revolución que terminó llevando al poder a un gobierno nacional, la de 1943, todavía no sabemos bien si pudo hacerse porque algunos creyeron que era la vía más idónea para cerrar la marcha ascendente del radicalismo, o porque, realmente, la presión del pensamiento nacionalista en sus jefes más jóvenes se había hecho ya incontenible” (M., 12/12/197, P.8).*

Liberalismo o conservadurismo

Mayoría reconocía que en el país *“en ningún momento hubo verdadero liberalismo” (M., 26/11/1972, P.8)* y afirmaba que por eso Argentina no estaba peor. Las características locales y las históricas resistencias habían hecho imposible la aplicación plena de ese sistema: *“Lo que aquí llamamos el sistema liberal, no es el liberalismo doctrinario, sino un conjunto de intereses, prácticas y mentalidades cuyo único objetivo se reduce a perpetuarse en el poder, con el pueblo, sin el pueblo e inclusive contra el pueblo” (M., 06/02/1972, P. 8).*

Según los Jacovella, lo que había existido siempre en nuestro país era el conservadurismo. Lo explicaban así: *“de esa conciencia de la inaplicabilidad del liberalismo, doctrina que solo conviene a las naciones política, industrial, financiera y comercialmente poderosas, surgió una posición intermedia, más oportunista que principista, que hemos llamado el sistema conservador. Este sistema admite cualquier ingrediente: liberalismo, estatismo, intervencionismo ocasional, etc, siempre que contribuya a que las cosas sigan como antes y sus usufructuarios no pierdan sus seculares privilegios económicos y de prestigio” (M., 26/11/1972, P. 8).*

Más allá de esa diferenciación y de las categorizaciones, el diario solía agrupar todo lo que a su juicio era negativo. Decía, por ejemplo, que el lector

podía elegir el rótulo que más le agrade entre “*sistema liberal, conservador o colonial*” (M., 5/12/1972, P.8).

El diario aseguraba que los sostenes principales del sistema liberal eran “*los grupos nativos de la ex oligarquía ganadera y los extranjeros de las empresas multinacionales con sede en cualquier parte*” (M., 24/01/1973, P.8)

Para reforzar esos argumentos, **Mayoría** llegó a apelar a conceptos de Karl Marx y su idea de “*falsa conciencia*”: “*Lo que de manera alguna se justifica es la ceguera ante la conveniencia del cambio de las clases propietarias, las que poseen los medios de producción, y son en tal condición la ‘alta derecha’, a la que le hacen séquito, como ‘baja derecha’, tanto los pequeños propietarios y empresarios, que no emplean a nadie, como la alta clase media y otros sectores numerosos de la misma caracterizados por la ‘falsa conciencia’, es decir, por ver las cosas no desde su propia posición subordinada, sino desde la posición dominante de los que están encima de ellos*” (M., 07/03/1973, P.10). La utilización de los conceptos del marxismo no parece acorde a la orientación ideológica de sus fundadores. Sin embargo, en medio de una estrategia del diario de trazado de pares antagónicos, les fue útil colocar al sistema liberal como el padre del atraso político, económico, social y cultural de la Argentina y asegurar, sin medias tintas, que no tenía que ser destruido “*ladrillo por ladrillo*”, sino desde el suelo y “*sin contemplaciones*”. Es decir, un cambio contundente y de raíz; modificar la mentalidad de la gente, porque “*de nada sirve cambiar las instituciones, si éstas no cambian al hombre*” (M., 06/02/1973, P.8).

En otras palabras: si **Mayoría** quería sostener la idea de que el regreso del peronismo instauraría en el país una verdadera línea nacionalista, necesitaba una contrafigura a la cual había que borrar del mapa. Cámpora, Perón, y, sobre todo la doctrina peronista, llegaban para “*cortar las ataduras del sistema liberal con las FF.AA*” (M., 06/02/1973, P.8).

FF.AA.: de la desconfianza a la seducción

Para lograr ese fin, **Mayoría** propuso diferenciar a ese enemigo intangible de sus guardianes de gorras y botas de cuero: “*Al sistema liberal hay que asestarle un golpe aplastante, definitivo. (...) porque, no pudiendo movilizar una proporción suficiente de pueblo para sus planes irreales o contrarios a los*

supremos intereses de la Nación, no se dedica a otra cosa en el campo político que a seducir a la Fuerzas Armadas y sacarlas de los cuarteles, con el señuelo de que son la última reserva de la Patria, que su vocación es gobernar y que si los militares no ocupan el poder –desde luego, para ejecutar los planes del sistema-, la Patria se va a venir abajo y el caos más horrendo y criminal va a instalarse en el país” (M., 23/01/1973, P.10).

Durante los cuatro meses de editoriales analizados en esta tesis, el diario intentó incidir para que se concreten las elecciones y que no haya trabas para el retorno del régimen constitucional. Ese objetivo estuvo, incluso, por encima de la supuesta campaña electoral que le hizo al Frejuli. Se mostraba tan confiado y seguro del apoyo de las mayorías populares a Cámpora que lo único que había que garantizar era la realización de los comicios, y el triunfo estaría consumado. En esa búsqueda se erigió como un verdadero actor político: y es en ese contexto que se debe interpretar el mensaje que quiso darles a las Fuerzas Armadas. Se propuso influir en su doctrina y hasta parecía rogarles apoyo para garantizar el acto electoral y respaldar al futuro gobierno constitucional. El diario consideraba *“inadmisible que se empleen las armas de la Patria en propulsar o apoyar semejantes aberraciones políticas” (M., 17/11/1972, P. 8).*

Por ese motivo, **Mayoría** cuestionaba el papel histórico de las Fuerzas Armadas, pero principalmente el rol que cumplió en la vida política del país a partir de 1955. Desde el primer editorial destacó la necesidad de cambiar sus mentalidades, eliminar sus vicios liberales y obligarlas a ocupar el lugar que le correspondía dentro de la Nación, porque la oposición del diario no fue oposición a la institución misma, sino a las ideas que habían encarnado en los últimos años.

En ese sentido, se encargó de recordar en varias oportunidades que *“Las FF. AA. no están sobre el país; son parte del país, y parte fundamental, como la familia, la iglesia y las organizaciones políticas, sindicales y empresarias” (M., 30/11/1972, P.8).* Y fustigaron la visión que se había creado desde 1930, de que las Fuerzas Armadas eran el mesías de la nación, que *“Dios las ha puesto en el país para que decidan cuándo un gobierno es malo y en qué momento deben derribarlo” (M., 02/02/1973, P.8).*

Por eso, los hermanos Jacovella llegaron a afirmar que si las FF.AA. dejaban de ser gobierno para ocupar su lugar entre las instituciones, *“el pueblo las mirará con el cariño y el respeto con que siempre las miró y con que siempre está dispuesto a mirarlas”* (M., 22/11/1972, P. 8). Porque, recordaron, hasta el propio Perón pedía que las Fuerzas Armadas *“marchen al ritmo del pueblo”*.

Faltando poco más de un mes para las elecciones, el diario volvió sobre el tema. Aseguraba que para *“tirar por la borda al sistema liberal, y abrirle a la Argentina las puertas de la historia (...), la colaboración activa de las FF.AA. en el próximo gobierno será más que conveniente; hasta diríamos que la vemos indispensable”* (M., 02/02/1973, P.8). Y agregaba: *“las FF.AA. no deben ser estorbos ni espectadoras del proceso de liberación: deben protagonizarlo”* (M., 13/02/1973, P.8).

Fue ése el mensaje hacia las Fuerzas Armadas, un pedido -que fluctuó entre la súplica y la exigencia- para que ayuden en la normalización institucional del país. Como ya dijimos, el diario manifestó un temor, latente hasta el día mismo de las elecciones, acerca de la real intención de las Fuerzas Armadas de incumplir el compromiso de la apertura democrática.

Una de esas preocupaciones tenía que ver con los condicionantes que las Fuerzas Armadas pretendían ejercer sobre el nuevo gobierno surgido de las elecciones. El 24 de noviembre del 72, por ejemplo, el diario transcribió declaraciones de Lanusse donde el presidente de facto aseguraba que las Fuerzas Armadas no iban a ser convidados de piedra del futuro gobierno. **Mayoría** utilizó ese testimonio y especuló sobre un plan del Ejército para asegurarse la presencia militar en el futuro gobierno.

El miedo que sostenía el diario se refería a una posible alianza entre la derecha liberal y la derecha militar para remediar el *“error”* que había cometido Lanusse al permitir el regreso de Perón. Aseguraba que así como Frondizi había creído que podía ganar una elección contra el peronismo y se había equivocado; Lanusse había pensado que a Perón *“no le iba a dar el cuero”* para regresar y también estaba desacertado. Ellos no se permitirían más errores, reflexionaba **Mayoría**.

En varios editoriales apelaron al *“honor militar”* (M., 09/02/1973, P.8) para que se cumpliera con la normalización de las instituciones. **Mayoría**

intentó seducir al sector militar que estaba a favor de las elecciones, que según el diario, representaba el 60% de la fuerza (M., 09/02/1973, P.8). En rigor, el diario intentaba presionar a esos sectores recordándoles los principios dogmáticos de la institución. Porque *“un político puede en cualquier momento desdecirse y contradecirse con los más plausibles o los más especiosos argumentos. La institución militar no puede hacerlo. Implicaría una quiebra moral definitiva”* (M., 14/12/1972, P.8).

Los obstáculos a Perón

A medida que se acercaba la fecha de las elecciones, las Fuerzas Armadas fueron comprendiendo que el gobierno de facto estaba agotado. El encauzamiento constitucional y el retorno del peronismo se habían hecho carne en la mayoría de la población, cansada de tantos años de dictaduras y democracias condicionadas.

En sus últimos intentos por impedirlo, las Fuerzas Armadas buscaron distintas herramientas para evitar el ascenso del FJLN. Esas herramientas, a menudo ilegales, fueron duramente criticadas por el diario.

Una de esos intentos fue imposibilitar la candidatura de Perón: a través de una cláusula legal, se establecía que ninguna persona que no hubiera estado en el país antes del 25 de agosto de 1972 estaba habilitado para ser candidato a presidente (ver “El Escenario”). Según la propia Junta de Comandantes, se trató de *“una de las decisiones políticas fundamentales fijadas por las Fuerzas Armadas en el ejercicio de sus facultades revolucionarias”* (M., 10/12/1972, P.8). Para **Mayoría**, en cambio, *“era un acto de increíble pequeñez política y jurídica”*.

Esa cláusula proscriptiva no fue el único obstáculo de las Fuerzas Armadas para impedir el retorno del peronismo. Desde fines de diciembre de 1972, el diario informó sobre un *“acta de garantías”* que las fuerzas castrenses estaban planeando para imponer al futuro gobierno. Se trataba de una serie de condiciones y controles para las autoridades electas en marzo. Incluso, el 26 de enero de 1973, **Mayoría** ventiló una versión periodística asegurando que dicha acta sería impuesta a través de una reforma constitucional.

Los detalles de ese “*acta de garantías*” se publicaron en enero de 1973 y el diario se enorgulleció de haber tenido acceso a ese documento secreto. Elegimos hacer mención al primero de los puntos o condiciones, ya que resulta revelador a la hora de entender al diario como actor político. Se refería a las pretensiones de las Fuerzas Armadas de continuar encargándose de la “*lucha antissubversiva*” durante el gobierno que salga elegido en las elecciones. **Mayoría** calificó de “*exagerada*” la propuesta porque aseguraba que con un gobierno popular como el que seguramente ganaría las elecciones, no habría lugar para la subversión. “*Sin orden ilegítimo de cosas, la subversión desaparecerá*” (M., 19/01/1973, P.8). Como puede apreciarse, el diario no cuestionaba el fondo de la propuesta castrense de reprimir a las organizaciones revolucionarias, sino que cuestionaba su necesidad⁴².

La cabeza de adorno

Otro de los aspectos que **Mayoría** criticó de las Fuerzas Armadas, fue la ausencia de una doctrina política. Para el diario, la institución se había convertido en una “*burocracia armada*” y eso era perjudicial para el país. Fundamentaba que esa doctrina política debería responder la pregunta: “*¿qué somos como país, como Estado, como nación y para qué estamos aquí en esta época?*” (M., 30/12/1972, P.8).

Tan convencido estaba al respecto, que en uno de sus editoriales titulado “*Contribución al establecimiento de una doctrina política para las Fuerzas Armadas de la Argentina*”, propone 8 puntos para esa doctrina. “*Si los militares se sienten autorizados a gobernar el país, siendo otra su competencia específica, los civiles bien pueden sentirse autorizados a establecer una doctrina para los militares*” (M., 3/1/1973, P. 8). A esa doctrina, **Mayoría** la llamó “*bloque de principios situados por encima de los partidos, las clases, las modas ideológicas y las perturbaciones ocasionales de la sociedad civil*”. Entre los puntos más importantes, el diario destacaba la necesidad de una doctrina en tres órdenes: el mundial, el continental o regional, y el “nacional interior”.

⁴² Esa postura en contra de las organizaciones guerrilleras se iría profundizando con el correr de los meses y los años hasta llegar, como vimos en el capítulo de la Historia del diario, a respaldar el decreto que ordenaba aniquilar la subversión, en la antesala del genocidio de 1976.

Conviene hacer notar que la idea de falta de doctrina coincidió con la opinión de Perón. El 16 de enero de 1973, a través de una entrevista realizada por el propio diario (Grassi R. 2015), Perón dice que los militares que gobernaban el país *“tenían la cabeza de adorno y no las armas”*. La entrevista enoja al gobierno y los Jacovella salen a justificar al líder justicialista: *“¿Quiere decir que el honor militar es lesionado cuando alguien dice que los militares metidos en política tienen la cabeza y, no las armas, de adorno, y no es lesionado cuando prometen juego limpio a la ciudadanía y le están dando juego sucio?”* (M., 16/01/1973, P. 8).

La grieta en el bloque opositor

En varias oportunidades, **Mayoría** se ocupó de marcar diferencias dentro del “partido militar” para agudizar las contradicciones en el bloque de poder opositor. Para eso volvió a echar mano del recurso de la historización: en su editorial del 14 de diciembre mencionó el retorno del enfrentamiento entre Azules y Colorados. Por otro lado, no trataba de la misma forma a las tres armas: consideraba que la Fuerza Aérea y la Marina, más allá de sus ideas políticas, estaban comprometidas con el proceso de cambio y el retorno de la democracia.

A medida que se acercaban las elecciones del 11 de marzo, los editoriales fueron enfatizando esos matices y diferencias de posturas dentro de las Fuerzas Armadas. Según **Mayoría**, así como existía una *“derecha militar”*, también existía una línea socialista o nacionalista dentro de las FF.AA.

En más de una ocasión, el diario intentó fogonear las disputas internas para aislar a Lanusse del resto de las Fuerzas Armadas. A poco más de un mes de las elecciones, expresó: *“Los dirigentes políticos y el pueblo han comenzado a recobrar su confianza en las FF.AA. y esperan de ellas que mantengan con firmeza su posición de no consentirle a su delegado en la Presidencia de la Nación y al Ministro del Interior más operaciones de obstrucción en el camino del juego limpio y la institucionalización del país”* (M., 7 de febrero de 1973, P. 8).

No fue la única vez, ni la única estrategia para hacerlo. En el editorial del 25 de enero de 1973, con un tono predictivo, parece tener a las Fuerzas

Armadas como claro destinatario. Se titula *“Una previsible disyuntiva: el General Lanusse o el país”*, y en el texto, le propone al Ejército la disyuntiva de decidir si apuestan por el país o por la continuidad del régimen de facto. Y buscan aislar al general Lanusse de sus camaradas de arma: el editorial de muestra preocupado por la posibilidad de que *“los hombres de armas”* tengan la *“pusilanimidad”* de *“sostener el plan Lanusse hasta sus últimas consecuencias, inclusive hasta la perspectiva de una guerra civil”* (M., 25/01/1973, P. 4).

Al día siguiente, **Mayoría** habla de una ruptura entre un sector militar y Lanusse y compara esas discrepancias como las que enfrentaron a Azules y Colorados en 1962. Concretamente asegura que sus *“pares”* le dijeron NO al presidente de facto en su intento continuista. Según la información que maneja el diario, Lanusse habría pedido plenos poderes para gobernar y luego habría amenazado con alejarse del gobierno si su pedido no era concedido. Como consecuencia de esa negativa y como *“premio consuelo”* (M., 9/02/1973, P. 8) de los altos mandos militares hacia Lanusse, se redactó una lista de 7 puntos que serían condicionantes para el futuro gobierno en caso que las FF.AA. ya no sean gobierno. Esos siete puntos, que incluyen el nuevo exilio de Perón hasta el 26 de mayo y una acción judicial para lograr extinguir al Frente Justicialista de Liberación, se suman al *“acta de garantías”* mencionado anteriormente.

Las diferencias entre lo que **Mayoría** llama *“Partido Militar”* y las Fuerzas Armadas, quedaron reflejadas en el editorial del 18 de febrero de 1973. El diario dice que mientras el Jefe del Estado Mayor del Ejército les habría dicho a los mandos del Tercer Cuerpo del Ejército que las FF.AA. garantizarían el limpio proceso electoral y el traspaso del poder de Lanusse a quién saliera electo; por el otro lado, la cúpula gobernante, el partido militar, intensificaba su persecución jurídica contra los candidatos justicialistas. Pocos días después, **Mayoría** sería más claro: *“distinguimos bien a las FF.AA. como entidad diversa de la conducción política del gobierno”* (M., 21/02/1973, P. 8). Y agregaría que *“la cúpula militar se arroga la representatividad de las FF.AA. (...) y en cuyo nombre dice gobernar al país”*.

A medida que se aproximaban las elecciones, las editoriales fueron intensificando su estrategia de generar una ruptura al interior de la FF.AA. Faltando veinte días para los comicios, separó aún más la figura de Lanusse

del resto de la institución. Se refirió al presidente de facto como un tirano con “*ambiciones dictatoriales y monárquicas*”, y aseguró que el resto del gobierno, incluso la cúpula y el partido militar, estaban “*ansiosas*” por salir del régimen. El discurso del diario ubica a la figura de Lanusse en soledad, incluso separada del “*Partido Militar*” (M., 22/02/1973, P. 8).

Sin embargo, la línea editorial fue variando durante la campaña respecto a este punto, como si sus directores dudaran respecto de las verdaderas intenciones del gobierno militar, o fueran cambiando la estrategia. Por momentos, apareció preocupado por las intenciones “*continuistas*” y por otros se mostró confiado en el traspaso a un gobierno constitucional. A un mes de las elecciones, después de comentar un comunicado del Comandante en Jefe de la Marina que se expresaba a favor de la constitucionalidad del país, **Mayoría** aseguró: “*Debemos aceptar, pues, que se votará el 11 de marzo, que el Frente Justicialista de Liberación no será proscripto y que, si el mismo obtiene la mayoría absoluta, asumirá el poder*” (M., 10/02/1973, P.8).

El punto de máxima tensión entre el periódico y los sectores castrenses se produjo a fines de enero de 1973. El avance de la campaña radicalizó el posicionamiento, y a sólo un mes y medio de las elecciones, los Jacovella no se ruborizaban en hablar de “*leyes prohibitivas*” y hasta de la posibilidad de que se desatara una guerra civil. Los editoriales se vuelven más “*combativos*” que nunca –según la taxonomía de Rivadeneira Prada-: al gobierno de Lanusse lo califican como un “*régimen de ocupación*”, “*subversivo*” y “*totalitario*”.

Desde su residencia en Puerta de Hierro, Perón acompañó el *in crescendo* de ese enfrentamiento retórico con el régimen, hasta el punto de pedirle al pueblo “*armarse en defensa de la Patria y de la Constitución*”. Casi un llamado a la lucha armada y a la insurrección popular, algo que **Mayoría** había rechazado de plano durante esos días. Sin embargo, en sintonía con el líder (y reafirmando su condición de órgano de prensa completamente funcional), esta vez adhirió a esa audaz incitación: “*Si se burla una vez más la voluntad popular, o sea, se estafa a la Nación y se manosea cínicamente la verdad de las instituciones, no queda otro camino*” (M., 27/01/1973, P. 4), puede leerse en sus páginas.

Como ya se expuso, en noviembre de 1972 **Mayoría** había comenzado a preocuparse por el rol que las Fuerzas Armadas debían tener en el futuro

gobierno democrático. Les aconsejaba tener protagonismo y acompañar el proceso de liberación. El diario volvió a ocuparse del tema el día anterior a las elecciones preguntándose: *“derrotado en las urnas el sistema liberal, ¿quedará igualmente derrotado en la conciencia política de las FF.AA.?”* (M., 10/03/1972, P. 10).

Es válido resaltar, que la estrategia del diario de apuntar a las grietas internas que presentaban a simple vista las FF.AA., buscaba erosionar un posible apoyo institucional de las tres fuerzas hacia la supuesta voluntad individual de Lanusse de suspender el acto electoral, y no por un temor de un aluvión de votos en las urnas del “Partido Militar”.

Enemigo para armar: los pares antagónicos y la caracterización cambiante de Lanusse

“...Perón volvió y encima, ‘lo dejó pagando.’” (M., 24/12/1972, P. 8)

Sin dudas, el presidente de facto Agustín Lanusse fue el adversario principal del diario durante el periodo analizado. Hay una frase del propio Lanusse que el diario recordará permanentemente: *“A Perón no le dará el cuero”* para volver, había dicho el dictador. Esa postura del diario, ubicando al presidente de facto en el primer lugar de la escena y sin su entorno, a la luz de la historia, podría leerse como exagerada.

Permitir el retorno de Perón había sido para el diario el gran *“error”* de Lanusse. Hasta el día mismo de las elecciones de marzo, sus editoriales mostraron un temor a una posible alianza entre la derecha liberal y la derecha militar para remediar esa equivocación.

Sin embargo, ésa no fue siempre la caracterización que el periódico hizo sobre Lanusse. Como se vio en el apartado anterior, sobre el final de la campaña, el presidente de facto era presentado en las editoriales como un hombre cegado de poder que quería perpetuarse en el gobierno contra la idea del resto de las armas e, incluso, de sus propios camaradas del Ejército. Pero en las primeras semanas, Lanusse apareció en los editoriales con una valoración contraria: un hombre acorralado por la línea dura gobernante que no le perdonaba el retorno de Perón: *“la posibilidad de que termine de cerrarse completamente el cerco puesto en torno de él por la Línea Dura del Partido Militar (...) que ven en Perón una especie de Anticristo rioplatense. Para esa*

logia liberal-tradicionalista, al fin y al cabo, el general Lanusse es el máximo responsable del retorno de Perón, y tiene que pagar por su grave equivocación” (M, 7/12/1972, P.8).

En los primeros días de diciembre de 1972, dedicó su editorial a comentar un discurso de Lanusse. Y lo calificó como una de las mejores muestras de madurez: *“predicaba la paz, la unidad, el olvido del pasado y las miras puestas en los grandes destinos de la Patria”* (M, 3/12/1972, P.8). Aunque el editorial terminaba con una nota de preocupación sobre *“la posibilidad de una decepción”* y advirtiendo que se comenzaba a percibir *“una contradicción entre lo que se dice y lo que se hace o deja de hacer”*.

Esa ambigüedad respecto de la descripción de la figura de Lanusse y de su entorno, sobrevoló casi todos los editoriales analizados. Acaso, “subirle el precio” a Lanusse respondía a una de las estrategias discursivas más utilizadas por el diario: el despliegue de los pares antagónicos. Se trata de la construcción dialéctica de un personaje fuerte que represente los valores contrarios al líder que se busca proyectar o consolidar, una estrategia que históricamente le había dado muy buenos resultados al peronismo⁴³. Aquello quedó de manifiesto en el editorial del 6 de diciembre de 1972, titulado “Perón o Lanusse: la única opción entre dos concepciones de país”. Para el diario, el país debía decidir entre dos modelos opuestos representados por esos dos hombres. Para confirmar ese oponente, el editorial reclamaba que Lanusse oficializara de una buena vez su candidatura presidencial: *“Un pacto de las dos máximas figuras representativas es lo que se reclama para dirimir de una vez por todas cuál debe gobernar: si la Argentina liberal, el ‘establishment’, o la Argentina nacional, el orden revolucionario”* (M, 6/12/1972, P.8). Y le pedía que dejara de ser *“árbitro”* y *“baje a la arena”*. El último párrafo definía el enfrentamiento entre ambos como *“el clásico que todos esperan con ansia explicable”*.

La definición sobre la figura política de Lanusse comenzó a cambiar en la Navidad de 1972, diez días después del regreso de Perón a España: *“Ahora nos damos cuenta, sin embargo, de que lo habíamos sobredimensionado. En otras palabras, estamos comprobando que ‘no le da el cuero’ para luchar a la*

⁴³ Recuérdese la célebre consigna de la campaña electoral de febrero de 1946: “Braden o Perón”.

vez contra un Perón, que lo jaquea con fintas, estratagemas, maniobras evasivas y movimientos de flaqueo, y con un partido militar que lo apremia para que cumpla temerariamente con lo que le había prometido: un proceso electoral limpio y sin Perón. No agregamos 'y con Lanusse' porque todo nos lleva a confirmarnos en lo que ya nos parecía ver: que el general Lanusse no tiene de sus pares más que un apoyo condicionado" (M, 24/12/1972, P.8).

A medida que pasaban los días, el diario empezó a valorar de manera distinta el rol de Lanusse en el proceso electoral. El 2 de enero de 1973, expresó: "Hay en la actitud del general Lanusse algo que agravia a la ciudadanía civil y contradice flagrantemente sus proclamas contrarias a la concepción mesiánica que de algunos grandes caudillos tiene el pueblo. Es el paternalismo que está asumiendo, la condición de crítico, de consejero, de guía y, finalmente, como no podrá menos de suceder, de juez de raya, en que se está poniendo en este proceso comicial abierto por él mismo en nombre y representación de las FF.AA." (M, 2/1/1973, P.8). Progresivamente, Lanusse dejó de ser presentado como el hombre que protagonizaría "el clásico que todos esperan con ansias inexplicables" y se convirtió en una figura mesiánica que quería perpetuarse en el poder. Eso puede relacionarse con algo ya mencionado anteriormente: **Mayoría** desconfió hasta último momento que Lanusse obturara la salida democrática. Por eso, tal vez, empezó a caracterizarlo no ya como el militar acorralado por el ala dura de la institución, sino como el tirano que quería convencerlos de que las Fuerzas Armadas debían estirar su estadía en el poder. "En estas páginas no se le ha escatimado al general Lanusse el cabal reconocimiento de sus méritos de soldado, hombre y caudillo militar. Pero no hallamos con qué justificar ese sentimiento que lo está impregnando –a él, personalmente, o a todo el grupo que forma "la cúpula"- de haber recibido un mandato divino para ser el Samuel, el juez y profeta, del régimen constitucional a instaurarse en mayo".

Esa idea se profundizó el 25 de enero: "Una previsible disyuntiva: el general Lanusse o el país", titularon los hermanos Jacovella. El editorial advirtió con dureza que el presidente de facto estaba a punto de estrellarse contra el país: "la carrera del general Lanusse en el filo de la navaja, o, más gráficamente, en la línea vial que separa la mano de la contramano, llega a su fin. No puede ya jugar a dos cartas. De pronto se ha encontrado en el límite en

el que hay que jugar limpio o patear el tablero” (M, 25/01/1973, P.4). Era un momento álgido en el tono de la contienda preelectoral. Y aunque el mensaje parecía dirigido a todos los lectores del diario, **Mayoría** había comenzado a disputar en otro terreno: el destinatario real del editorial eran las propias Fuerzas Armadas. *“¿Cuál será la opción de los mandos militares: la permanencia de Lanusse o la permanencia del país”*, se preguntaba.

El diario sugirió que *“el aguante”* del pueblo tenía un límite. Mencionó advertencias del propio Perón, de la juventud justicialista y de la Unión Cívica Radical.

A fines de enero, había cambiado completamente su postura sobre Lanusse, su rol dentro de la institución castrense y sus verdaderas intenciones para la etapa que se abría el 11 de marzo. En el editorial –crucial– del 25 de enero, dijo que no era *“querido”* dentro del propio gobierno militar ni por el *“90 ó 95 por ciento”* de la población. *“El mismo general Lanusse se anima a plantear la disyuntiva así. O la suma del poder público, para restaurar el Orden, o me voy y los dejo solos. ¡Un nuevo Juan Manuel de Rosas! Lástima que, al revés de Rosas, no tenga sino a los doctores unitarios detrás de él, y a todo el pueblo en contra”* (M, 25/01/1973, P.4).

A dos meses de los comicios, la línea discursiva de **Mayoría** se esforzaba por exponer una presunta ruptura entre Lanusse y sus compañeros de armas. Según el diario, los *“pares”* e *“impares”* del Presidente la habían dicho NO a la continuidad en el poder. La afirmación se basaba en el hecho de que Lanusse había pedido poderes extraordinarios para *“mantener el orden”* y perpetuarse en el poder por un año más (M, 28/01/1973, P.4) o, de lo contrario, había amenazado con irse, y ninguna de las dos cosas le habían sido permitidas. Esa decisión de darle la espalda a Lanusse significaba, según la óptica de **Mayoría**, la última derrota del general. Lo decía en el editorial del 26 de enero, titulado *“NO, al general Lanusse: ni facultades extraordinarias ni licencia para irse”*. Y aseguraba que se trataba de su fracaso definitivo: *“El no cree en el pueblo, y el pueblo no cree en él. Esa carencia básica la ‘sintieron’ sus ‘pares’ e impares de las FF.AA., que al fin prefirieron resueltamente aplicar su rigidez al cumplimiento de su palabra de honor y no a la consecuencia con su comandante en el cumplimiento de un plan político dudosamente eficaz y en manera alguna honorable”* (M, 26/01/1973, P.4).

Dos semanas después, la estrategia de presentar a Lanusse como un hombre enfermo de poder se profundizó: *“los dirigentes políticos y el pueblo han comenzado a recobrar su confianza en las FF.AA. y esperan de ellas que mantengan con firmeza su posición de no consentirle a su delegado en la Presidencia de la Nación y al Ministro del Interior más operaciones de obstrucción en el camino del juego limpio y la institucionalización el país”* (M, 7/02/1973, P.8). Siguiendo esa línea, haciendo uso de un tono editorial más predictivo, **Mayoría** puso en duda que Lanusse pudiera mantenerse en la presidencia hasta las elecciones: *“Conociendo su modo temperamental de ser, es posible que, de no encontrar entre sus camaradas la anuencia que los está forzando a darle, resuelva apartarte por propia voluntad del proceso. ¿Colocarle él la banda presidencial a Cámpora? Ese sapo sí que no ha de tragar”* (M, 9/02/1973, P.8).

La construcción del tirano acorralado continuó los días siguientes: el diario consideró necesario *“(…) fijar los trazos definitorios de la próxima normalidad constitucional, sin preocuparse por las maniobras de hostigamientos y combates de retaguardia a que está dedicado el gobierno, mejor dicho, el general Lanusse, tras las sucesivas derrotas sufridas a manos de Perón, primero, de las organizaciones políticas opositoras, después, de sus ‘pares’, en tercer lugar, y finalmente, de sus compañeros de la Junta de Comandantes en Jefe”* (M, 10/02/1973, P.8). Por tal motivo, para los Jacovella, el ciclo de Lanusse *“se aproxima a su expiración, salvo acontecimientos imprevisibles”* (M, 11/02/1973, P.8).

En los últimos días de febrero, cuando las elecciones eran inminentes, los editoriales comenzaron a hablar en términos más duros del régimen de Lanusse: *“absolutismo, tiranía, despotismo, veleidades monárquicas y absolutistas, soberbia aristocrática, cinismo”* (M, 25/02/1973, P.8). Se comparó al presidente de facto con el emperador César, con Sansón -por querer destruir todo en el caso de ser derrotado-, con Maquiavelo y con un inquisidor (M, 02/03/1973, P.8).

Cada vez más frecuentemente, Lanusse fue acusado de ser el máximo responsable de la inconstitucionalidad en la que transcurría la vida política del país (a veces parece una mirada ingenua o cuidadosamente premeditada que lo acusen de ser el único responsable). *“El general Lanusse hace su propia*

política, y pone al servicio de ella todo el saldo que le resta de la amplia cuenta corriente que le abrieron las Fuerzas Armadas para liquidar el espectro de la 'revolución argentina' y retornar a la Constitución" (M, 22/02/1973, P.8).

En ese marco creciente de críticas directas hacia el dictador, **Mayoría** informó sobre una reunión entre Lanusse y periodistas hispanos donde Lanusse habría dicho: *"El Estado soy Yo (...) Presido un gobierno revolucionario, de manera que lo que más fuerza tiene en este gobierno de revolución es la decisión que adopten sus autoridades" ('Y la mayor autoridad soy yo', precisó más adelante)"* (M, 22/02/1973, P.8). Al respecto, **Mayoría** aseguró que Lanusse estaba *"ya a punto de perder los últimos estribos"* (M, 01/03/1973, P. 8) y lo único que buscaba era *"embarullar"* (M, 02/03/1973, P.8) las elecciones para continuar en el poder. Lanusse, para sus editorialistas, podría haber quedado en la historia como el hombre que le dio la paz al país, pero se había dejado llevar por *"un factor demoníaco escondido en su personalidad"*. Lo acusaron de ser mal perdedor, de querer embarrar la cancha y el proceso electoral. Y llegaron a decir que el general daba *"una impresión de pena"*.

El 8 de marzo, a tres días de las elecciones que consagrarían presidente a Cámpora, **Mayoría** dedicó su editorial a dos discursos de Perón. El diario parecía saborear la victoria y se refirió con ironía a la figura de Lanusse. Dijo que éste debería sentir una *"satisfacción personal"* al ser nombrado por Perón en sus discursos cuando antes *"se divertía ignorándolo"*. Recordó las constantes críticas y menciones de Lanusse hacia Perón y concluyó que *"debe aceptar ahora que su desazonante enemigo le ponga unas punzantes banderillas donde más le duelen"* (M, 08/03/1973, P.12).

Dos días antes de las elecciones, **Mayoría** no se olvidó de su enemigo principal. Lo nombró con su apellido, como Jefe de Estado, General, presidente, Comandante en Jefe del Ejército o Jefe de la Junta de Comandantes. Y dijo que había *"querido siempre ser Presidente constitucional, no dictador"* (M, 9/03/1973, P. 8). El día mismo de los comicios, aseguró que *"la mitad de una media palabra de Perón le hizo creer que podía ser presidente electo por el pueblo y no impuesto al pueblo por el Ejército"* (M, 11/02/1973, P. 8).

A modo de síntesis, resulta instructivo repasar otra afirmación de **Mayoría** sobre la figura de Lanusse el día mismo de las elecciones: *“desde que se dio cuenta que la suya era una candidatura fantasmal y que detrás de ella no había un solo voto, todas sus acciones y palabras tuvieron un solo objetivo: enlodar, proscribir y echarle zancadillas a Perón y a todo lo que se alista tras la guía de Perón”* (M, 11/02/1973, P.8).

En el discurso editorial de **Mayoría**, pueden reconocerse dos etapas sobre las intenciones de Lanusse respecto de la campaña electoral. En la primera, que abarca los editoriales de noviembre y diciembre, los hermanos Jacovella buscaron mostrar a un dirigente castrense obligado a entorpecer la vida institucional del país por la presión ejercida sobre él por sus compañeros de armas. La segunda, cuyo comienzo podría marcarse con la editorial del 24 de diciembre de 1972, se caracterizó por la construcción de un hombre sólo, con ambiciones delirantes de perpetuidad en el poder, que había perdido todo respaldo entre sus compañeros del Ejército.

3-C) Partidos Políticos: la puja de modelos sobre la lucha partidaria.

No está de más reiterar y subrayar que el periodo analizado en esta tesis, está enmarcado en un momento histórico crucial: la vuelta a la democracia, el retorno a la institucionalidad del país después de una dictadura que llevaba siete años en el poder. Cabe entonces preguntarse: ¿de qué manera se refería **Mayoría** a los competidores del Frejuli en el terreno electoral? ¿Qué construcción hacía de los demás partidos políticos?

En primer lugar, es importante señalar que desde su nacimiento, el diario abogó por la disputa partidaria, por el definitivo retorno a la democracia. La vuelta al país de Juan Domingo Perón iba a significar el inicio de las conversaciones y negociaciones entre partidos y gobierno para convocar al acto electoral, como ya vimos en el capítulo “El Escenario”.

“Reconocimiento merecen los jefes de las fuerzas políticas que accedieron a iniciar y mantener un diálogo cordial con los jefes del Movimiento Nacional Justicialista, para normalizar institucionalmente al país” (M, 3/12/1972, P. 8).

La normalización institucional era un reclamo generalizado. El país venía sufriendo interrupciones permanentes en los periodos democráticos desde

1955. Además, en las dos oportunidades en las que había habido elecciones, no pudo participar el partido mayoritario. La concreción de elecciones sin proscripciones “*significa para el pueblo argentino la posibilidad de ejercer al fin con libertad el derecho de elegir a sus gobernantes (...) Durante 17 largos años, el Partido Militar constituido por la ‘Revolución Libertadora’, en estrecha connivencia con el sistema liberal, trató de confundir la libertad de votar con la libertad de elegir*” (M, 24/01/1972, P. 8). Eran los tiempos del Gran Acuerdo Nacional (GAN), definido por **Mayoría** como “*el pacto sellado por el Partido Militar, fracción Lanusse, y los Partidos Políticos*” (M., 10/03/1973, P. 10).

A partir de entonces y hasta el día de los comicios, se refirió de diferentes maneras a los partidos políticos que podían participar del acto electoral: la Unión Cívica Radical (UCR) era el único competidor justo para el Frejuli. El resto, eran partidos afines al sistema liberal. Por último, se ocupó mucho de lo que denominó el “*Partido Militar*”. Fue con éste último con quien confrontó de manera más directa: “*Dentro del Poder Militar se ha erigido un Partido Militar, una Cúspide o Cúpula Militar*” (M, 30/12/1972, P.8).

Más allá de los partidos políticos, **Mayoría** concentró su poder de fuego en denunciar las que consideró como diferentes formas de continuismo ensayadas por el gobierno. Por eso, relativizó las declaraciones de Lanusse de que “*Las Fuerzas Armadas no están enroladas en una campaña electoral*”. Para ponerlo en duda, el diario argumentaba que “*la existencia de un partido militar a nadie se le oculta; y en cualquier momento puede detener el juego y secuestrar la pelota*” (M, 3/12/1972, P. 8).

Esa confrontación unilateral que eligió **Mayoría** desembocó en una polarización extrema. Definió como “*frente liberal o de dependencia*” a todos los “*amigos*” del gobierno y también a los “*enemigos amistosos*” (M, 21/01/1973, P. 10).

Mayoría estipuló desde el comienzo que si las elecciones se llevaban a cabo el triunfo del Frejuli estaba prácticamente asegurado. El 18 de noviembre de 1972, dos días después de su nacimiento, puso en su editorial: “*por más que funcionarios oficiales insinúen tímidamente que ‘no todo el país es peronista’ (...) No todo el país lo será; pero hoy, el país lo es. Si así no fuera, y si las demás fuerzas políticas estuvieran dispuestas a discutirle a Perón esa*

representatividad no habría habido necesidad de poner a las Fuerzas Armadas en pie de guerra, con el módico, y diríamos ridículo, objetivo de impedir que la pacífica y alegre multitud (...) se acerque materialmente a él” (M, 18/11/1972, P.8), decía el artículo refiriéndose al operativo de seguridad dispuesto para el retorno de Perón.

Los hermanos Jacovella, al referirse al Frejuli, no hablaban de un partido político, sino de “*sistemas*”. De esta manera, buscaban borrar del mapa electoral al resto de las fuerzas políticas y erigirse como el único partido válido para derrotar a la dictadura y a los ideales que ella encarnaba. “*Hay que aplastarlo al sistema porque nunca juega limpiamente, ni da la cara, pues desde su eliminación del terreno comicial siempre ha actuado de contrabando o bajo pabellón neutral, sea de la técnica, la apoliticidad o la no alineación partidaria siendo un verdadero partido” (M, 23/01/1973, P.10).*

El radicalismo

La Unión Cívica Radical (UCR) nunca fue un adversario directo para **Mayoría**. En la estrategia discursiva del diario, la UCR aparecía como una fuerza democrática, minoritaria y más moderada que el Frejuli. “*La presencia del radicalismo con sus propias banderas es conveniente, e inclusive necesaria. No todos los argentinos patriotas son revolucionarios; o si lo son, prefieren la revolución administrada en pequeñas dosis” (M, 23/01/1973, P.10).*

Para referirse al radicalismo, el diario empleaba editoriales de tono expositivo y explicativos, incluso admonitorios (véase marco teórico), que solía usar para dirigirse a los lectores justicialistas.

El 22 de diciembre de 1972, poco después de la partida de Perón; el diario dedicó su editorial a especular sobre el escenario electoral. Fue el primero dedicado de lleno a ese aspecto. En ese artículo, le dio un lugar de privilegio al adversario radical, calificando a Balbín como “*el único candidato que podría capitalizar las presuntas deserciones del electorado” (M, 22/12/1972, P.8).*

Dos semanas antes, había dicho que “*la única realidad es la opción entre Lanusse y Perón, con la tercería de Balbín y la UCR para aquellos que no participaren de este criterio o quisieron determinarse, cosa muy respetable, por sus programas partidarios” (M, 6/12/1972, P. 8).*

El respeto por el partido centenario fue tal que llegó a colocarlo dentro de un amplio campo al que denominó *“movimiento nacional de liberación”*, más precisamente como un *“ala independiente”* que se encuentra a la *“derecha”* del mismo (M, 24/01/1973, P. 8). Y que la UCR y el FJL eran *“las dos fuerzas mayoritarias de la línea nacional”* (M, 20/02/1973, P. 8); ambas con un enemigo en común: el sistema liberal, que el propio Hipólito Yrigoyen (a quien el diario citaba a menudo) había definido como un *“régimen falaz y descreído”*.

El 20 de enero de 1973, Mayoría reforzó esas coincidencias. A través de un discurso del candidato presidencial del radicalismo, llegaba a la conclusión que *“las ideas y concepciones políticas expuestas”* por Ricardo Balbín *“punto más punto menos, podrían ser suscritas por cualquier candidato del frente nacional o de liberación”* (M, 20/01/1973, P. 8). Para los editorialistas del diario, el *“nacionalismo”* radical y FORJA habían calado en la doctrina radical y lo acercaban al peronismo.

Los elogios hacia la figura de Hipólito Yrigoyen fueron frecuentes. Lo colocaba a la altura de *“la serie de gobiernos de signo nacional y social”* (M, 31/01/1973, P.8) e incluso a la altura del propio Perón. *“Los grandes conductores de pueblos –desde Artigas hasta Perón, pasando por San Martín, Rosas e Yrigoyen”*, decía. Y llegaría a describirlo como un *“gran caudillo”* (M, 24/02/1973, P.8).

Mayoría aseguraba que el Justicialismo y la UCR representaban a la mayoría del país. *“Nos asombra y duele ver cómo esos dos movimientos que engloban a más del 80 por ciento del pueblo argentino (...) no solo marchen por carriles divergentes, sino que inclusive puedan ser utilizados por el enemigo.”* (M, 28/11/1972, P.8).

La imagen del radicalismo en los editoriales se fue construyendo con la búsqueda de las coincidencias antes que las diferencias. A tal punto, que en varios editoriales destacó la organización partidaria de éste con el fin de cuestionar las características amplias y heterogéneas del justicialismo en momentos en los que era frecuente la crítica y el llamado de atención para las fuerzas internas del peronismo para que no terminaran perjudicando al propio sector. *“No podemos establecer una comparación razonable entre el núcleo justicialista del Frente y la Unión Cívica Radical. Este es un partido organizado; aquel, un movimiento tumultuoso, que no se dispersa y desborda*

gracias a la ley de verticalidad” (M, 22/12/1972, P.8).

Las divergencias más importantes con la UCR se exteriorizaron dos meses antes de las elecciones, cuando se confirmaban las candidaturas y se intensificaban los actos y discursos de campaña. Uno de esos días, **Mayoría** recogió conceptos del candidato radical a la gobernación de Buenos Aires, que había hecho referencia a la disyuntiva entre la educación pública y la privada. Fue en este editorial donde se traslució un cuestionamiento importante a la UCR, sugiriendo que esa fuerza política tenía incrustado el liberalismo: *“... es un partido de innegable raigambre popular y sensibilidad nacional, por encima de las supervivencias liberales incrustadas en él, como resultado de su fundación en la época anterior a la Primera Guerra Mundial”* (M, 14/01/1973, P.8). De todas maneras, reconocería el esfuerzo de Balbín por la *“desliberalización”* (M, 20/01/1973, P.8) del partido.

Por esos días, el radicalismo se había transformado en una fuerza política a vencer en los comicios y por eso el interés del diario en cuestionar ciertos aspectos y propuestas preelectorales. *“Si los postulados de regeneración nacional que sostiene, como la mejor herencia de Hipólito Yrigoyen, no hayan en su programa la correspondiente explicitación ideológica en lo que concierne al orden de la Educación, le costará ingentes esfuerzos traducirlos en actos de gobierno”* (M, 14/01/1973, P.8), decía.

El 9 de enero de 1973, **Mayoría** alertó sobre las posibles estrategias electorales del gobierno. Aunque le daba poco crédito, deslizó una versión que hablaba de un arreglo entre Lanusse y la Unión Cívica Radical para *“entrar en componendas”* en caso de llegar a una segunda vuelta. Un arreglo *“turbio”* para *“sacar del medio a la primera Mayoría.”* (M, 9/01/1973, P.8)

La denuncia a la que se refería el diario, apuntaba a la posibilidad de que el Frejuli no consiguiera superar el 50 por ciento de los votos y que el presidente se definiera en una segunda vuelta. De todas maneras, se mostró más optimista dos días más tarde: *“Por la ley de la razonabilidad (...), no admitimos la posibilidad de que el radicalismo entre en colusión con la minoría gubernamental, ni que, eventualmente llegado al poder, gobierne de espaldas al país y conforme al gusto del sistema que tuvo en jaque y al fin derribó a Hipólito Yrigoyen. Ni los jefes actuales cometerían esa debilidad, ni la masa partidaria la toleraría”* (M, 11/01/1973, P.10).

Las fuerzas oficialistas

Las fuerzas políticas minoritarias, afines al gobierno, recibieron las acusaciones más directas del diario. Esos partidos eran la Alianza Republicana Federal (ARF), la Alianza Popular Federalista (APF) y la Nueva Fuerza (NF).

Según **Mayoría**, todos esos sectores recibían dinero y apoyo del propio Lanusse y funcionarios de *“la Presidencia y el Ministerio del Interior.”* Afirmaba que invertían *“fortunas”* en propaganda política y manifestaba la *“necesidad ineludible”* de investigar el origen de esos fondos (M, 9/01/1973, P.8).

El diario denunció que el dinero que destinaba la Alianza Republicana para la propaganda política era superior al que utilizaban el radicalismo y el justicialismo juntos. Mencionó *“el traspaso en masa de funcionarios públicos a las oficinas electorales de la ARF, como candidatos o como auxiliares de promoción”* y concluyó que *“el país ha vuelto a épocas que se creía definitivamente prescriptas: aquellas en que los puestos públicos, servían para sostener los comités del partido oficialista”* (M, 6/01/1973, P.8).

El diario afirmaba que el gobierno intentaba *“pulverizar la voluntad popular en partidos”* y aseguraba que la ARF (con la fórmula Ezequiel Martínez – Leopoldo Bravo) fue *“sacada de la galera”* por la Presidencia como un nuevo partido. Al respecto, decía que esa nueva fuerza política a la que constantemente acusaba de contar con dinero gubernamental y gastar millones en publicidad, era una *“fuerza electoral poco más que insignificante y con cabezas visibles que no representan nada en ningún orden de cosas.”* (M, 5/01/1973, P.8).

El gobierno de Lanusse negó estar detrás de esas candidaturas, supuestamente independientes. Sin embargo, **Mayoría** apuntaba directamente al Jefe de Estado a quien consideraba el *“motor supuestamente oculto de un partido cuyo oficialismo es ya una verdad a voces, al punto de que la consigna justicialista de ‘Cámpora al gobierno, Perón al poder’, se comienza a añadir ésta: ‘Martínez al gobierno, Lanusse al poder.’”* (M, 7/01/1973, P.8).

El mismo día de las elecciones, **Mayoría** definió al apoyo oficial a esos sectores como una nueva forma de fraude: *“Desde 1955, el fraude se expresa con otras formulaciones: vetos, proscripciones, extinciones... Y últimamente,*

promoción de desprendimientos, o divisionismo, fabricación de partidos indisimuladamente oficialistas con dineros públicos” (M, 11/03/1973, P.8).

Algunos días más tarde, diría que *“el candidato oficial ocupará en el escrutinio un lugar modesto, correspondiente a un 3 ó 6 por ciento del total de votos emitidos, según los cálculos más optimistas” (M, 20/01/1973, P.8).*

La creación de partidos nuevos también apuntaba a captar el voto de los indecisos. El diario se encargó de relativizar ese intento y explicó que se trataba de candidatos sin peso político. De todas maneras, pocos días antes de las elecciones, precisamente el día 23 de febrero, en un editorial que combina un tono explicativo con uno admonitorio, exigió al Frejuli que exponga su programa de gobierno, sus *“pautas para la liberación”*, para seducir a los indecisos.

No era habitual que el diario se refiriera a los independientes o no partidarios. Los menciona en pocas oportunidades. Una de ellas fue luego del primer acto de campaña, el día del lanzamiento justicialista en San Andrés de Giles. *“Los independientes’ se mueven lo mismo que la gran masa de alistados, tanto en las posiciones ‘populares’ como en aquellas ‘impopulares’, en una atmósfera eminentemente emocional” (M, 24/01/1973, P.8).* Por eso, concluían sus editorialistas, era un electorado que terminaría volcándose por el movimiento nacional de liberación.

A modo de síntesis

Con un radicalismo adversario pero no enemigo, con un partido militar sin intenciones claras y con una serie de partidos de dudoso financiamiento, **Mayoría** no encontraba demasiados impedimentos políticos para lograr una victoria del candidato de Perón.

“Los intentos del sistema liberal de dispersar la voluntad popular y confundirla con la invención, movilización y exhumación de 3 ó 4 docenas de partidos y nombres que no dicen nada ni son nada, se revelan absolutamente inaptos para alcanzar su objetivo. La ciudadanía ya alistada sabe por quién debe dar su voto, los independientes también, y el resultado de los comicios de marzo solo suscitan incertidumbre acerca de cuál minoría hará el mejor papel. Las dos mayorías no perciben razones para inquietarse en tal respecto” (M,

5/01/1973, P.8). Por eso, como ya se ha visto, las mayores preocupaciones radicaban en las verdaderas intenciones de Lanusse y el Ejército: si finalmente permitirían el encauzamiento constitucional del país. Allí apuntó el diario de Tulio y Bruno Jacovella toda su artillería retórica y periodística.

3-D) La izquierda (no partidaria).

Desde una orientación ideológica y política, definimos al diario **Mayoría** como un medio fundamentalmente peronista, de centro (al menos en el periodo analizado) y nacionalista. Podríamos agregar, latinoamericanista. Más allá de confrontar contra la derecha que estaba instalada en el poder del país y de coincidir en varios postulados progresistas, los hermanos Jacovella estaban muy lejos de simpatizar con las ideas de izquierda.

En ese punto, no está de más reiterar un párrafo del ya citado informe de la inteligencia de la Policía sobre el diario **Mayoría**: *“La publicación (...) no ha disimulado su orientación nacionalista, peronista, americanista y populista espiritualista, alejada por cierto de las prácticas en esa posición podría adosarla al marxismo (...) Ahora se ha presentado como peronista, pero nacionalista y antimarxista.”*⁴⁴

Por ese motivo, nos proponemos aquí abordar el siguiente interrogante: ¿Cómo se referían los editoriales a los sectores de izquierda? ¿Con qué aspectos se mostraba críticos y con cuáles coincidía? Creemos que esta discusión es de vital importancia teniendo en cuenta el contexto histórico mundial existente en ese momento (Ver “El Escenario”), donde la polarización entre izquierda y derecha era virulenta en todo el planeta. La Revolución cubana del año 1959 todavía estaba en el centro de la discusión y el posicionamiento político en este campo no era un dato menor. No es lo mismo hablar de “izquierda” hoy, que hacerlo en 1973. Una pista sobre la postura editorial respecto al tema, podría encontrarse en la toma de posición de los Jacovella respecto al enfrentamiento entre estas tendencias ideológicas que también se reproducía al interior del propio peronismo.

⁴⁴ Archivo DIPBA. Mesa A, Carpeta 7880, Legajo N° 12. Área Centro de Documentación y Archivo, Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. El texto citado es un documento desclasificado de carácter público.

“Las románticas y pueriles tendencias”

Mayoría nunca se consideró un diario de izquierda y si bien, no fue su principal adversario, ese sector recibió críticas y descalificaciones en varios de los editoriales. Uno de esos cuestionamientos resulta similar a la que le hacía permanentemente al “sistema liberal”. Mientras éste último perseguía un país chico, influenciado por Europa y las potencias mundiales; la izquierda que **Mayoría** criticaba, era internacionalista y apátrida.

Uno de los editoriales más contundentes en este punto es el del 21 de febrero de 1973. El título está en mayúsculas: “GOBIERNO Y COMUNISMO, ALIADOS PARA CONFUNDIR A LAS FF.AA. Y PONERLAS CONTRA EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN.” Es una de las únicas veces que el diario menciona a las fuerzas de izquierda que competirían en las elecciones. Critica sus actos y los acusa de ser funcionales a los intereses gubernamentales. Puntualmente, el editorial mencionado condenó el ataque a un cuartel en Córdoba ocurrido por esos días y se lo adjudica a *“una organización guerrillera de extrema izquierda internacional (...) de inspiración marxista”*. Cuestionó el uso de la violencia como una *“provocación”* que perjudica *“los propósitos de revolución pacífica, legal y democrática que mueven al Frente Justicialista, o Movimiento Nacional, de Liberación”*. Aseguró que *“una cosa es la subversión; otra, la revolución”* y asoció a la primera con el golpe de Estado de 1966. Bajo ese marco, **Mayoría** resaltó la necesidad de llegar a la revolución pero sin subversión, como había ocurrido con el gobierno peronista de 1946 (M, 21/02/1973, P.8).

El diario alcanzó el punto de elogiar los valores de las Fuerzas Armadas por sobre los de la izquierda, al asegurar que *“muchos jefes militares patriotas y lúcidos”* estaban *“en la misma trinchera, ideológicamente y que solo nos separa una muralla de papel”*.

En ese mismo editorial, acusó al *“internacionalismo marxista”* de intentar destruir *“los principios del orden nacional y cristiano”*. Dijo que había cometido actos subversivos con el grito de *“Viva Perón”*, en perjuicio del movimiento nacional de Liberación y la búsqueda de la *“democracia participativa”*.

Mayoría también criticó con dureza el rol de la izquierda dentro de las universidades. Como subrayamos anteriormente, se preocupaba por la

influencia que ejercía sobre los estudiantes *“las románticas, nihilistas o pueriles tendencias de izquierda internacional, apátrida o humanista que promueven la mayor parte de la pelotera – despelote, o despiole, como decimos al conversar – en que se halla convertida la universidad de nuestro ruinoso ‘establishment’ desde hace 7, 10 ó 18 años”* (M, 27/02/1973, P.8).

3-E) La Iglesia Católica

Para acercarnos a una interpretación fiel sobre la posición ecléctica del diario **Mayoría** respecto a la Iglesia Católica, y su ingerencia como actor político durante el periodo analizado, conviene recordar la fe cristiana que profesaban sus directores, Bruno y Tulio Jacovella, y su vínculo con la Institución eclesiástica desde sus albores profesionales. Como se detalla en el capítulo *“Historia del diario Mayoría”*, ambos tenían desde su infancia una profunda ascendencia religiosa. Esa marca se vio atravesada por el movimiento clerical que había hecho su *“opción por los pobres”* en los años que surge **Mayoría**, la cual influiría en la cosmovisión occidental y cristiana de los hermanos Jacovella y se fundiría con la formación religiosa más ortodoxa que acarrearían desde la infancia.

En el editorial de lanzamiento del diario, el 16 de noviembre de 1972, este viraje hacia otros preceptos católicos quedaría de manifiesto, quizás motivado por la presencia de Carlos Mugica, símbolo de esa iglesia renovadora, en el avión presidencial que por esos días traía a Perón a Argentina: *“...la misma Iglesia Católica abandona sus vinculaciones antiguas con grupos o dirigentes que no están en condiciones de contribuir como tales al mejoramiento social y al crecimiento nacional, y se abre, con los más audaces replanteos de sus pastores, teólogos y clérigos jóvenes, a las nuevas realidades y a las nuevas fuerzas culturales tan bien percibidas por Juan XXIII, sin necesidad de cambiar sus ideales de santidad y sus dogmas de fe, que por definición están por sobre los tiempos”* (M, 16/11/1972, P.10).

De todas maneras, la apuesta de **Mayoría** por una nueva concepción de la Iglesia no será relevante sino más bien espasmódica: en sus artículos editoriales –más allá del marco general en el que encuadra al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, como quedó expuesto anteriormente-, insistirá

sobre el rol de la Iglesia Católica como institución reguladora de la vida política y social, y le asignará un destino privilegiado en la educación infanto-juvenil.

A pesar de estas observaciones preliminares, es importante aclarar un punto: la Iglesia no es, durante la etapa analizada, un actor político trascendental para el diario. No le confiere un rol vital en el devenir sociopolítico del país. Más bien dará por cierto que al igual que otras instituciones tradicionales, la Iglesia Católica es uno de los pilares necesarios para la reconstrucción del país luego de la caída del sistema liberal. Así lo asegura en el artículo editorial del 30 de noviembre de 1972, cuando critica duramente la postura “*mesianica*” que han adoptado en las últimas décadas las Fuerzas Armadas en el esquema de funcionamiento del sistema Liberal: “*Las FF. AA. no están sobre el país; son parte del país, y parte fundamental, como la familia, la iglesia y las organizaciones políticas, sindicales y empresarias.*” (M, 30/11/1972, P.8)

Recién un mes más tarde, el 29 de diciembre de 1972 (M, 29/12/1972, P.8), **Mayoría** vuelve sobre el tema. Esta vez, destacando “*dos documentos fundamentales sobre Educación*”: uno de ellos realizado por la Comisión Episcopal de Educación y el otro del rector de la Universidad de Buenos Aires. El diario brega, haciendo propio el contenido del documento episcopal, por la necesidad de una “*libertad de enseñanza*”, ya que considera que el “*Estado liberal*” prohíbe enseñar “*a todo aquél que no sea el Estado: se entiende, el Estado liberal*”. Dice en su artículo editorial: “*La declaración episcopal insiste en el postulado de la libertad de enseñanza y el derecho de los padres a elegir libremente el tipo de educación que ha de darse a sus hijos; hay además en ella una alusión a la obligación del Estado de dar total o parcialmente los fondos para que funcionen debidamente las escuelas ajenas al tipo de la escuela oficial*” (M, 29/12/1972, P.8).

Vemos, en primer lugar, que el diario pugna para que se vuelva a fomentar –con el apoyo económico estatal– la educación católica en las escuelas. Esta interpretación es, no sólo factible, sino real. Sin embargo, es preciso avanzar en una segunda interpretación: **Mayoría** concibe a la educación pública como una de las herramientas de propagación de la ideología liberal, porque “*la ley nuestra de educación común estuvo, así, enmarcada en una revolución: la revolución liberal. Es una ley, pues, con signo*

ideológico” (M, 29/12/1972, P.8). En ese contexto, por lo que pelea en realidad el diario es por la liberalización educativa, y entre esos planes alternativos, rescata la conveniencia de la ingerencia eclesiástica. Dice en el editorial: “La Iglesia Católica postuló la libertad de enseñanza desde 1956, aproximadamente, después de haber comprobado la imposibilidad de volver a la escuela de base religiosa anterior a la ley 1.420. La Iglesia ha venido a encontrarse, pues, en una posición acorde al principio liberal, mientras los partidos democráticos vacilan constantemente entre el viejo totalitarismo irreligioso y la libertad relativa de enseñanza, que más bien podría llamarse subvención estatal al tipo de enseñanza uniforme implantado por entidades no oficiales y empresas particulares, ya que, en realidad, en ningún momento de los últimos 16 años ha habido aquí libertad de enseñanza. Los anticuados y deficientes planes de estudio del Estado Liberal nunca dejaron de ser obligatorios para los establecimientos privados. Y hasta cuando se implantó la enseñanza de la religión, esta no fue sino una materia más, perdida en la selva inextricable del enciclopedismo importado de Francia a fines del siglo XIX” (M, 29/12/1972, P.8).

Nótese la paradoja: el editorial se apura luego a aclarar que *“naturalmente, no podemos ser tampoco partidarios sin reservas de la libertad de enseñanza”*, cuando de hecho, como queda expuesto en la última cita, lo han sido. El carácter católico de sus directores parece haber primado –quizás como nunca antes- sobre el cariz ideológico del diario y lo coloca en aparente contradicción con su discurso nacionalista y antiliberal. Aunque a renglón seguido, propone ciertas cláusulas o condicionamientos para tal requerimiento (el de la libertad de enseñanza): *sería redituable, siempre y cuando se trate de una “diversidad de contenidos o metas ‘aceptables’, y de métodos eficaces; no a cualquier finalidad escolar ni a cualquier método”*. Como el caso irreprochable, editorializará, del documento divulgado por la Comisión Episcopal citado al comienzo. En ese sentido, **Mayoría** considera que *“las publicaciones especializadas del pensamiento de la Iglesia, de las demás confesiones cristianas y del llamado ‘humanismo secular o laico’ van mucho más allá de la fórmula ‘libertad de enseñanza’. La declaración episcopal, pues, es evidente que ha querido circunscribirse a un terreno práctico y de realizaciones inmediatas, desde el punto de vista del mal menor, o posibilidad*

de sacar algún partido de una situación irremediabilmente desfavorable" (M, 29/12/1972, P.8). El artículo editorial concluye, apocalípticamente, que los medios de comunicación social *"han desalojado la eminencia magistral y paradigmática"* de la Iglesia, la Familia, y la Escuela en la inculcación de valores cívicos. Y, por si quedaran dudas acerca del rol en la formación ciudadana que los hermanos Jacovella le atribuyen a la enseñanza católica, volverán sobre el tema algunas editoriales más adelante.

En otro orden, la Iglesia y Las Fuerzas Armadas son, para el diario **Mayoría**, dos instituciones fundamentales en la estructuración de la sociedad. Las considera *"las únicas corporaciones con un fundamento heroico que representan en la prosaica sociedad industrial una conexión viva y concreta con realidades, valores y vivencias del orden absoluto"*, y asume una *"posición filocastrense y filoeclésiástica"*, aunque *"sin caer en el militarismo y en el clericalismo"*.

Más adelante, el diario destaca cuál es el rol que, a su entender, deben cumplir las instituciones mencionadas: *"La institución militar, como la eclesiástica, debe ser de la sociedad y estar en la sociedad, pero sin entreverarse con ella, porque es ésta una de las causas clásicas de corrupción"*.

Mayoría volverá a menudo sobre este punto: una crítica edulcorada a la actualidad de las dos instituciones que, bajo su visión de solidez institucional, constituyen los dos pilares básicos para una sociedad justa aunque bien apuntalada. Son, como ya se ha mencionado anteriormente, las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica. Sin embargo, la segunda –de la que se ocupa particularmente este apartado–, siempre será el acompañante obligado de las críticas focalizadas en la primera. Es decir: para reprochar los privilegios, la corrupción y la apartamiento programático de las tres Armas, repetirá una y otra vez que las mismas exigencias podrían estar dirigidas a otra institución crucial como es la eclesiástica. En su editorial del 3 de enero, a pocos días de haber cargado las tintas sobre el tema, dirá al respecto: *"¿Cómo es posible que el Ejército haya llegado a la situación de convertirse en, o pasar por, un partido más? Criticar sus falencias y desviaciones, cuando hemos estado acostumbrados a reconocer y aplaudir sus virtudes institucionales, resulta casi tan repugnante al ánimo como criticar a la Santa Madre Iglesia"* (M, 3/01/1973,

P.8). El diario opta por un juego sutil: el de criticar el contenido de las dos instituciones tradicionales y conservadoras, pero sin atacar sus cimientos, e inclusive, reafirmandolas como dos cuerpos de vital importancia en el entramado institucional. La operación podría inscribirse en una estrategia de no confrontación manifiesta con dos sectores que en aquellos tiempos aún conservaban cierta influencia en el imaginario social. Dirá, algunos párrafos más adelante, en el mismo artículo editorial: *“Al Ejército, se tiende a imaginarlo como una isla feliz en un mar de turbulencias. Y lo mismo a la Iglesia. Ya hemos dicho una vez que un miembro difícilmente puede ser mejor que el cuerpo. Si la sociedad está perturbada, su brazo armado tendrá también perturbaciones. Y la sociedad argentina tiene buenas y malas cualidades, pasa por buenos y malos momentos. Esas cualidades y momentos, forzosamente, tendrán su representación en las Fuerzas Armadas y la Iglesia, porque ambas instituciones reclutan su personal en el pueblo argentino”* (M, 3/01/1973, P.8). Queda claro: el problema para el diario es de algunos de los hombres que las integran, no de la propia naturaleza de las instituciones.

El 14 de enero de 1973, el diario de los hermanos Jacovella volverá a editorializar sobre el modelo educativo conveniente para el futuro cercano. Es en éste aspecto en el que decanta de manera más cristalina su raigambre católica. La referencia estará enmarcada dentro de la campaña electoral. Como ya citamos, el candidato de la Unión Cívica Radical a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, en una entrevista brindada a **Mayoría**, critica el régimen vigente de *“libertad de enseñanza”*, que –según las palabras del propio periódico- otorga una *“licencia para educar –conforme a los programas oficiales, naturalmente- a personas y entidades de derecho privado”* (M, 14/01/1973, P.8). La crítica –concede el diario- es, por un lado, una *“reivindicación implícita”* al *“monopolio oficial de enseñanza”* (M, 14/01/1973, P.8), y por el otro, una *“acusación bastante concreta de que el mismo Estado, a la vez que promueve al sector privado, pone trabas a la acción pública en ese terreno, e inclusive destruye lo ya hecho al cerrar más de cinco mil de sus propias escuelas en el término de los seis años que está durando el actual gobierno de las FFAA”* (M, 14/01/1973, P.8). **Mayoría** manifiesta su desacuerdo con la crítica del candidato del radicalismo. El motivo es que la educación pública liberal reviste bases liberales y conservadoras de fines del siglo

anterior: *“La escuela común y obligatoria establecida por la generación positivista y sin sensibilidad nacional de fines del siglo XIX no persigue más que tres objetivos: primero, enseñar a leer y a escribir –desde luego, mal y cualquier cosa-; segundo, inculcar una admiración sin crítica por todo lo extranjero y un desdén igual por todo lo local que no lo imite; y tercero, identificar la patria con meros símbolos, de manera que éstos puedan ser izados en las puertas de la patria colonizada sin que nadie sienta la injuria”* (Ibídem). Califica al *“sistema actual de enseñanza”* como *“derrotista, desmoralizador, sembrador de ficciones, despistador y alienante”*.

Sin embargo, al mismo tiempo que descarga una crítica furibunda sobre las bases de la enseñanza pública, destaca ciertas virtudes de la educación privada y, específicamente, de la enseñanza confesional o católica: *“Creemos que, por su mayor autonomía, o -en lo que respecta a las escuelas católicas- por la crítica al liberalismo que siempre sostuvo la Iglesia, la enseñanza es muchas veces –no siempre, por supuesto- más sana, más revolucionaria, más argentina en los establecimientos privados que en los públicos. Por una razón u otra, además, en los establecimientos privados suele haber mejores instalaciones, equipos, régimen de disciplina y métodos”* (M, 14/01/1973, P.8). Si bien el contexto histórico, siempre volátil, muchas veces determina ciertos postulados ideológicos, cuesta creer que, como expresan Tulio y Bruno Jacovella, la enseñanza católica fuese *“más revolucionaria y argentina”* que el sistema de educación pública, por más liberales que fueran sus raíces doctrinarias. En el último párrafo de aquél artículo editorial, **Mayoría** refuerza la ponderación de la educación católica. *“También puede obtenerse con ella (con la formación privada) una enseñanza cualitativamente mejor, en virtud de que entra de lleno en el plano de los principios morales y las experiencias absolutas, cuando de escuelas confesionales se trata. Y precisamente, ese carácter de confesionales que se les echa en cara, como si fuera opuesto al de nacionales, es lo que les otorga una clara superioridad. Si a esas preocupaciones trascendentales, cuya ausencia tanto explica la actual crisis de moralidad, espiritualidad y comunidad, se añadieran las sociales y nacionales, bien podrían eliminarse todas las escuelas públicas y dejar solamente las privadas; o, viceversa, si aquellas incorporaran esos elementos fundamentales*

de superioridad, podrían también suspenderse las privadas” (M, 14/01/1973, P.8).

3-F: Los medios de comunicación: “La conspiración del silencio”

Debates de la actualidad, en torno al análisis crítico de los medios de comunicación; incluso discusiones referidas a la distribución de las pautas oficiales y el control de los talleres de impresión de la prensa gráfica, estuvieron muy presentes en las páginas del diario **Mayoría**.

Desde un comienzo, la función y el rol de los medios de comunicación fue una preocupación para los Jacovella. Vale la pena recordar, que en el país había una dictadura y la mayoría de los medios eran afines al gobierno o simplemente estaban silenciados. *“La prensa liberal es como decir, la prensa del gobierno”* (M, 19/01/1973, P.10), publicó **Mayoría**.

Los hermanos Jacovella aprovecharon ese contexto para resaltar el valor del diario que había *“insurgido”* contra el resto de la corporación mediática asociada al sistema liberal, el Estado, los grupos que ocupaban su cabina de mandos, las grandes concentraciones nacionales y multinacionales del poder económico (M, 21/12/1972/, P.8). *“Lo que, hace unos 160 años, se dijo en la Plaza de Mayo, ‘el Pueblo quiere saber de qué se trata’, podría decirse también ahora (...) el pueblo suele estar a menudo, como ahora, menos informado y menos educado que hace 160 años”* (M, 21/12/1972/, P.8).

Es así, que la cuestión de la información pública, *“la prensa, el Cuarto Poder, las empresas periodísticas que explotan la venta de informaciones y opiniones”* (M, 31/01/1973, P. 8) fue uno de los temas prioritarios para los editores. *“Es que en un orden político de mayorías y minorías, aquellas deben poseer una sólida información acerca de la estructura, la infraestructura y la superestructura de su propia realidad, como premisa ineludible para que sus decisiones electorales y sus exigencias a sus representantes sean lúcidas en la mayor medida de lo posible”* (M, 21/12/1972/, P.8).

Mayoría le otorgó a los medios de comunicación un papel crucial como actores políticos. Para sus editores, el rol de la prensa era gravitante en el

devenir sociopolítico. *“Donde no hay información veraz y total, no hay oxígeno para que viva una democracia. (...) Gastar el dinero del Estado en aumentar la confusión o la asfixia informativa del pueblo constituye una aberración lindante con el crimen de lesa opinión. (...) Si no se aclaran debidamente estos aspectos de la comunicación social vinculados al juicio que sobre los acontecimientos que los envuelven debe tener el pueblo, bien puede decirse que existe un plan bien meditado, por parte de los mismos ‘democráticos’, para matar por asfixia a la democracia”* (M, 21/12/1972/, P.8).

Al igual que en épocas actuales, **Mayoría** se obsesionaba por visibilizar el rol político que cumplían los medios de comunicación. Apuntó sus críticas al *“totalitario aparato de prensa”* (M, 8/03/1973/, P.12), *“todos los medios de la alta cultura mandarinesca y la baja cultura vulgar o de masa, desde los grandes diarios, las direcciones oficiales de cultura y las editoriales hasta los discos ‘populares’ y la televisión”* (M, 28/02/1973/, P.8).

El 17 de diciembre de 1972, cuando **Mayoría** cumplió un mes en la calle, editorializó sobre *“la misión”* de los medios. Y se otorgaba a sí mismo el rol de desenmascarar los mensajes ocultos detrás del discurso de la prensa mayoritaria. Ya desde el título, destacó *“la significancia de un diario como Mayoría en una democracia falseada por deficiencias de la información”* (M, 17/12/1972/, P.8). Agregó que la gente tenía *“que enterarse de lo que ocurre por diarios como Mayoría que apenas hace un mes se ofrece al público de la Capital y el resto del país”* (M, 17/12/1972/, P.8). Puso la lupa sobre la prensa y la opinión pública. Consideró *“llamativo”* que *“a seis años de encontrarse el país sometido a un régimen de dictadura militar, no se oiga ni se lea una sola referencia en los grandes medios de comunicación colectiva a esa trasgresión permanente del sistema constitucional, dado al país justamente por los fundadores del sistema liberal. Parece la cosa más natural del mundo; y a fuerza de hacerlo entender así, por la mera conspiración del silencio, hasta llegará un momento en que todo el pueblo se encontrará viviendo sin saberlo en un régimen de dictadura perpetua, manipulado por agentes de intereses varios, con el apoyo de militares “democráticos”, y sin más expresión de una opinión pública que la que se alza periódicamente para condenar los baches de las calles y la posibilidad de que se dé al pueblo la libertad para elegir a un tirano”* (M, 17/12/1972, P.8).

Según la óptica del diario, los canales de televisión, la radio, la prensa gráfica y el cine; se habían transformado en propagadores de una forma de pensar “oficial” y defensores del sistema liberal. *“Al sistema liberal le sobran dinero, inteligencia y organización. Sabe administrar los odios y las simpatías, los disterios y las loas, y cuenta para ello con la escuela pública y la enorme red de prensa que se halla a su servicio”* (M, 25/11/1972, P.8). Es que para el diario, la concepción ideológica del sistema gobernante era promovida por *“todos los medios de comunicación de masas del país”* (M, 25/11/1972/, P.8), que no solo defendían, sino que *“integraban”* el sistema. Lo explicaba así: *“Que la prensa que integra el sistema liberal ataque por todos los medios (...) al Movimiento Nacional y a sus representantes políticos, intelectuales o gremiales, se entiende perfectamente. Representa una ideología y una estructura de intereses muy definidas y desempeña su papel presentándolas como los exponentes naturales de la democracia, la libertad, e inclusive la tradición patria; frente a las cuales, por supuesto, todo lo que no entra por adhesión o por oposición convenida dentro del sistema viene a ser, no una oposición contraria, sino la antiliberal, la antidemocracia, inclusive la antipatria”* (M, 1/12/1972, P.8).

En ese editorial, además, consideró que *“Los Medios de Comunicación Social (sic), no solamente han desalojado la eminencia magistral y paradigmática de la Iglesia y la Familia, sino también la de la Escuela. Ellos son ahora los que educan, los que imparten modelos de pensamiento a las generaciones infantiles, las juveniles, las adultas y aún las maduras”* (M, 29/12/1972, P.8).

Desde la óptica del diario, frente al cambio de mentalidad que marcaba la historia, tema desarrollado ampliamente en el capítulo de contexto histórico (Ver “El Escenario”), el reverdecer de nuevas ideas políticas, culturales y sociales, renovadoras, revolucionarias y concientes de la explotación en la que vivían; los medios masivos de comunicación harían esfuerzos por mantener al público como espectador, como consumidor, como mero público: sólo expresando esa efervescencia histórica del momento como “anécdotas”.⁴⁵

⁴⁵ MAYORIA, 19 de noviembre de 1972. Fue en una columna de opinión firmada por Cristina Valgheri.

El diario también acusa a esta prensa dominante de persuadir a la juventud, difundiendo el *“sexo desgobernado, las drogas narcóticas y la música enloquecedora”* (M, 8/03/1973/, P.12) y promoviendo *“el consumo de ideas, actitudes y cosas que le interesa difundir para establecer ciertos actos de conducta o pensamiento, corroer o desarraigar otros que no le conviene que permanezcan, o, en caso necesario, distraer y confundir de tal manera a un enorme sector de la opinión, que al fin de cuentas termine haciendo lo contrario de lo que se proponía inicialmente”* (M, 5/12/1972, P.8). En ese mismo editorial, **Mayoría** va más allá. Habló de *“lavado de cerebros”* y denunció un *“operativo de Confusión y Distracción”* del que formaban parte *“los medios de difusión en masa (cine, radio, disco y TV) para conseguir uno u otro fin: hacer buenos negocios, sin segunda intención, o bien acondicionar la mentalidad de la gente para hacerla pensar, sentir y actuar del modo que más convenga a determinadas instancias, públicas o privadas”* (M, 5/12/1972, P.8).

“No solo la juventud, todo el país está sometido a un tratamiento de narcotización, para apartarlo de la vocación que le marcan su historia, su origen y su localización geográfica” (M, 9/12/1972/, P.8), aclaró cuatro días después, explicando que la manipulación de los medios era ejercida sobre la sociedad en su conjunto. El título del editorial fue *“Una red de confusión envuelve al país”*. Explicaba que *“una gigantesca organización de medios técnicos y humanos está al servicio de esa red de confusión las 24 horas del día”* (M, 9/12/1972, P.8). Este duro y directo editorial que, como ya mencionamos, colocó el tema en cuestión en el título mismo, se enmarcó dentro de la campaña y la propaganda que el diario comenzó a hacerle al Frente Justicialista de Liberación, pese a que faltaban más de tres meses para los comicios. Decía sobre el final del editorial: *“la plataforma aprobada por el Frente Justicialista de Liberación puede considerarse satisfactoria en este punto”* (M, 9/12/1972, P.8). Es decir, **Mayoría** diagnosticó la enfermedad y luego sugirió la cura; cuestionó y caracterizó el rol de los medios de comunicación y más tarde dio a entender que el futuro gobierno justicialista solucionaría ese déficit. En ese sentido, no descartaba una eventual estatización: *“No abogamos por la estatización de los medios de comunicación de masas, aunque admitimos que llegados a extremos inaceptables, eso sea una solución inevitable”* (M, 9/12/1972, P.8).

El diario llegó a mostrarse preocupado por la fuerte influencia liberal presente en los medios. Esta preocupación se explica teniendo en cuenta que había un proceso electoral y la prensa cumplía un rol importante en las campañas. Según **Mayoría**, el gobierno utilizaba a los medios masivos para “retorcer la verdad” y dividir al Frejuli, la fuerza mayoritaria del país. “No importa, por supuesto, que oyentes y telespectadores cierren sus aparatos. De todas maneras, algo queda” (M, 6/03/1973, P.8), advertía.

Ese temor se manifestó fundamentalmente con la televisión, ya que **Mayoría** reconocía su “formidable influencia sobre el público” (M, 1/12/1972, P.8). Lo definió como “el más poderoso medio existente de cultura, información y solaz” (M, 9/12/1972/, P.8). “Cuando más parece que quiere suministrar al público elementos de juicio, más lo embrolla; cuando más parece que quiere sustituir lo foráneo por lo local, más resaca cultural saca a la superficie; cuando más parece que quiere consolidar las instituciones sociales, más las ridiculiza y pone en cuestión; cuando más parece que quiere llenar el tiempo libre de la gente, más la agobia” (M, 9/12/1972/, P.8). **Mayoría** pidió cambiar a las “personalidades paradigmáticas” de la TV porque dejar ese medio de tanta “impactación” en manos de “irresponsables, mercenarias o inferiores es un verdadero crimen contra la sociedad” (M, 21/01/1973/, P.10).

En ocasiones, la referencia contra los medios de comunicación se transformó en denuncia. El 3 de diciembre de 1972, **Mayoría** dedicó su editorial a comentar un discurso que el día anterior había pronunciado Lanusse y que había sido transmitido por cadena nacional. Según el diario, “mientras el Presidente predicaba la paz, la unidad, el olvido del pasado y las miras puestas en los grandes destinos de la Patria, toda la cadena de radiotelefonía lanzaba sin pausa discursos, invectivas sueltas y exposiciones estadísticas con la palmaria finalidad de sembrar la guerra civil, la desunión, el resentimiento y la pequeñez y parcialidad de miras” (M, 3/12/1972, P.8). El editorial no aclaraba a qué se refería, pero sugería que había complicidad del gobierno en esas supuestas incitaciones a la violencia. Otra denuncia que hizo el diario estaba relacionada a los talleres de imprenta. Según **Mayoría**, la Revolución Libertadora había desmantelado los talleres independientes haciendo imposible editar diarios ajenos a los intereses gubernamentales.

Por otro lado, denunció que los canales de televisión eran rehenes del

gobierno, no sólo porque había una dictadura sino porque estaban en juego la renovación de las licencias. Había un canal “oficial” y tres “oficializados”, cuyas licencias vencían antes del cambio de gobierno en mayo de 1973. “*La potestad de renovarlas o declararlas caducas está en manos del gobierno de facto*”, aclaró **Mayoría**. En ese sentido, recordó que los canales eran concesionarios de un servicio público y como tales no debían encabezar “*la lucha en contra del movimiento que se sabe es la mayoría electoral*” (M, 1/12/1972, P.8).

Quince días después, el diario volvió a editorializar sobre ese tema. Insistió en asociar esa situación con un límite de acción de los medios de comunicación ya que ponía “*a todas las estaciones de TV, virtualmente, bajo el poder omnímodo del gobierno*” (M, 16/01/1973/, P.8). También aprovechó para informar sobre las prohibiciones que el gobierno de facto acababa de imponer a las radios y canales de televisión de difundir la palabra de Perón. El diario exigió que las “*asociaciones de prensa*” se ocupen del tema porque los medios de comunicación estaban limitados por el temor a perder las licencias.

Esa prohibición, dada a conocer telefónicamente por el Comité Federal de Radiodifusión a los directivos de canales y radios, impedía nombrar a Perón y difundir sus declaraciones. El diario reconoció que no pudo acceder al texto oficial e informó a través de los datos difundidos por el “*Periódico liberal ‘Clarín’ de Buenos Aires*” (M, 16/01/1973/, P.8) que según los Jacovella, era uno de los pocos diarios que había podido conseguir fragmentos del documento que incluía “*la transmisión por vía telefónica, vía satélite o mediante grabaciones de reportajes o comentarios que hagan desde el exterior sobre las elecciones personas que estén fuera del proceso electoral. Ejemplo: Perón*” (M, 16/01/1973/, P.8). **Mayoría** calificó de “hipócrita” esa medida porque el gobierno intentaba disimular que se trataba de una prohibición exclusivamente dedicada a Perón. “*¿Quién ignora que el nombre que se da como ejemplo es el único que corresponde a una persona capaz de influir con su palabra en el proceso electoral?*” (M, 16/01/1973/, P.8).

Más allá de la preocupación respecto a la influencia de los medios de comunicación en el clima preelectoral, faltando horas para las elecciones, el diario se mostró optimista. Reconoció que durante aquellos días los órganos de difusión del gobierno se habían dedicado a realizar “*maniobras*

confucionistas y dispersivas” (M, 9/3/1973/, P.10), pero relativizaba la fuerza de la prensa: “La verdad es retorcida ‘por los pícaros, para convertirla en lazo de los tontos’, como dijera, valga la paradoja, un escritor inglés, -Rudyard Kipling – que en su época fue un apologista del colonialismo. Si observamos el ‘clima’ en que concurrirémos a las elecciones del próximo día 11, y lo consideramos muy brevemente, tendremos que reconocer, con objetividad, el afán del gobierno por ‘retorcer la verdad’. Sin embargo, si bien es cierto que los pícaros todavía abundan, no es menos cierto, tampoco, que ‘los tontos’ son cada vez menos en Argentina” (M, 6/03/1973/, P.8).

Libertad de prensa y publicidad

A pesar de su ferviente oposición a Lanusse y las permanentes críticas al gobierno, de ser *“la única voz disonante en esa gris uniformidad”* (M, 31/01/1973, P.8), **Mayoría** no sufrió el cierre del diario, ni la clausura, ni censuras directas. *“Que el gobierno admite la crítica, no podemos negarlo. El hecho de que Mayoría siga saliendo es una buena prueba de ello. Lo reconocemos paladinamente, como es de rigor hacerlo”* (M, 7/01/1973, P.8).

Sin embargo, Mayoría reconocía métodos más sutiles de presión. La referencia más clara sobre el tema la informó el 31 de enero de 1973. Con apenas 75 días de vida, el diario informaba que se encontraba enfrentado a tres procesos judiciales por violación a leyes: *“¡qué casualidad, no anteriores al actual gobierno sino sancionadas por el mismo, precisamente contra la prensa”* (M, 31/01/1973/, P.8).

La cuestión de la libertad de prensa fue tema de fondo del editorial del 12 de enero de 1973: *“Hay libertad de prensa, pero no hay donde ejercerla porque existe un monopolio de medios”* (M, 12/01/1973, P.8), expresó en el título. Luego explicó que esa libertad era *“restringida”* ya que *“solo puede actuarse dentro de reglas de juego no consultadas con los que escriben, sino impuestas unilateralmente por el gobierno, de acuerdo en todo caso con los empresarios que entienden el periodismo como una rama privilegiada del comercio y la industria. Precisamos: aquella que tiene por fin fabricar y vender informaciones e ideas, sin discernimientos indiscretos acerca de la integridad y veracidad de las informaciones y ni obligación de declarar en qué marco*

ideológico y bajo qué presión de intereses piensan – y obligan a escribir a los periodistas que emplean – sus propietarios” (M, 12/01/1973, P.8).

Según los propios Jacovella, el diario había sufrido otro tipo de censura o presión aunque no llegara al cierre del diario. Decían que habían dejado de recibir información de una agencia de noticias estatal luego de una denuncia hecha por el matutino y se habían visto perjudicados por el reparto de publicidad (un tema también muy vigente).

El matutino no tenía demasiados anunciantes. En el nacimiento del diario, los primeros aportes llegaron a través de sectores sindicales que elegían a **Mayoría** para darle la bienvenida a Perón. Habían puesto avisos los gremios de Plásticos, las Agrupaciones Peronistas de Base en la CGT de los Argentinos, la Federación Gráfica Bonaerense, SMATA y FOETRA, entre otros. También hubo anuncios de profesionales que apoyaban el emprendimiento periodístico. Entre ellos, se encontraban los abogados Italo Argentino Luder y Héctor Recalde, y el economista Antonio Cafiero.⁴⁶

Son varios los editoriales en los que apareció la queja por la discrecionalidad en la repartición de la publicidad oficial. Decían: *“No tan honorable resulta distribuir desigualmente los beneficios y servicios de la publicidad oficial: 50 para los que no critican al gobierno y 1 ó nada a los que lo critican. Esta es una de las clásicas ardidés de los Estados capitalistas para quedar bien con la libertad y a la vez con el monopolio de la crítica y la información” (M, 7/01/1973/, P.8).*

Mayoría sugirió la necesidad de regular a través de la Constitución los gastos en publicidad oficial: *“hay ministerios y otros organismos oficiales que en un solo año gastan en avisos superfluos una cantidad suficiente para edificar unos doscientas escuelas y dotar de todos los elementos de que carecen a todos los hospitales de la Capital”.* Según el diario, el objetivo de esa publicidad era *“envenenar o confundir a la opinión pública con informaciones retaceadas o deformadas (...) asfixiarlo derechamente con una falta absoluta de información” (M, 21/12/1972, P.8).*

Mayoría también analizó y criticó el acceso de los partidos políticos a la

⁴⁶ Raanan, Rein y Panella, Claudio. El Retorno de Perón y el Peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera, La Plata, editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2009, P. 196.

publicidad de campaña. El 21 de enero informó sobre una disposición del gobierno militar donde se ordenaba a las radios y canales de televisión otorgar espacios de pareja duración a todos los sectores políticos que participarían de las elecciones. **Mayoría** salió en defensa del Frejuli: *“Una fórmula que indiscutiblemente moviliza millones de votos no puede ser equiparada a otra que razonablemente no puede exceder el medio millón, e inclusive quedarse con una cantidad inferior”* (M, 21/01/1973/, P.10), y se quejó diciendo que *“el frente liberal o de la dependencia tendrá, además de sus expresiones partidarias, la mayor parte de los ‘otros’ programas, empezando por los bufonescos y terminando por los ‘políticos no partidarios”* (M, 21/01/1973, P.10).

La Nación chica y el Gran diario argentino

Como ya mencionamos, el análisis de medios que hizo **Mayoría** se asemejaba mucho a lo que ocurre en la actualidad, casi 40 años antes. Para sumar más coincidencias, digamos que el diario de los Jacovella, en el año 1973, dirigió duras críticas a Clarín, un periódico colocado en el ojo de la tormenta en la actualidad. Ya dijimos que lo consideraba un diario liberal, aunque, como ya fuimos viendo, los Jacovella parecían ver liberales en todos lados, como si todo adversario fuese liberal y todo liberal fuese adversario. Seguramente, esa postura no era aleatoria sino que obedecía a una estrategia de campaña: polarizar el escenario entre buenos y malos, entre peronistas y liberales.

El cuestionamiento más directo hacia Clarín se produjo el mes anterior a las elecciones. Lo acusó de ser cómplice del gobierno en la defensa de la corporación judicial. En ese entonces, las autoridades militares estaban intentando garantizar la inamovilidad de los jueces para poder mantener vínculos entre poderes. Según los Jacovella, Clarín colaboraba con Lanusse en una suerte de cruzada por evitar que el próximo gobierno rompiera esos lazos de impunidad en nombre de la independencia de poderes.

“Nos referimos a un gran diario argentino que logró caracterizarse por su ortodoxia liberal y constitucionalista, y que no hace mucho tiempo apareció súbitamente preconizando el dictado de un decreto-ley que pusiera a los

jueces de a Revolución al abrigo de... ¡la Constitución!”, dijo el diario con ironía. “Esta ocurrencia no sabe uno si cargarla en la cuenta del despotismo, o del humorismo revolucionario” (M, 15/02/1973, P.8).

“Cuando un órgano de prensa tan solemne y tan ortodoxamente liberal le sugiere a un gobierno de fuerza que garantice la permanencia de sus jueces, no por la vía constitucional, sino mediante un mero acto de fuerza, cuya validez está ligada a la etapa de disolución institucional en que se dicta, y debe caducar si los órganos constitucionales de gobierno no lo convalidan, quiere decir que aquí el sistema liberal ha perdido ya la vergüenza y ha rematado este largo “streak tease” político de 6 años tirando sin pudor la última prenda que le cubría el último refugio de su decoro doctrinal” (M, 15/02/1973, P.8). Estas críticas a Clarín se producen a pesar de los vínculos que por ese entonces tenía el medio de Noble con el desarrollista Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), un sector que apoyó al Frejuli (Sivak, M. 2013).

Los editoriales de **Mayoría** también se ocuparon de cuestionar al diario La Nación. Del mismo modo que hacía con Clarín, lo vinculaba a intereses liberales y lo asociaba al gobierno de facto. Sin embargo, la crítica fundamental estaba relacionada a su carácter elitista. Decía que representaba y promovía una cultura para pocos, un “país chico” que le “da la cara a Europa y las espaldas al país” (M, 3/03/1973/, P.8), que veía con buenos ojos la creación de una biblioteca de letras y la refacción de los baños del Teatro Colón para decirle a Europa “como ven, aquí también hacemos cultura, aquí también amamos a la poesía, aquí también cuidamos a los artistas” (M, 3/03/1973, P.8).

Mayoría denunció que La Nación, junto con la Sociedad Argentina de Autores y el Concejo Federal de la Cultura, habían reclamado la creación de un Ministerio de Cultura por una cuestión de intereses empresariales. Los acusó de ser órganos de propaganda del Jefe de la Junta Militar y dijo que si la creación del Ministerio prosperaba, los cargos jerárquicos de tal ministerio recaerían en los redactores de La Nación y en los intelectuales de la Academia Argentina de Letras. Sería, para **Mayoría**, la legalización de esa cultura chica y el aumento de la influencia de la Capital sobre el interior y del exterior sobre la Capital. Desde su óptica, la creación de un Ministerio de

Cultura debía darse dentro de un gobierno nacional de liberación, que piense la cultura dentro del concepto de país “grande e independiente”.

3-G) Los intelectuales orgánicos (al sistema liberal)

Mayoría, como lo hizo con casi todos los grandes temas de la realidad política, económica y social, adoptó una postura definida acerca del rol de los científicos e intelectuales argentinos. Cuantitativamente, podría afirmarse que no fue uno de los aspectos trascendentales en su política editorial: durante el periodo analizado en este trabajo de tesis, sólo en cinco editoriales se los individualiza como actores políticos diferenciados. Sin embargo, ampliando un poco la mirada de análisis, se verá -a lo largo de este apartado- cómo la esfera del pensamiento –en un sentido más amplio: la educación, la cultura, la ciencia y la tecnología- no es algo a lo que le dan poca importancia los directores del diario, Tulio y Bruno Jacovella. Por el contrario: les preocupa porque la consideran el soporte ideológico de los gobiernos liberales de las últimas décadas.

En ese sentido, como primera caracterización, conviene resaltar que la imagen que construyeron sobre la cultura, la ciencia y sobre los sujetos que la encarnan, no fue precisamente favorable. El primer editorial que abordó el tema de lleno es el del sábado 13 de enero de 1973, donde analizaba las declaraciones de una conferencia de prensa organizada por científicos del CONICET en la que pidían que sus remuneraciones se igualaran a las de los funcionarios judiciales y militares. Bajo el título *“La vocación de los científicos y técnicos, su deseo de bienestar y las necesidades de la Nación”*, ensayó una doble crítica: en primer lugar, cuestionó al gobierno de las Fuerzas Armadas por permitir el *“éxodo de cerebros”*, pero, por otro lado –y principalmente -, cuestionó la posición de los científicos con respecto a ese tema. *“Los investigadores se han contagiado de esa infección crematística o monetaria, y le hacen saber a la Nación que, o los asimila también a ellos al módulo de asignaciones del Poder Judicial o las Fuerzas Armadas, o se van del país, porque tienen ofrecimientos en firme mejor rentados procedentes de Brasil o de EE.UU. No será un “chantaje”, ciertamente, pero en este ambiente de desaprensión y frialdad patriótica, que no llamamos profunda decadencia moral*

para no agravar a nadie, podría tomarse como tal y no pasaría nada. Todo se reduciría a un tira y afloja, para ver quien se queda con el científico y el técnico: si la patria que lo formó, pero le paga mal, o el país extranjero, que puede pagarle bien porque no gastó un centavo en su formación” (M, 13/01/1973, P.8).

Mayoría encontró la causa de aquella “obsesiva preocupación económica” en “una falla de la infraestructura espiritual de la Universidad”. Lo atribuyó al “sistema de ideas, valoraciones e intereses que se ha adueñado del poder del Estado –Fuerzas Armadas mediante- y que con su mentalidad trasnochada e irreal va a contramano de la Nación”. Si bien reconoció que los hombres de ciencia tenían derecho a “vivir sin apremios” y con la infraestructura necesaria a su disposición, consideraba que sus pretensiones eran desmedidas y lanzaba una definición tajante: “si un sabio requiere 800 o 900 mil pesos moneda nacional para vivir sin apremios, quiere decir que tiene vocación, no de hombre de ciencias, sino de millonario. En este caso, el país, que no supo educarlo debidamente, apuntalando su vocación con una pasión humanística, filosófica y patria, merece quedarse sin investigadores” (M, 13/01/1973/, P.8). Estas definiciones categóricas no implicaban una desidia de la línea editorial del periódico respecto a la importancia estratégica del desarrollo de la ciencia; más bien todo lo contrario: el editorial destacaba que el cambio de “esa infraestructura mental”, cuya responsabilidad depositaba en el próximo gobierno, era fundamental para quebrar con el “estado de dependencia”. En este punto, cuestionaba la política gubernamental de las Fuerzas Armadas respecto del desarrollo científico. “Otra gravísima contradicción del país organizado por el sistema liberal, del cual son tan críticos muchos que siguen disfrutando las granjerías de su corrupción, es llenar al país de investigadores y profesionales sin la correspondiente fundación de una infraestructura científica, técnica y asistencial. Dentro de poco vamos a tener, o ya lo tenemos, un verdadero proletariado de sabios y universitarios. ¿Con qué derecho se les va a impedir el éxodo? En eso somos comprensivos” (M, 13/01/1973, P.8). El editorial, apologético en su clasificación teórica, estimaba que el 75% de las investigaciones no se traducían en un desarrollo tecnológico, industrial, económico o social del país, y concluía que “en una situación de dependencia, no es posible una infraestructura científica y tecnológica (...) que sirva al

crecimiento y al prestigio de la nación y la dignificación real de los sectores más numerosos y postergados de su pueblo” (M, 13/01/1973, P.8).

La preocupación por la escasa –o nula- absorción de los profesionales en el mercado de trabajo volverá cuatro días más tarde, con la idea fuerza del *“proletariado de licenciados”*: *“muchos de los que ingresan, es cierto, quedan molidos en los exámenes (y las universidades oficiales se han convertido poco menos que en máquinas de tomar exámenes); pero los que egresan constituyen ya un verdadero ejército, y lo que es peor, un ejército proletario y bien vestido, de diplomados sin ocupación” (M, 17/01/1973, P.8).*

La crítica a la formación universitaria de los científicos argentinos es uno de los ejes más tratados por **Mayoría**. Sobre todo, la reprobación a una formación de matriz liberal que los volvía funcionales a los gobiernos impopulares. En el editorial del 27 de febrero, reprodujo un comunicado del Consejo Superior de la Universidad Nacional del Sur, que advertía sobre la necesidad de que los círculos intelectuales (apuntaba al ámbito académico como usina de esa intelectualidad por excelencia) aportaran activamente recursos humanos al proceso de transformación política. *“Los hechos producidos por la universidad –dice el comunicado de la alta Casa de Estudios citado por el diario- tienen que estar organizados de tal modo, que tiendan a destruir o anular nuestra dependencia, esto es, a afirmar nuestro derecho y capacidad para determinar un proceso de transformación independiente y destinado a consolidar el interés nacional en su acepción más amplia” (M, 27/02/1973, P.8).* **Mayoría** hacía propio el diagnóstico negativo que la unidad académica había hecho de dicha situación en el país. *“¿Qué hace el Estado –se pregunta la Universidad del Sur-, para impulsar la investigación científica, que está en la base de la tecnología, una de las bases, a su vez, de la liberación? Y viene a contestarse: nada.” (M, 27/02/1973, P.8).* El editorial, incluso, fue más allá y propuso un razonamiento circular para explicar las causas de la indiferencia estatal respecto de la instrucción académica: *“se advierte que en la misma universidad esta una de las causas de nuestra crónica falencia en este respecto. A ella le cabe gran parte de la responsabilidad de que no se haga nada, porque casi todos los ministros y secretarios de estos gobiernos integrantes del sistema de la dependencia han salido de ella” (M, 27/02/1973, P.8).* Ya se ha dicho: la formación académica que brinda la educación pública tenía, para los hermanos

Jacovella, una innegable matriz liberal. Y como tal –aseguran los directores del diario-, ponía a disposición de los recurrentes gobiernos –políticos o militares- de ese signo, el arsenal técnico e ideológico para llevarlos adelante. *“La máquina de detener o desmoralizar al país la accionan políticos o militares, según las épocas, pero en todos los casos con el asesoramiento técnico de la universidad a través de sus egresados”*. Pero además de la orientación ideológica de la instrucción académica, la crítica del documento de la Universidad del Sur –que reproduce el diario-, machacaba sobre el desinterés de las autoridades que ha terminado por generar una gran decepción en los propios científicos: *“la desatención el manoseo a que se ha visto sometido por la burocracia y los gobernantes han terminado creando una conciencia de frustración y cinismo como jamás existió en el intelectual consciente de su país. Hoy en día, gran cantidad de grupos de trabajo vegetan en una mezcla de somnolencia y decepción, de la cual puede ser imposible apartarlos cuando algún gobierno decidido acometa la gran empresa nacional del futuro”* (M, 27/02/1973, P.8).

Mayoría dijo abogar, una y otra vez, por el desarrollo de la ciencia y la tecnología como disciplinas que sirvan *“para el prestigio y la liberación del pueblo argentino y los pueblos hermanos del continente”*. Y lo confrontó a la concepción liberal *“elitista-universitaria”* que había llevado al atraso científico y tecnológico al país. Para eso edificó un concepto: el de la *“infraestructura mental de la sociedad argentina”*: todos aquellos valores liberalizantes inculcados a los hombres de la ciencia y el pensamiento durante su instrucción formal, que configuraban –para el diario- el escollo más grande para lograr un *“sistema científico nacional”* al servicio de un proyecto emancipador de liberación nacional. *“La carencia de un espíritu nacional fervoroso esteriliza las mejores vocaciones individuales en el campo de la investigación y la invención. Trabajar para la ciencia o para hacerse ricos puede dar logros individuales apreciables. Pero si no se trabaja con el orgullo de pertenecer a un pueblo creador, pujante y generoso, -tres cualidades que integran sin ningún género de discusión el carácter argentino-, nunca los esfuerzos deshilvanados de quince o veinte investigadores podrán dar el fruto de lo que el documento aludido* (el documento dado a conocer por el Consejo Superior de la Universidad del Sur) *llama un ‘sistema científico nacional’”* (M, 27/02/1973,

P.8). Para el diario era tan gravitante la educación entroncada en torno a las bases ideológicas del sistema liberal (en sus cuatro aspectos: escolar, familiar, religiosa y de los Medios de Comunicación), que la consideraba *“la clave última del no-desarrollo argentino”*.

Una semana antes de las elecciones, el 4 de marzo de 1973, el diario retomó el concepto de la disfuncionalidad de los intelectuales en el proceso de transformación del país. En el editorial, no hubo –esta vez- una crítica a los hombres de ciencia sino a la política cultural del gobierno de facto. Se objetó la pretensión oficial de crear un ministerio de cultura (ya mencionado anteriormente), porque se lo consideraba una usina de propaganda y promoción de los valores del sistema liberal y su elite cultural. *“Se adivina su pensamiento: un ministerio que acreciente la influencia esterilizadora de la Capital en el interior y del exterior en la Capital, que multiplique los premios y pensiones de los escritores y artistas del ‘establishment’, que oficialice definitivamente la pequeñez, la superficialidad y la irrealidad universalista como caracteres de la cultura argentina”* (M, 03/03/1973/, P.8).

El editorial planteaba una definición de cultura acorde al proceso de liberación, con una concepción nacionalista o americanista, una cultura del pensamiento nacional, *“en suma, Cultura es todo lo que expresa coherentemente y profundamente la creatividad argentina en todos los campos”*. Entonces sí, opinó el diario, era necesaria la creación de un ministerio de Cultura, *“pero en la más vasta escala”*: *“entran en la órbita de su competencia, pues, desde la alta cultura del libro, el concierto, el teatro, la ópera, el ballet y los salones de artes plásticas, hasta la radio, el disco, la TV, los productos industriales, la publicidad, el ambiente urbano, el lenguaje y, por supuesto, el deporte, en todas sus ramas, para combatir sus actuales tendencias decadente al espectáculo y el lucro profesional”* (M, 03/03/1973, P.8).

Mayoría hizo una doble crítica sobre la intelectualidad argentina. Por un lado, fustigó la formación –escolar, universitaria- de los intelectuales, y de los hombres de ciencia, su tendencia al cortoplacismo y su propensión a las apetencias personales. Por el otro, le cayó a la política cultural del gobierno: en lo conceptual, aduciendo que la concebía desde las bellas artes y la moda importada de Europa, y no como un área vital del desarrollo de la sociedad

argentina, y en lo material, desproveyendo de la infraestructura necesaria al desarrollo científico nacional, que provocaba la dependencia tecnológica y permitía la fuga de cerebros.

4) La política internacional: Estados Unidos de América.

“El escándalo histórico y cultural de este continente fragmentado en 15 ó 20 repúblicas empobrecidas, anarquizadas, o desorientadas, y fáciles presas, en esas condiciones del imperialismo mundial” (M, 25/05/1973/, P.12)

La Revolución cubana todavía era joven: apenas 13 años. En el continente estaba en marcha la ya mencionada Doctrina de Seguridad Nacional, mediante la cual Estados Unidos intervenía en la política de los países latinoamericanos. Así estaba Brasil, controlado y alineado a la política exterior de Norteamérica, en medio de la Guerra Fría. Así caería el Chile socialista de Allende, bajo las botas estadounidenses, 4 meses después de asistir como Presidente a la asunción de Cámpora en Argentina. ¿Cómo se posicionaba el diario en esos tiempos de tensiones y disputas? Mayoría hizo especial hincapié en la integración regional como camino necesario para la liberación.

El propio medio lo dejó en claro en uno de sus editoriales donde dice que la cuestión latinoamericana es *“un tema en que diariamente insistimos, hasta el punto de haber reemplazado en modo sistemático la clásica prelación de la información exterior en nuestras páginas de cables por la de la información Latinoamericana.”* (M, 16/12/1972/, P.8)

Tal como hemos visto en otros ejes temáticos, como cuando nos referimos a los medios de comunicación, por ejemplo, el debate y las posturas que veremos en este capítulo son tan actuales que parecen sacados de las páginas de los diarios de nuestros días. Casi 40 años atrás, los Jacovella hablaban de la necesidad de establecer lazos políticos, económicos, sociales y culturales con los países vecinos y dejar de pensar a la Argentina como un país sumiso a las naciones centrales e incluso, de crear un mercado común, hoy

hecho realidad con el Mercosur. “La unidad americana como deber impostergable” (M, 11/02/1973/, P.8) porque “*como lo dijo y lo repite Perón, (...) el fin de siglo nos encontrará a los hispanoamericanos unidos o bien dependientes.*” (M, 14/02/1973/, P.8)

El propio Guillermo Jacovella, reconoce como uno de los ejes principales del diario la intención de promover y defender “*un nacionalismo abierto a Latinoamérica. Bolivariano y Sanmartiniano (...) Cuando se declaró la independencia argentina, figuran las Provincias Unidas de América del Sur, ni siquiera figura la Argentina.*”⁴⁷

Una de las críticas frecuentes de **Mayoría** hacia el sistema liberal fue precisamente la idea que propiciaba de un “*país chico*” que le daba la espalda a la región y trataba de copiar a Europa o Estados Unidos, “*un abandono virtual a la voluntad imperialista*” (M, 11/02/1973/, P.8), una “*visión pequeña y mezquina*” (M, 30/01/1973/, P.4). Decía que esa era la herencia de Rivadavia y Mitre y llamaba a repensar un “*núcleo de liberación y organización continental*” como proponían los “*grandes conductores del pueblo*” (Artigas, San Martín, Rosas, Yrigoyen y Perón). El diario califica a estas dos posiciones opuestas como *americanista*, una y *europizante*, otra. Decía que debía haber una unión de los países de Latinoamérica para liberarse del Imperialismo y aseguraba que hasta los propios miembros del gobierno se habían dado cuenta y le habían aconsejado a Lanusse una gira por los países vecinos. Sin embargo, se resignaba y opinaba que “*el sector dirigente de la Argentina agota toda su capacidad de orgullo en inclinarse sumisamente ante el brillo de Europa y olvidarse de sus hermanos de lengua, historia y cultura*” (M, 13/12/1972/, P.8)

Para el diario, había llegado la hora de que no haya más obstáculos para llevar a cabo la política exterior que Perón no alcanzó a plasmar por culpa de los “*saboteadores liberales*”. (M, 24/02/1973/, P.8) Esa política estaba representada en dos figuras que se repiten en los editoriales: San Martín y Bolívar, “*dos magnos y gloriosos creadores de historia*” (M, 11/02/1973/, P.8), que no solo les servía a los Jacovella para simbolizar la visión latinoamericanista y de patria grande, sino también para volver a referirse a los enemigos de ayer y de hoy. Según **Mayoría**, esos libertadores próceres

⁴⁷ Entrevista A Guillermo Jacovella realizada por este equipo de tesis el 23 de julio de 2008 en a Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

también debieron enfrentarse y *“murieron vilipendiados y proscriptos por los ensoberbecidos y delirantes adalides de las ideas liberales que no esperaban más que la emancipación de su patria para someterla a los más desatinados elementos políticos y económicos.”* (M, 11/02/1973/, P.8) Para los Jacovella, esos mismos que se enfrentaron a las ideas de San Martín y Bolívar son los que a lo largo de la historia dejaron a nuestros pueblos *“frustrados en el camino de su propio desarrollo”* (M, 11/02/1973/, P.8)

Tal como ocurría con la mayoría de los temas en el periodo analizado, también en este caso las ideas del diario parecían coincidir completamente con los postulados de campaña de Héctor Cámpora. Que Mayoría haya nacido por impulso de Perón para intervenir en la disputa interna del propio movimiento justicialista, es uno de los ejes analizados en esta tesis; pero eso no excluye la importancia que le dio el diario a la campaña política: la disputa hacia fuera del Justicialismo. Había que respaldar a Cámpora y fortalecer sus principios electorales. Lo hace, por ejemplo, el 20 de enero, cuando el Frejuli da a conocer las *“pautas programáticas”* para el futuro gobierno.

Los Jacovella deciden publicar los puntos de ese plan en forma periódica. El 30 de enero, el editorial se titula *“La política exterior en el FJL: Liberación con solidez y coherencia.”* (M, 30/01/1973/, P.4) Elogia el documento y se muestra esperanzado porque cree que la liberación viene con la Patria Grande y de la mano de la política exterior, estableciendo *“lazos estrechos con los países del Tercer Mundo y especialmente con los de América Latina”* (M, 30/01/1973/, P.4). También aprovecha para criticar a los demás partidos por no hacer hincapié en la política exterior en sus campañas. *“El mismo doctor Cámpora – asegura el diario – (...) afirma que la Argentina careció casi siempre de política exterior propia, porque más allá de nuestras fronteras, los imperialismos a cuyas esferas de influencia estábamos afiliados dispensaban a nuestros ‘cipayos vernáculos’ la molestia de pergeñarla.”* (M, 30/01/1973/, P.4) *“Si la Argentina quiere sacudir la coyunda de la dependencia y el satelismo, llevar a cabo sus propias políticas, desempeñar en el mundo del futuro un papel protagónico, marchar, en fin, de la mano de la historia y aún avizorar el porvenir, como cuadra a los países guías, las decisiones nacionales deben comenzar por el sector externo.”* (M, 30/01/1973/, P.4), insistía **Mayoría**.

Los Jacovella se ilusionaban con que el gobierno de Cámpora instaure “una política internacional audaz, clarividente y de país grande, o mejor dicho, americana.” (M, 24/02/1973/, P.8) Habla de “Comunidad de países latinoamericanos” y hasta de un Mercado común hispanoamericano (M, 11/02/1973/, P.8). “Paulatinamente, argentinos, uruguayos, paraguayos, bolivianos, peruanos, inclusive chilenos, tendrán que plantear sus problemas fundamentales en escala continental, en términos normales de americanismo” (M, 29/11/1972/, P.8), aseguraba. “Porque como dijo Descartes – ‘nuestro’ Descartes⁴⁸- ‘luchar por una libertad efectiva y verdadera de los pueblos puede ser una causa para pelear y morir. A nadie interesa luchar y morir solo para cambiar de cadenas.’” (M, 30/01/1973/, P.4)

Los puntos más importantes de este capítulo quedan perfectamente sintetizados el día de la asunción de Cámpora el 25 de Mayo. Si bien se trata de una fecha que no está incluida en el corpus de esta tesis, creemos importante mencionar que en la edición especial publicada ese día, el título mismo del editorial simboliza la visión del diario respecto a la política exterior argentina y sus esperanzas latinoamericanistas: “25 de mayo: una fecha argentina tanto como americana y comienzo de proceso de liberación aún en curso.” (M, 25/05/1973/, P.16) El editorial refleja el clima y el ánimo festivo de ese día en el que el diario alcanza su objetivo fundacional: el retorno de la democracia y la vuelta al poder del Peronismo. Dice que el gobierno que se inicia va a plasmar lo que querían Bolívar y San Martín y que 1973 es el “año de la liberación” de los “Estados Unidos de América”, “la independencia total y sin condiciones de los pueblos americanos”. “Los tiempos parecen estar maduros – asegura - para fijar sin pérdida de tiempo, hoy mismo, y sino mañana, los cimientos de una real y no ficticia unidad continental bajo el acicate de la consigna iluminadora de: ‘El año 2000 nos encontrará unidos o dependientes’” (M, 25/05/1973/, P.16)

⁴⁸ Descartes era el seudónimo utilizado por Perón desde 1950 y luego durante el exilio en artículos publicadas en la prensa gráfica.

Los vecinos

El diario resumía de la siguiente manera la actualidad de algunos países de la región: *“Paraguay, una dictadura militar nacionalista conservadora, Brasil, una dictadura militar desarrollista (vale decir, expansión a costa de la dependencia financiera y el marginamiento de la mayoría de la población); Perú, una dictadura militar nacionalista y libertadora; y Chile, en fin, un Estado socialista apoyado por un Ejército que quiere comprobar honradamente si en verdad la socialización de la economía sirve o no a la autenticidad nacional y el bienestar de la población. (...) Un único experimento civil contra cinco militares”* (M, 18/01/1973/, P.8)

Sobre **Uruguay** se mostraba preocupado por la incertidumbre que vivía y la inestabilidad del presidente José María Bordaberry y la democracia en sí. En febrero de 1973, en medio de un clima de fuerte violencia política, el mandatario uruguayo pacta con las Fuerzas Armadas y comienza a gobernar en alianza con éstas hasta junio, cuando juntos lideran un golpe de Estado. Mayoría se preguntaba por el rol de los militares y se muestra expectante por el modelo que vayan a seguir en caso de hacerse cargo del gobierno, cosa que finalmente ocurriría ese mismo año. Además, destaca el surgimiento del Frente Amplio, una *“nueva y revolucionaria opción”* nacida de *“las cenizas”* (M, 16/02/1973/, P.8) de los guerrilleros tupamaros para romper con el bipartidismo de los tradicionales Blancos y Colorados. Respecto a Tupamaros, Mayoría cuenta que las autoridades uruguayas secuestraron ejemplares del diario porque había entrevistas a los líderes guerrilleros.

A **Cuba** se refiere cuando menciona países a los que Argentina debería asociarse en una futura política exterior independiente y no liberal. Mayoría llama a construir una nueva integración de nuestro país a naciones libres como algunas de Africa, China y Cuba (M, 18/01/1973/, P.8), de cuya revolución solo se habían cumplido 13 años. *“La Argentina debe recuperar su libertad de decisión”*, explicaban los editoriales. Había que dejar de *“actuar como una disimulada pieza de la política exterior norteamericana”* (M, 24/01/1973/, P.8)

Cuando habla de **Brasil**⁴⁹, por lo general lo hace para referirse a su situación política económica. Ese país sufría desde 1964 una dictadura militar respaldada por Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría. De todas maneras y a diferencia de otros golpes de Estado, éste logró controlar los parámetros macroeconómico y a ese aspecto se refieren los repetidos editoriales que hablan del “*modelo brasileñista*”. **Mayoría** manifestaba su temor a que sectores militares argentinos busquen importar ese modelo, que como ya mencionamos se sintetizaba en un desarrollismo con aumento del Producto Bruto, pero “*estrangulando aún más a los estratos más asfixiados económicamente*”. (M, 24/02/1973/, P.8) Para el diario, se trata de una “*dictadura castro tecnocrática*” eficientista, cínica, poco democrática, dosociadora de la unidad americana (M, 13/12/1972/, P.8) y sumisa a Estados Unidos. Son repetidos los editoriales en los que denuncia que ciertos sectores militares de nuestro país buscan imitar ese “*modelos brasileñista*” para lavarle la cara al gobierno de facto e impedir el retorno del peronismo y la democracia. “*Eliminemos la constitución y la democracia – ironiza Mayoría – y ganaremos la eficiencia que nos falta. ¿Qué más prueba de ello que el ejemplo brasileño? Ellos, con gobierno militar y sin formas democráticas, avanzan económicamente; nosotros, con gobierno militar, también, pero con lastre democrático, seguimos estacionados. Es evidente que tenemos que largar ese lastre.*” (M, 23/12/1972/, P.8)

Como contraposición a ese “*modelo brasileñista*”, **Mayoría** resalta el ejemplo de **Perú**⁵⁰. Ese país estaba gobernado desde 1968 por Juan Velasco

⁴⁹ En Brasil, el 31 de marzo de 1964 un golpe militar pone en el poder a una junta, bajo cuyo mandato se sucedieron cinco generales elegidos indirectamente. El Jefe de Estado Mayor del ejército, el general Humberto Castelo Branco asumió como presidente de la República. En 1965, redujo las libertades civiles, aumentó el poder del gobierno y confió al Congreso la tarea de designar al presidente. En 1966, el ministro de Guerra, Artur da Costa E Silva fue designado presidente. En diciembre de 1968, viendo las consecuencias de la agitación social y política, Costa se dio poderes ilimitados y pudo así efectuar purgas políticas, recortes en la economía e imponer la censura. En agosto de 1969, tras un ataque cerebral del primer mandatario, los militares eligieron al general Emilio Garrastazú Médici para sucederlo. Fue en este contexto que el general Ernest Geisel, presidente de Petrobras y con una reputación de militar reservado, más proclive a las tareas administrativas que a la disciplina cuartelera y de hombre abierto al diálogo, accedió al poder en 1974. El nuevo presidente comenzó por establecer una política más bien liberal aflojando la censura sobre la prensa y permitiendo a los partidos de oposición reprender una actividad política legal. El jefe de Estado se empeñó en mantener el crecimiento y el desarrollismo económicos, que habían sorprendido por su dinamismo; incluso se llegó a hablar de un “milagro económico brasileño”, al menos hasta la crisis de 1976.

⁵⁰ En Perú, el presidente Fernando Belaúnde Terry fue derrocado por un grupo militar en octubre de 1968 bajo la llamada “Revolución de las Fuerzas Armadas”. La Constitución fue

Alvarado, un militar que había encabezado un golpe de Estado contra el presidente Fernando Belaúnde. A diferencia de otros gobiernos de facto, el de Alvarado expropió petroleras norteamericanas, llevó adelante una política de nacionalizaciones, impulsó una reforma agraria y promovió una política internacional no alineada a las potencias. El diario habla de *“peruanización”*, como un modelo a seguir en cuanto al rol que deben cumplir las Fuerzas Armadas en un gobierno. Dice que en el país andino, las FF.AA. *“han encabezado la revolución transformadora y a la vez libertadora”*. En tal sentido, llama a los jefes militares argentinos a copiar a sus colegas peruanos pero aclara que *“lo que se necesita acá y ahora no es que las FF.AA. encabecen y conduzcan el cambio, sino que tomen conciencia de que él es necesario e inevitable.”* (M, 02/02/1973/, P.8)

Otro país que recibió elogios por parte del diario fue el **Chile** socialista y democrático de Salvador Allende. Destaca el avance de la izquierda sobre la derecha y resalta la distribución de la riqueza que se logró en 3 años de Gobierno. Asegura que *“donde antes solo comían bien 50, de pronto empezaron a comer 75.”* (M, 07/03/1973/, P.10) Sin embargo, advierte que prefiere un *“socialismo nacional”* por sobre un *“socialismo marxista”*. *“Hacemos a un lado la doctrina – explica - y nos limitamos a comprobar que el presidente Allende tiene en su mira el bien común de Chile.”* (M, 07/03/1973/, P.10)

En febrero de 1973, visita la Argentina el presidente constitucional de **Venezuela**, Rafael Caldera. Mayoría destaca y felicita el *“oportunismo”* del mandatario al hablar sin tabúes en una reunión con Lanusse e, incluso, proponer el cambio de estructuras y sistemas para lograr países latinoamericanos más justos y sin desigualdades. Caldera había dicho que hay fórmulas viejas que ya demostraron su fracaso, involucrando a gobiernos liberales como el argentino. Mayoría disfruta que Lanusse haya tenido que *“tragarse ese sapo”* y califica al venezolano como un *“digno hijo de la patria de Simón Bolívar”*. (M, 11/03/1973/, P.8)

suspendida y una junta militar se instaló en el poder, bajo la dirección del **general Juan Velasco Alvarado**. El militar, de vocación socialista, asumió con un mensaje antiimperialista, especialmente anti-estadounidense, y antioligarca. Instauró un régimen de corte estatista que impulsó varias y profundas reformas de diversos resultados como la revolución agraria en 1969. Finalmente, un nuevo golpe de estado militar derroca al gobierno peruano, el 29 de agosto de 1975. Al día siguiente, el general Francisco Morales Bermúdez, quien había sido Primer Ministro y Ministro de Guerra de Velasco, asumió como primer mandatario.

5) El modelo económico

Durante el período analizado, el aspecto macroeconómico no se presenta como una cuestión preponderante en la línea editorial del diario. Sin embargo, sugería la importancia de la intervención estatal en la economía. Existe un editorial que se ocupa exclusivamente del tema. Se trata del artículo titulado *“Una paradójica preocupación económica: ¿Aprovechará el país la mejoría que se anuncia, o seguirá dilapidando opciones?”*, del día martes 19 de diciembre de 1972.

Sin embargo, una vez más volverá a repetirse una circunstancia frecuente a lo largo del trabajo: la imposibilidad de encajonar la línea de pensamiento de **Mayoría** en una categoría rígida o someterlo a falsas dicotomías. En este caso, el posicionamiento económico del diario no puede comprenderse encasillándolo bajo ninguna de las dos alternativas opuestas en una disyuntiva de la época: el modelo desarrollista -o industrializador- y el modelo agroexportador.

“En nuestra sección económica del jueves pasado se hizo una estimación optimista de las perspectivas del año 1973 para las exportaciones de la Argentina” (M, 19/12/1972/, P.10), comienza afirmando el artículo editorial y agrega que *“desde hace unos meses se comenzaba a advertir una mutación de 180 grados en los signos negativos que marcaron el desenvolvimiento de nuestra economía en relación con el mercado exterior durante estos últimos años”* (M, 19/12/1972/, P.10).

El diario aduce que los buenos augurios exportadores para el año venidero se deben a una conjunción de factores favorables *“completamente ajenos al pensamiento, la imaginación, y la capacidad de maniobra de los técnicos de la conducción oficial”*. Esos factores, según la interpretación del diario, se condensan en uno sólo: *“Si se pregunta a qué se debe la respuesta es sencilla: no a una disposición más equitativa de los dominadores financieros, comerciales y tecnológicos de las naciones, sino a que los Estados Unidos, cuyos excedentes de origen agropecuarios distorsionaban permanentemente el mercado mundial* (la principal crítica al modelo económico residía precisamente

en eso: la apuesta exclusiva al modelo agro-exportador), *los ha volcado tan liberalmente en el sudeste de Asia para favorecer sus planes político-militares, que se ha visto de pronto con los depósitos vacíos*” (M, 19/12/1972/, P.10). Por tal motivo, según los Jacovella, *“los alimentos recobran su nivel normal de precio y los términos del intercambio entran en una relación más justa”*.

Una de las críticas de **Mayoría** a la política económica del gobierno de Lanusse, es que éste había reducido al mínimo la intervención estatal: *“Para el Gobierno –continúa el editorial- no hay más problemas para resolver que el pago de los sueldos de la Administración y de las jubilaciones, la recaudación de los impuestos –cada día más ineficiente aquélla, y más irracionalmente gravosos éstos- y el aumento de remuneraciones en el sector privado para compensar en parte el deterioro del salario en virtud de un proceso de inflación que no sólo no puede detener, sino que no hace nada por detener”* (M, 19/12/1972/, P.10). Sin embargo, la crítica, que bien podría ser dirigida hacia uno de los axiomas del liberalismo económico, no es lineal. Se combina con otros elementos que, incluso, suelen preceder procesos de signo inverso, como la advertencia de una presunta capacidad ociosa en la administración pública: *“La fabricación de expedientes absorbe el meollo de los funcionarios, a tal punto, que los más imaginativos y patriotas se han resignado ya a limitar sus tareas a poner una u otra firma de rutina, convencidos de que nada es posible hacer, salvo fabricar notas y actuaciones, que terminan acumulándose en cajones y estanterías”* (M, 19/12/1972/, P.10). Aquello puede ocultar, para **Mayoría**, una manifiesta intención *“de legar un Estado desmantelado y anarquizado al sucesor”*.

Cuando los editorialistas ensayan una explicación sobre la inacción del gobierno de Lanusse en la esfera económica, apelan a una crítica manifiesta de las teorías fundantes del liberalismo económico clásico. *“Traducido esto al léxico del liberalismo, un sistema de pensamiento y de gobierno fundado en que nuestra función política y económica debe circunscribirse a acatar y copiar lo que llega de afuera, viene a significar que no es necesario cambiar nada en el país y que bien podemos seguir con el principio de dejar hacer (a los otros) y dejar pasar (nuestras oportunidades) que otorgó al Estado extranjero más prestigioso el privilegio de modelar a la República y fijarle su rumbo histórico”* (M, 19/12/1972/, P.10). Hay en este párrafo, como puede verse, una invectiva

implícita a la teoría económica del *“laissez faire, laissez passer”* (dejar hacer, dejar pasar) del gobierno de Lanusse, un precepto acuñado por los Fisiócratas⁵¹ y llevada hasta el paroxismo por el llamado padre del liberalismo económico, Adam Smith.

Pero, a renglón seguido, la postura de **Mayoría** vuelve a despistar declarándose a favor –aunque con reservas, como se verá- de la exportación de materias primas. *“Un país que tiene las mejores tierras del mundo para la agricultura y la ganadería tiene que explotar en gran escala esa potencialidad”* (M, 19/12/1972/, P.10), afirma el párrafo siguiente. De todos modos, a diferencia de lo que considera que es llevado a la práctica por el gobierno de facto, propone firmes restricciones en el intercambio a través de la intervención del Estado. *“Sólo hay que advertir que un mercado internacional distorsionado por los oligopolios económicos y los centros mundiales de la más avanzada tecnología industrial no ofrece condiciones favorables para que el productor de alimentos y materias primas obtenga el precio justo correspondiente a los bienes que suministra. Así se explica que los países que alimentan las industrias y a los pobladores del Primer Mundo permanezcan en el Tercero, y como los obreros cuyos bajos salarios los inmovilizan en el nivel de mera subsistencia, estén condenados a vender barato y a comprar caro”* (M, 19/12/1972/, P.10). Se advierte además, en el último tramo de la cita anterior (*“Así se explica [...] como los obreros cuyos bajos salarios los inmovilizan en el nivel de mera subsistencia, estén condenados a vender barato y a comprar caro”*), una referencia elíptica a la “teoría del valor-trabajo”⁵² que inició el propio

⁵¹ La expresión “laissez faire, laissez passer”, es una corriente francesa acuñada por los Fisiócratas en oposición al proteccionismo que proponían los Mercantilistas, quienes por pensar que la creación de valor se daba en la esfera de la circulación (fundamentalmente en el comercio exterior), buscaban la acumulación de dinero (oro y plata) como expresión de la riqueza del país. Para ello protegían la industria, fomentaban las exportaciones y desincentivaban las importaciones. Los Fisiócratas plantean que la riqueza se genera en la esfera de la producción, concretamente en la tierra. El sector productor de riqueza es el agropecuario: la tierra permite que el producto obtenido sea mayor que los insumos utilizados, y es allí donde aparece el excedente. Los fisiócratas comienzan a plantear la existencia de leyes naturales en los mercados contra las que el Estado no debe intervenir. Adam Smith retoma esta idea y la profundiza.

⁵² Adam Smith, sostuvo que las mercancías podían variar su valor, pero el trabajo –es decir, el desgaste de energía para producirlos- no, siendo entonces el trabajo el patrón definitivo e invariable del valor. Aunque no era el factor determinante de los precios, estos oscilaban hacia su precio de producción gracias al juego de la oferta y la demanda. David Ricardo retoma a Smith, pero critica la definición que éste daba sobre el trabajo como patrón invariable. El valor del trabajo, explica, también varía. Ricardo afirma que la única circunstancia que puede servir de norma para el cambio recíproco de diferentes objetos parece ser la proporción entre las

Smith, pero que desarrolló con más profundidad uno de sus discípulos, David Ricardo. Teoría que, finalmente, sería resignificada por Karl Marx. Sintéticamente, podría decirse que esta teoría sostiene que los precios relativos de la gran mayoría de los bienes se determinan por la cantidad de trabajo utilizado en su producción, y no por su escasez o por la utilidad que éstos tienen.

Queda claro: **Mayoría** previene sobre la necesidad de explotar la agricultura y la ganadería del país, pero no como simples tomadores de precios sino interviniendo a través de mecanismos estatales en los mercados de comercio exterior. *“El fácil esquema de las vacas gordas y las vacas flacas es para los tiempos de las economías cerradas. Actualmente, naciones como la Argentina no pueden estar pendientes de que las puertas del mercado mundial se abran o se cierren, manejadas siempre por otros y nunca por ella”* (M, 19/12/1972/, P.10), declama el artículo, y propone un rumbo alternativo evocando –casi-explicitamente al Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), creado por Juan Domingo Perón en 1946: *“Nuestros gobiernos deben tomar, como en el periodo 1945-1955, injerencia en el funcionamiento de los mercados donde entre y donde no puede entrar nuestra producción”* (M, 19/12/1972/, P.10).

El artículo editorial, basa su análisis en un hecho que da por sentado: que en 1973, las condiciones del mercado internacional provocarán un aumento sustancial de los ingresos por exportaciones. El verdadero dilema radica, entonces, en la forma de capitalizar esos recursos: es allí donde vuelve a enfatizar la necesidad del refinamiento, es decir, el agregado de valor a los bienes que el país vende: *“Debemos preguntarnos ya si, confiados eufóricamente en esas perspectivas, vamos a seguir despilfarrando aquellos en importaciones e inversiones suntuarias, y en divisas para viajes de turismo, descuidando la política de abrir mercados a nuestras manufacturas industriales,*

distintas clases de trabajo que se necesitan para adquirirlos. En su aspiración a conocer las causas del cambio de valor de la mercancía, introduce el concepto de trabajo incorporado, y para encontrar la medida invariable del valor adopta el concepto de trabajo adquirido. Sin embargo, debe abandonar el concepto de trabajo incorporado, para preservar el rol del trabajo adquirido. El valor de la mercancía, concluye, está determinado por el tamaño de las retribuciones de los participantes en la producción (salario, beneficio y renta), y no por el trabajo utilizado en su producción. Para mayor abundamiento, ver *“Principios de economía política y tributación”*, David Ricardo, 1817.

vendiendo alimentos y materias primas sin un previo procesamiento local” (M, 19/12/1972/, P.10).

Para **Mayoría**, como es previsible, sólo se emprenderá el camino correcto si en las elecciones de marzo triunfa el Frejuli: *“Si llegamos a las elecciones y si triunfa en ellas la “línea nacional”, lo que es absolutamente seguro, cumplida la premisa primera, la Argentina no tendrá en sus manos más que cartas de triunfo. Como sepa jugarlas el próximo gobierno es lo que más debe preocuparnos. Desde ya habría que estudiar a fondo los alcances y las modalidades más profundas del cambio, más infraestructural que estructural, que el país necesita para entrar con pie firme y vastos horizontes a la vista en la nueva y madura edad que la historia parece querer brindarle” (M, 19/12/1972/, P.10).*

Como queda expuesto con la lectura de ciertos pasajes del editorial, **Mayoría** no era precisamente un diario desarrollista, una teoría económica muy en boga durante la década del '60 en Argentina –cuyos máximos interpretes políticos fueron el presidente Arturo Frondizi y su ministro de economía Rogelio Frigerio- que planteaba, básicamente, que el Estado debía proteger la economía con barreras arancelarias (es decir, disminuir las importaciones), para lograr la industrialización como plataforma del desarrollo.

Sin embargo, resultaría temerario –una verdadera ironía- afirmar que **Mayoría** mantuvo una conducta de apoyo al liberalismo económico. Sobre todo, porque el diario despliega una crítica letal y en todos los frentes a toda forma o expresión del “sistema liberal”. En efecto, si bien **Mayoría** nunca plantea una conveniencia en dejar de exportar productos primarios del sector agropecuario -con o sin elaboración-, reclama enfáticamente una actitud proactiva del Estado en la regulación de la oferta y la demanda. Es posible que estas aseveraciones a favor del intervencionismo estatal y la industrialización, sean el producto de un momento histórico de agitación que inducen matices relevantes en su análisis de la realidad macroeconómica del país.

V) A MODO DE CONCLUSIÓN

Siempre, o casi siempre, son injustas las clasificaciones. Porque todos los fenómenos –de cualquier índole- son complejos, e interpretarlos linealmente implica entenderlos mal, parcialmente, o no entenderlos. Cuando empezamos la investigación de esta tesis nos trazamos algunas hipótesis directrices. Una de ellas tenía que ver con la clasificación ideológica y política de nuestro objeto de estudio. ¿Era **Mayoría** un diario peronista? Sin dudas lo era: tal es así que su aparición –como revela en la entrevista para este trabajo de investigación, Guillermo Jacovella, el hijo de uno de los entonces directores- fue inducida expresamente por el propio Juan Domingo Perón, desde su exilio en España, cuatro meses antes de las elecciones presidenciales del 11 de marzo de 1973.

La segunda pregunta preliminar que nos trazamos fue si **Mayoría** era un diario que respondía a la derecha peronista, a la facción ortodoxa del movimiento. Creíamos que sí. A priori, por dos razones.

La primera, porque lo habíamos inducido luego de una aproximación a la formación personal y los antecedentes periodísticos que habíamos recabado de experiencias anteriores de Bruno y Tulio Jacovella. Sin embargo, no habíamos contemplado la circunstancia de que las personas se transforman con el paso del tiempo, con la experiencia, con la maduración personal y profesional, y que se transforman también con la coyuntura política y las relaciones interpersonales. Ninguna de las experiencias anteriores de los hermanos Jacovella es equiparable a **Mayoría**, porque esta última había sido concebida con un objetivo preciso y por expresa solicitud de Perón.

La segunda razón, eran los comentarios que habíamos recogido de conversaciones preliminares con protagonistas de la época. Sin embargo, ninguno de ellos tenía un ejemplar de **Mayoría** en la repisa mientras nos contestaba. Se trataban más bien de recuerdos, e incluso, de sensaciones.

El diario de los hermanos Jacovella no era un diario de gran tirada: de acuerdo a los documentos de inteligencia de la Dirección Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires (DIPBA) –recuperados durante esta investigación-, en los primeros tiempos imprimía 45.000 ejemplares, y luego

esa cantidad fue disminuyendo hasta llegar a unos 15.000. Esa condición de diario pequeño y sus ámbitos de circulación, lo volvían de alguna manera un diario con características de “consumo interno” para la masa electoral del Frejuli.

El análisis del corpus de trabajo deparó lecturas más complejas. Es imposible clasificar a **Mayoría** como un diario de la derecha o la izquierda peronista. Porque nuestra recorrida por los “grandes temas”, aquellos que eran abordados en sus artículos editoriales, nos dejó ideas dispares, cuando no contradictorias. Por caso, al analizar su posicionamiento sobre la política internacional, podría concluirse que el diario **Mayoría** es más bien de izquierda: pone como ejemplo el Chile socialista de Salvador Allende, tiene incluso palabras elogiosas de la Cuba revolucionaria, y propugna todo el tiempo por la integración regional. Tiene una clara concepción latinoamericanista de las relaciones internacionales en detrimento de las miradas eurocentristas y pronorteamericanas. Sin embargo, el panorama cambia si se focaliza en la política económica, o en la valoración moral que hacía de algunos sectores de la sociedad: así, consideraba a la juventud “perdida” por la droga y el rock foráneo. O en el plano educativo, donde el diario promovía la participación de instituciones privadas, especialmente las religiosas.

Por eso, la decisión de desglosar el análisis editorial en cinco ejes diferenciados -identidad partidaria, interna dentro del Movimiento, actores políticos, integración regional y postura económica- no es casual. Busca reforzar ese concepto: a **Mayoría** no se lo puede rotular de manera unívoca.

Sobre los objetivos para los que surge el diario se pueden sacar varias conclusiones. La primera: el más ambicioso no fue el de sumar una voz que proyectara la opción electoral peronista en los comicios, sino la de poner orden al interior del Movimiento en un momento histórico en el que los enfrentamientos de las distintas corrientes internas -la “rama juvenil” y “rama sindical”- habían llegado a un punto de confrontación extrema. En esa contienda, **Mayoría** terminaría por inclinarse hacia la línea más conservadora del partido: lo que comienza siendo una pretendida mediación entre los sectores en pugna pasará a ser un apoyo velado al sindicalismo ortodoxo y una crítica más desembozada hacia la llamada Tendencia Revolucionaria.

La segunda: el diario se mostró siempre más preocupado en que efectivamente se llevaran a cabo las elecciones que en rivalizar dialécticamente con los adversarios políticos del Frejuli en la arena electoral. Tal vez porque primaba la idea de que el triunfo en las urnas estaba prácticamente asegurado y el único riesgo que perduraba era que la dictadura de Lanusse no cumpliera con su promesa de concretar las elecciones.

Ese temor explica la apelación insistente en los editoriales a que las Fuerzas Armadas acompañaran el proceso de normalización institucional del país. Y ése es un punto para prestarle especial atención: la mayoría de los trabajos de análisis han estudiado procesos en los que la prensa preparaba el terreno para la interrupción del orden institucional por medio de un Golpe de Estado. Y se ha visto a menudo cómo esos medios de comunicación “llamaban” a las Fuerzas Armadas a hacerse cargo de una situación de crisis social y política que supuestamente no tenía salida democrática. Sin embargo, esta tesis puso bajo la lupa la parábola inversa: analizó el rol que un medio de comunicación peronista le atribuyó en ese tránsito a la normalización institucional al actor político que durante los últimos siete años había usurpado el poder. Y en ese sentido, sorprende comprobar una convocatoria explícita desde las páginas del diario a las Fuerzas Armadas para participar del futuro gobierno.

En cuanto a la estrategia discursiva del diario, hay que destacar que (según la clasificación de Rivadeneira Prada) la mayor parte de los editoriales son de carácter combativo. En esos artículos, se critica firmemente los valores éticos y la acción política del gobierno de facto de Alejandro Agustín Lanusse y de su entorno inmediato. No hay pretensión del diario de simular un discurso objetivo, de ocultar bajo una supuesta búsqueda del equilibrio los verdaderos intereses del diario. Por esa razón casi no hay editoriales de carácter crítico y expositivo. Y eso tiene que ver con un punto revelado durante la entrevista a Guillermo Jacovella: **Mayoría** sale a la luz pública por pedido expreso de Perón como una de las estrategias para administrar las fuerzas internas y externas que serían liberadas durante la campaña presidencial. Sin embargo, también se puedan encontrar editoriales admonitorios y explicativos, cuando el diario elige como

destinatario de su mensaje a los sectores enfrentados dentro del partido justicialista.

Del análisis de los editoriales se desprenden otras observaciones valiosas. Por ejemplo, la certidumbre de que **Mayoría** aplicó hace cuarenta años muchas de las estrategias discursivas que en la actualidad ciertos analistas presentan como inéditas. Una de ellas, es la visibilización de los medios de comunicación como actores políticos y no como portadores de la verdad, actores políticos interesados e influyentes que también construyen la realidad y no se limitan sólo a difundirla. El diario insistió en varios de los editoriales analizados sobre el rol político que habían cumplido una gran porción de los medios de prensa respecto del mejoramiento de la imagen pública que impartían sobre el llamado “sistema liberal”. Ese concepto, propuesto por los hermanos Jacovella hace 43 años, se fue diluyendo durante la década del '80 y desapareció totalmente de la agenda pública durante los dos gobiernos de Carlos Menem (incluso gozaron, en aquella época, de una legitimidad social que los ponía en el lugar de paladines de la ley, la verdad, la ética y la justicia del que habían sido desplazados el resto de los poderes del Estado), y reapareció con fuerza en los últimos doce años del gobierno de Néstor y Cristina Kirchner: los medios de comunicación quedaron expuestos como entes interesados y actores decisivos en la vida política del país.

En síntesis, se puede afirmar que los debates que propuso **Mayoría** desde sus editoriales son debates históricos, imperecederos, que atravesaron las últimas décadas de historia argentina y siguen vigentes en nuestros días: el liberalismo o el nacionalismo, el peronismo y el antiperonismo, el imperialismo norteamericano o la “Patria Grande”; el rol político de la prensa, el Estado benefactor o la libertad de mercado. Aquellas antinomias, que se consolidaron en nuestro país en la década del '60 y '70, siguen rigiendo las discusiones políticas de nuestros días. ¿No es bajo esas dicotomías, acaso, que deben leerse procesos recientes de nuestro devenir político, como el último retorno democrático en 1983, el desguace del Estado en la década del '90, la crisis neoliberal del 2001 y algunos síntomas de recuperación estatal durante las gestiones del llamado kirchnerismo? ¿No es bajo ese mismo prisma que debe

entenderse el reciente triunfo del macrismo y el regreso de algunas viejas (y nuevas) ideas como el precepto sagrado de que el mercado puede y debe regularse a sí mismo?

Creemos firmemente que sí.

VI) BIBLIOGRAFIA

- ANGUITA, Eduardo Y CAPARRÓS, Martín (1997). **La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973**. Buenos Aires, Editorial Norma.
- BERNETTI, JORGE (1983). **El Peronismo de la Victoria**. Buenos Aires, Editorial Legasa.
- BONASSO, MIGUEL, (1997) **El Presidente que no fue**. Buenos Aires, Planeta.
- BORRAT, HECTOR, (1989) **El Periódico, Actor Político**. Barcelona, Gustavo Gili.
- BRESCI, DOMINGO. (1994) **Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica**. Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios “San Juan Bosco”. Centro Nazaret Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latinoamérica (CECHILA).
- CLARKE, Guillermo. (2009); **Mayoría: Una Herramienta Periodística Para el Retorno de Perón al Poder en Raanan, Rein y Panella, Claudio. El Retorno de Perón y el Peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera**, La Plata, editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- DIAZ, CÉSAR (1999). **El diario La Prensa actor político gravitante en el golpe del '30. Ponencia en el Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Santa Rosa, mayo de 1999**. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia.
- DIAZ, CESAR (2002). **La Cuenta Regresiva. La Construcción periodística del golpe de Estado de 1976**, Buenos Aires, La Crujia.
- DIAZ, CÉSAR (2003). **La revista Mayoría: una cruzada periodística opositora (1957 – 1958). Duodécimo congreso nacional y regional de historia argentina. La Plata, Buenos Aires, 21 al 23 de agosto de 2003**. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- DIAZ, CÉSAR L. (2007) **Combatiendo la “ignorancia aprendida”. La prédica jauretcheana en al Revista Qué 1955-1958**. La Plata, EDULP.
- DRI, RUBEN (1987). **Teología y dominación**. Bueno Aires, Roblanco S.R.L..

- DUCROT, OSWALD (1984). **El Decir y Lo Dicho**. Buenos Aires, Hachette.
- FREIRE, PAULO (1999). **Pedagogía del oprimido, Publicado por primera vez en 1969**. México, Editorial Siglo XXI.
- GALASSO, Norberto (2005), **Jauretche y su Epoca**, Buenos Aires, Ediciones Corregidor.
- GARCÍA, HÉCTOR RICARDO (1997). **Cien veces me quisieron matar**. Buenos Aires, Ediciones Planeta.
- GASPARINI, JUAN (1999). **Montoneros. Final de cuentas**. Buenos Aires, Editorial de la campana.
 - GERA, LUCIO Y ROGRIGUEZ, G (1970). **Apuntes para una interpretación de la Iglesia argentina**. Montevideo, Uruguay, Ediciones Centro de Documentación MIEC JECI.
 - GRASSI, RICARDO (2015). **El descamisado. Periodismo sin aliento**. Buenos Aires, Sudamericana.
- GOMIS, LORENZO (1987). **El Medio media**. Barcelona, Mitre.
- HABERMAS, JÜRGEN (1994). **Historia y Crítica de la Opinión Pública**. Barcelona, Gustavo Gili.
- JACOVELLA, Tulio Jose y Bruno C. (1990). **El Ocaso de la IV Argentina Federal**. Buenos Aires, Mayoría Ediciones.
- JAURETCHE, Arturo (1984) **FORJA y la década infame**. Buenos Aires, Peña Lillo.
- JAURETCHE, Arturo (1959). **Política Nacional y Revisionismo Histórico**. Buenos Aires, Peña Lillo.
- LLONTO, PABLO (2003). **La Noble Ernestina. El misterio de la mujer más rica del país**. Buenos Aires, Astralib Cooperativa Editora.
- MARAFIOTI, ROBERTO (1998). **Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación**. Buenos Aires, Eudeba.
- ONRUBIA REBUELTA, JAVIER (1992). **El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y el origen de la teología de la liberación en la Argentina (1967 – 1976)**. Madrid, Editorial Popular S. A.
- PERÓN, Juan Domingo (1974) **El Modelo Argentino Para el proyecto Nacional**. Buenos Aires, Ediciones del Modelo Argentino.

- PINEAU, PABLO (1997). **La vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser: los avatares de la educación técnica entre 1955 y 1983 en Puiggros, Adriana. Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (55-83). Historia de la educación en argentina. Tomo VIII, Galería.**
- POLITI, SEBASTIÁN (1992). **Teología del pueblo. Una propuesta argentina para Latinoamérica**, Buenos Aires, Editorial Guadalupe.
- PRADA RIVADENEIRA, RAUL (1997). **Periodismo y la Teoría General de los Sistemas y la Ciencia de la Comunicación**. México D.F..
- PUCCIARELLI, ALFREDO (1999). **La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN**. Buenos Aires, Eudeba.
- PUIGGROS, ADRIANA (1997). **Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (55-83). Historia de la educación en argentina. Tomo VIII, Galería.**
- RICARDO, DAVID (1817). **Principios de Economía Política y Tributación**.
- RODRÍGUEZ, LIDIA (1997). **Pedagogía de la liberación y educación de adultos en Puiggros, Adriana. Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (55-83). Historia de la educación en argentina. Tomo VIII, Galería**
- RUIZ, Fernando (2001). **Las Palabras son Acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)**. Buenos Aires, Perfil Libros.
- SARLO, BEATRIZ (2001). **La Batalla de las ideas (1943 – 1973)**. Editorial Ariel.
- SENEN, GONZALEZ, SANTIAGO (2001). **El movimiento sindical en la Argentina: entre el justo reclamo y la política partidista**. Buenos Aires, Revista "Pistas" N° 4, abril de 2001.
- SIDICARO, RICARDO (1993). **La Política Mirada desde Arriba. Las ideas del diario La Nación 1909 – 1989**. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
 - SIVAK, MARTIN (2013). **Clarín, el gran diario argentino. Una historia**. Buenos Aires. Planeta.

- TIMERMAN, JACOBO (1984). **Preso sin nombre, celda sin número**, Buenos Aires, El Cid Editor.
- ULANOVSKY, CARLOS (1997). **Paren las rotativas**. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- VERNAZZA, JORGE (1989). **Una vida con los pobres: los curas villeros**. Buenos Aires, Editorial Guadalupe.
- WALSH, RODOLFO (1984). **Quién mató a Rosendo**. Buenos Aires. Ediciones de la Flor.

VII) FUENTES

TESTIMONIALES

Guillermo Jacovella, César Díaz, María Teresa Cibilis, Aurora Venturini, Eduardo Panceira, Fernando Vaca Narvaja, Carlos Gassman.

DOCUMENTALES:

- Archivo DIPBA. Mesa A, Carpeta 7880, Legajo N° 12. Area Centro de Documentación y Archivo, Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. Documento desclasificado de carácter público.
- Blanca Teresita Jacovella de Martín en una biografía sobre su padre publicada en www.folkloredelnorte.com.ar.
- Carta de Juan Domingo Perón a J.W. Cooke en “Doctrina Peronista” N°3, Buenos Aires, 30-septiembre 1958.
- “El sacerdote y la Política”. Documento firmado por el cura Carlos Mugica en 1972.
- “La Iglesia y el Peronismo”. Documento firmado por el cura Carlos Mugica publicado en 1973.
- Padre Mugica. Documental realizado por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y dirigido por Roberto Di Chiara, 1980.
- PADRES NUESTROS. Documental realizado por Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) en conjunto con Koeju Latinoamericana y grupo de investigación Jorge Mussina, 2003.